

BESALÚ

La pintoresca y monumental villa de Besalú se asienta en un pequeño llano en la confluencia del río Fluvià y las rieras de Capellades y Ganganell, en el centro geográfico de la comarca administrativa de la Garrotxa. Dista 21 km de Olot y 31 km de la capital provincial, Girona, que se recorren a través de la carretera C-66. El término municipal limita al Norte y al Este con Beuda, y al Sur y al Oeste con Sant Ferriol.

La ciudad posee un rico patrimonio cultural y urbanístico que se fue desarrollando en torno a la colina donde se asentaba el castillo de Besalú, el *castrum bisuldunense*, documentado desde el siglo x. Declarada conjunto histórico-artístico nacional en el año 1966 por su valor arquitectónico, la villa reúne importantes edificaciones en su tejido urbano. El puente medieval, la iglesia del monasterio de Sant Pere y el hospital de Sant Julià, la antigua canónica de Santa Maria, los baños judíos, la casa Llaudes y la sala gótica de la Curia Real son algunos de los elementos más significativos.

Villa de Besalú

EL ORIGEN Y LA EVOLUCIÓN histórica de la ciudad están condicionados por su ubicación estratégica en el valle del río Fluvià, en un emplazamiento que desde antiguo constituía un lugar de paso obligado en la vía de comunicación que enlazaba Empúries con Olot. Aunque la villa condal de Besalú vivió su periodo de máximo esplendor en los siglos medievales, la singularidad geográfica del lugar favoreció la presencia de asentamientos estables desde época íbera, que tuvieron continuidad tras el proceso de romanización acaecido en la península ibérica. En este sentido, las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el sector de la Devesa entre 1996 y 1997 pusieron al descubierto un campo de silos y restos cerámicos que permiten pensar en la existencia de un poblado entre los siglos III y I a. C. Del mismo modo, entre los siglos I y IV d. C. *Bisuldunum* se convierte en un hábitat romanizado, circunstancia atestiguada por el hallazgo de elementos cerámicos relevantes, monedas y fragmentos de vidrio, así como los vestigios de dos hábitats en la villa romana de Can Ring, descubiertos en los sondeos dirigidos por J. Corominas Planellas entre 1959 y 1960.

Habrà que esperar hasta el siglo VIII para que Besalú entre inequívocamente en la historia. Tras la conquista musulmana, la ciudad de Girona fue entregada a Carlomagno hacia el año 785. Con ella, el *pagus* o territorio de Besalú pasó a depender de la dinastía franca, ocupando de esa manera un papel protagonista en la constitución de la Marca Hispánica. El primer conde de Girona documentado, y por lo tanto también de Besalú, fue Rostany, que participó de forma activa en la conquista de Barcelona. En la época de reorganización interna que siguió al gobierno de Rostany, Odiló fue su sucesor hacia el año 812. No en vano, el territorio no adquirió

plena autonomía hasta que se produjo la reordenación territorial llevada a cabo por Guifré el Pilós a finales del siglo IX y se convirtió en un condado independiente. A la muerte del conde Guifré (897), que había ostentado el poder condal de las casas de Barcelona, Vic, Girona, Cerdanya, Urgell y Besalú, cada uno de los condados tomó su propia dirección. De este modo, ya a partir del año 894 Besalú se erige como condado con dinastía propia, cuando Guifré entrega el gobierno a su hermano Radulf (894-913). Este fue sucedido por Miró I, conde de Cerdanya y Besalú (913-927). Después del año 927, su mujer Ava administró los condados hasta la mayoría de edad de su hijo Guifré II, conde de Besalú entre los años 927 y 957.

A principios del siglo XI, durante el gobierno de Bernat Tallaferro, el condado de Besalú poseía un territorio amplio y homogéneo que se extendía desde los valles de Camprodon hasta los territorios de Banyoles y Figueres. Bernat I mantuvo muy buenas relaciones con la casa condal de Barcelona y participó en diversas consagraciones eclesiásticas, haciendo importantes donaciones a instituciones como Ripoll y Cuixà. También debemos atribuir al conde Tallaferro la creación del efímero obispado de Besalú (1017-1020). Tras su muerte, acaecida en el año 1020, sus posesiones fueron repartidas entre su mujer Toda, sobre la que recayó el condado del Vallespir, y sus hijos. Según el testamento conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, el primogénito, Guillem I (1020-1052), heredó los condados de Besalú (*ipsum comitatum quem dicunt Bisuldunense*), Fenollet, Osona, Berga y el Perapertusés. Los gobiernos sucesivos marcan el inicio de la decadencia del condado: Guillem II de Besalú (1052-1066), Bernat II de Besalú (1066-1097) y Bernat III de Besalú (1085-1111).



Vista general
del puente y la
villa

Este último fue el último conde privativo del condado. Bernat contrajo matrimonio con Ximena, hija del conde de Barcelona Ramon Berenguer III y de su esposa María, hija del Cid. Recibió como dote el condado de Osona, haciendo donación a cambio de los condados de Besalú, Ripoll, Vallespir, Fenolleda y Perapertusa, en el caso de que muriese sin tener un hijo varón. En el año 1111, tras morir Bernat III sin descendencia, los condados de la casa de Besalú pasaron al conde de Barcelona, Ramon Berenguer III, en virtud de la donación citada. En consecuencia, el condado de Besalú pasó a formar parte de las tierras de la casa de Barcelona.

Durante los reinados de Ramon Berenguer IV (1131-1162) y Alfonso el Casto (1162-1196) la villa de Besalú fue conformando su estructura urbana, resguardada por una extensa muralla. Es en el siglo XII cuando se alzan los actuales edificios religiosos de la villa: el monasterio de Sant Pere y el hospital de peregrinos de Sant Julià, la iglesia de Sant Vicenç y la canónica de Santa Maria. Desaparecida la antigua división administrativa condal, en el año 1226 fue creada la veguería de Besalú, que perdurará con pocas modificaciones hasta su supresión en el año 1716 con el Decreto de Nueva Planta de Felipe V.

Antes de abordar el análisis del desarrollo urbano de la villa, es obligado hacer alusión al protagonismo de la comunidad judía documentada en Besalú durante el siglo XIII. Si bien algunos autores consideran que los judíos se establecieron en el lugar tempranamente, en el siglo IX, debemos esperar hasta 1229 para encontrar la primera mención documental a dicha

comunidad. Se trata de un documento en el cual el rey Jaime I comunicaba a los funcionarios reales y a los judíos de Girona y Besalú la prohibición de expedir contratos de préstamo con un interés del veinte por ciento, bajo pena de imponerles una multa que podía ser superior a la suma contractual. El 29 de septiembre de 1261 el mismo Jaime I confirmaba a los judíos de Besalú todos los privilegios que sus predecesores habían otorgado a los judíos de Girona y, tres años más tarde, aprobaba un privilegio para construir una sinagoga o *schola judeorum* en la localidad. Ciertamente, las últimas excavaciones realizadas entre noviembre de 2002 y enero de 2003 pusieron al descubierto los restos de la fachada de la sinagoga, su patio y una de sus salas: la sala de oración. Este hallazgo se suma al descubrimiento de los baños rituales —*mikvé*—, cuyos vestigios fueron conocidos tras las intervenciones arqueológicas realizadas en la plaza dels Jueus a partir del año 1964. Como bien indica M. Grau, por los contratos de compraventa y alquiler de viviendas se advierte que hasta 1415 los judíos vivieron con los ciudadanos cristianos en distintos emplazamientos de la villa: portal de Belloch, Capellada, plaza Mayor, calle del Pont, calle del Forn y calle de Rocafort. Las persecuciones de 1391 marcan el inicio de la lenta decadencia de la comunidad judía de Besalú. Finalmente, la bula de Benedicto XIII (1415) prohibía la convivencia con el colectivo cristiano y confinaba a la comunidad hebrea al reducto de la judería: “ab deligent exhortació amonestam en Jesu Christ los prínceps catholics e altres fels senyors temporals que en lurs ciutats, viles e lochs en los quals habiten juheus lus assignen cert loch e part fora la

qual a aquells no di lícit star ni habitar per manera que no stiguen ni habiten mesclats ab los cristians". El cumplimiento de la bula papal supuso la ruina económica y espiritual de las aljamas y el ocaso de la comunidad hebrea en la villa de Besalú.

Llegado este punto, es preciso esbozar la historia urbana de Besalú, aunque deba ser de forma breve. La trama urbana de la ciudad medieval fue profundamente transformada en los siglos posteriores, por lo que únicamente podemos observar la morfología original en algunos sectores de la población. No en vano, la historiografía está de acuerdo en situar la génesis de la ciudad medieval en la colina de Santa Maria, donde en la Alta Edad Media se desarrolló el castillo de Besalú, el *castrum bisuldunense* documentado ya en el testamento del conde Sunifred del año 966. La noticia de un juicio celebrado en el castillo de Besalú en el año 983 no hace más que confirmar la existencia de un edificio condal en el siglo x. Este sector, junto con la subida de Santa Maria y los tramos más elevados de las calles del comte Tallaferro y de la Devesa, conformaban el *castrum*, el *caillar* o la Força. Sin duda, la posición elevada del promontorio convertía el castillo en un emplazamiento privilegiado para el control de las vías procedentes de Girona y Figueres. Alrededor de la fortaleza se creó una agrupación urbana delimitada por el perímetro de la muralla, de la que conservamos pocos testimonios físicos. Según los trabajos de J. Sagrera sobre el periodo que nos ocupa, el primer recinto de la Besalú condal recorría el perímetro mural del castillo y se extendía hasta la muralla de la Força, en la calle Rocafort, con las dos puertas documentadas: la Vescomtal, desaparecida, y la situada en la calle del comte Tallaferro. Esta última presenta todavía un gran arco adovelado con pequeños sillares dispuestos en hiladas uniformes y regulares. Prosigue el muro hasta el portal de la Força, en la calle Tallaferro, aunque

su cara exterior está tapada por los edificios construidos en el espacio libre que mediaba entre la calle Tallaferro y la calle Rocafort.

Durante el gobierno de Miró II, conde a partir del año 965, se fundó el monasterio de Sant Pere y la canónica de Sant Genís i Sant Miquel, hecho que debió de motivar un cierto crecimiento de la población. En las laderas de la colina se asentaba el sector urbano conocido como el *vicus*, el *suburbio* o el *burgo Bisulduni*. Ciertamente, en el año 998 se cita un *burgo de Bisulduno* situado más allá de las murallas iniciales, que según el documento estaba formado por pequeñas casas o *bordiculas*. De la vitalidad del burgo da idea el número de parroquias que lo servían y que se convirtieron en hitos de su caserío. El centro de uno de los barrios más importantes estaba presidido por la parroquia de Sant Vicenç, enclavada en la ladera meridional de la colina.

Así, parece claro que la ciudad se organizó en torno a sus numerosas iglesias, que convivieron en dos áreas topográficas diferentes. Las situadas fuera del *castrum* eran Santa Maria i Sant Joan, Sant Martí de Capellada, la capilla de Santa Fe, el monasterio benedictino de Sant Pere y la parroquia de Sant Vicenç. Por otro lado, los textos medievales sitúan dentro del recinto del *castrum* la canónica aquisgranense de Sant Genís i Sant Miquel, fundada en 977, así como la capilla condal de Santa Maria. Tal eclosión de iglesias da fe de la situación de bonanza que vivía la villa a finales del siglo x y a principios de la centuria siguiente, que se vio traducida en la creación del efímero obispado de Besalú, con sede en la canónica de Sant Salvador, Sant Genís i Sant Miquel: *supradictis locis sedem atque episcopatum elegimus in nomine et honore Domini nostri ac salvatoris Iesu Christi suaque genitricis Mariae sanctique Michaelis archangeli seu et Genesii martyris Christi infra muros bisulduni*.

Portal de la Força



Calle Rocafort



En el siglo XI el castillo, del que tan solo conservamos la torre de les Hores, fue reformado gracias a una donación del abad Tassi del monasterio de Sant Pere de Besalú, datada en el año 1029: *accepi autem propter hoc a Tassione ipsius loci abbate CCC. Et eo amplius modios calcis propter edificationem palacio mei*. En la escritura de incorporación de Santa Maria de Besalú a la congregación de San Rufo de Aviñón, del año 1084, ya se habla del *castro novo*. Entretanto iba creciendo la ciudad medieval, sometida a la peculiar orografía que marca la confluencia de la riera de Capellades y el río Fluvià. Uno de los burgos más relevantes era el de Sant Vicenç, situado alrededor de la iglesia parroquial, entre los muros del castillo y el torrente de Ganganell. Al Norte de Sant Vicenç se alzaban el citado castillo condal y la iglesia de Santa Maria de Besalú. Al Oeste se asentaba el vecindario de Vila-robau, que comunicaba con el torrente de Ganganell y el muro de la villa. En el extremo suroeste se abría el portal de Portaguera o de Ganganell. Ya fuera de las murallas, en un pequeño cerro, se situaba la torre de Torell. El último vecindario importante era el de Capellada, construido entre una torre albarrana llamada Llardera, situada extramuros, y la iglesia de Sant Martí de Capellada.

En el tejido urbano se creó una trama de calles transversales con un ordenamiento más o menos geométrico. Varios indicios nos llevan a pensar en la existencia de dos calles en dirección Este-Oeste dentro del antiguo recinto del castillo. Una de ellas, ya desaparecida, quedaba dentro de la actual finca de Can Marcial. La segunda, conservada, se corresponde con la actual subida de Santa Maria. Por otro lado, fuera del recinto del *castrum* la red viaria se articulaba a través de dos calles principales. A través de la calle del Puente se alcanzaba la plaza de la villa; en ella nacía otra callejuela que se dirigía al Noroeste, hacia Bell-lloc y Torell. A ambos lados

de la calle se alineaban las viviendas de los pobladores, con los negocios en la planta baja.

El crecimiento poblacional precisará nuevos solares donde construir viviendas, de modo que el espacio habitado traspasará el burgo de Sant Vicenç y se prolongará hasta el sector sur del torrente de Ganganell, donde se extendía el "Prat" con el monasterio de Sant Pere. Durante el siglo XII el monasterio recibió importantes donaciones y se convirtió en uno de los centros de crecimiento de la villa. Se consolidó el hospital de Sant Julià y se renovó la iglesia, que se convirtió en el epicentro de un barrio situado extramuros. En 1171 el rey Alfonso el Casto autorizaba al abad de Sant Pere a edificar casas sobre una parte del cementerio que limitaba con el Ganganell y la viña de Sant Pere. Del mismo modo, a finales del siglo XII se llevó a cabo un proceso de reurbanización que convirtió el "Prat" en una plaza. El proceso debió de ser bastante rápido porque la casa Llaudes, en el Noroeste del sector, conserva todavía el patio medieval con dos galerías en la planta noble obradas con arcos de medio punto que apean sobre columnas dotadas de capiteles. La datación no debe ser inferior al 1200.

Sea como fuere, el crecimiento del burgo conllevó la construcción de un segundo recinto amurallado a finales del siglo XII. Arrancaba en el muro de la Força, en la calle Rocafort, se dirigía hacia el Sur para encontrarse con el puente, seguía el recorrido del Fluvià y continuaba hacia el Oeste por la actual calle de Ganganell, cerca del antiguo hospital de Sant Julià. Después seguía la ribera izquierda del Ganganell por las actuales calles de Portalet y Ganganell; en esta última había un portal llamado de Portaguera o puerta Aquaria. En efecto, esta es mencionada por vez primera en un documento del año 1209, según el cual el rey Pedro el Católico otorgó al abad de Sant Pere de Besalú licencia para construir *quator*

Calle del comte Tallaferró (Casa dels porxos)



Portal de Rocafort



mansiones in capite illius condamine vestre que est in Bisullun supra portam aquarum extra murum. La muralla proseguía en paralelo hacia la calle Vilarrobau y ascendía en dirección Norte hasta el Torell, volvía a bajar hasta las proximidades de Can Safont y allí conectaba con los muros defensivos primitivos. Este segundo recinto descrito englobaba en su interior la iglesia de Sant Vicenç y todo el espacio comprendido entre la calle de Pont Vell y el Fluvià. En él se construyeron edificios civiles de suma belleza que todavía hoy pueden contemplarse en el centro urbano. Es obligado mencionar los edificios de la calle del comte Tallaferró, cuya morfología constituye un ejemplo paradigmático de la arquitectura civil catalana del siglo XIII.

Mención aparte merece el estudio del puente que se alza sobre el río Fluvià, documentado en 1075. En ese año el conde Bernat efectuó una serie de donaciones a la canónica de Sant Miquel i Sant Genís. En la descripción de los alodios se mencionan los límites de la villa y se alude al puente: *praeterea sicut continentur a via que discedit a capite pontis perquit usque ad Sojar et usque ad Forchas.* En su disposición actual es el resultado de diversas intervenciones que alteraron notablemente su morfología original. Según el diploma de Jaime II publicado por J. M. Solá Morales, del que se hacen eco J. M. Corominas y J. Marqués, tras las inundaciones del año 1315 el puente fue destruido. En efecto, el 4 de junio de 1315 el rey Jaime II concedía a la villa de Besalú la ordenación mediante la cual los ciudadanos foráneos de Besalú debían contribuir al pago de las obras del puente. Las obras fueron encargadas a Pere Baró, maestro de puentes de Perpiñán. Posteriormente, sucesivas inundaciones y riadas obligaron a efectuar nuevas reformas en los años 1395, 1421, 1617, 1669 y 1790. Durante la Guerra Civil el puente fue volado, perdiendo prácticamente todos sus arcos. En 1965 el arquitecto F. Pons Sorolla llevó a cabo su reconstrucción, en la que destaca la inclusión de una torre central hasta entonces inexistente. En la actualidad presenta siete arcadas y dos tramos que conforman un ángulo oblicuo entre sí. Tiene unos 105 m de largo y unos 30 m de altura con la torre de defensa.

Entre los años 1361 y 1363 el rey Pedro el Ceremonioso ordenaba la construcción de un nuevo cinturón de murallas y la reordenación de las murallas viejas. Según la restitución cartográfica de las murallas de Besalú realizada por J. Sagraera,

el nuevo recinto abrazaba todo el conjunto del monasterio de Sant Pere y cerraba la ciudad por el actual paseo del Pare Pujiula. Desde el Portalet, pasaba cerca del hospital de Sant Julià y al llegar a las huertas de Sant Pere giraba hacia poniente, donde se abría un portal. Hoy en día es el portal dels Horts, que da acceso a la calle de la Baixada de la Font. Este es el tramo mejor conservado, aunque el aspecto actual es en parte fruto de reformas posteriores. La muralla proseguía en dirección Oeste hasta el camino de Olot, donde había otro portal. Desde este lugar enfilaba hacia el Norte siguiendo el paseo del Pare Pujiula hasta conectar con el portal de Portaguera en la calle Ganganell. En este nuevo sector urbano se conservan edificios notables, como la Casa Llaudes o el Palacio de la Curia.

Durante el siglo XIX Besalú experimentó una serie de transformaciones que alteraron notablemente su tejido urbano. Tal y como indica Francesc Mir, las guerras carlistas obligaron a reconstruir las fortificaciones y las murallas fueron absorbidas por nuevos edificios. La declaración como conjunto histórico-artístico en la década de 1960 dio un impulso al lugar: se rehabilitaron los monumentos de la villa, hecho que contribuyó a la recuperación de su carácter de ciudad medieval.

Texto y fotos: CSM

Bibliografía

- ADELL I GISBERT, J.-A., 1986a, pp. 113-128; ALANYÀ I ROIG, J., 1996, pp. 25-46; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 162-167; CAULLA I VEGAS, F., 1969, pp. 91-97; CLARÀ I VALLÈS, T., 2022; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 27-92; FERNÁNDEZ I COROMINAS, J., 1973, pp. 201-206; FERNÁNDEZ I COROMINAS, J., 1973, pp. 153-156; FREIXAS I CAMPS, P. y SOLER I MASFERRER, N., 1978, pp. 55-61; GALLEGU AGUILERA, N., 2007b, pp. 43-49; GRABOLOSÀ I PUIGRODON, R., 1968, pp. 159-184; GRAU MONSERRAT, M., 1978b, pp. 49-54; LÓPEZ I CARRERA, J., 2003, pp. 21-47; LÓPEZ SÁNCHEZ, À., 2010, pp. 139-195; MIR, F. J. de, 1995, pp. 63-86; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 95-113; SAGRERA I ARADILLA, J., 2010, pp. 24-44; SALRACH I MARÉS, J. M., 1974, pp. 57-81; SOBREQÜÉS I VIDAL, S., 1968, pp. 21-28; SOLÀ MORALES, J. M., 1966, pp. 53-60.

Monasterio de Sant Pere

ACCEDER HASTA ESTE NOTABLE EDIFICIO resulta sencillo desde cualquier extremo de la villa condal. Esta iglesia se ubica en el costado occidental de la villa amurallada de Besalú, *iuxta muros castrum Bisulduni o infra castrum Bissilduni et flumen Fluvviani.* La abadía benedictina suburbana ocupaba un triángulo delimitado por el curso del río Fluvià al Sur, por el regato Ganganell al Noreste y por unas lindes desde la

cabecera del arroyo hasta un punto más retrasado del Fluvià a poniente. El Ganganell segregó durante siglos los dos arrabales más inmediatos al castro militar (los barrios de Bell-lloch y Sant Vicenç) del área ocupada por el monasterio benedictino y su emergente suburbio. Este torrente, canalizado ya en el periodo plenomedieval y que discurre por debajo de la actual calle homónima, pasaba por las inmediaciones de la iglesia



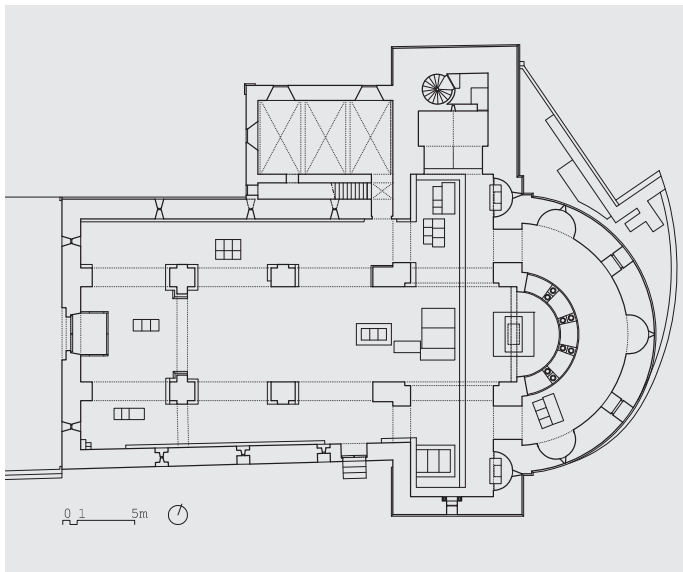
Fachada occidental



Cabecera y torre

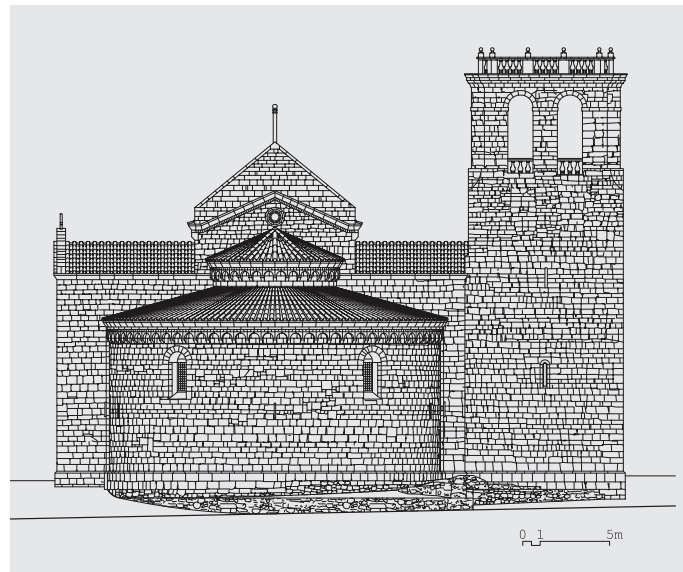
de Sant Pere con un pequeño puente en el que comenzaba el camino que se dirigía a Olot. El atrio de la abadía contenía el gran cementerio local, de destino prescriptivo para la población. Vaciado ese camposanto en dos momentos (siglo XII y siglo XIX), resultó la plaza que hoy rodea la iglesia por sus

costados septentrional y occidental; la explanada del lado sur es consecuencia de la funesta destrucción del claustro y sus dependencias en el siglo XIX. Como consecuencia, del monasterio y el atrio de Sant Pere solo permanece hoy el excelente hospital de Sant Julià.



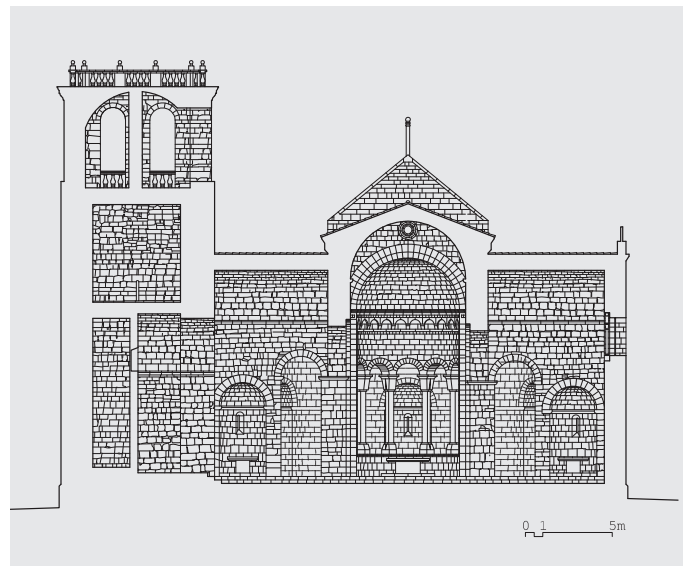
Planta

Alzado oeste



Alzado este

Sección transversal



El establecimiento fue fundado en 977 por el conde bisuldinense y, al tiempo, obispo de Girona, Miró Bonfill (968-984), quien promocionó la obra durante los años finales de su vida. Miró instaló el monasterio sobre la germinal iglesia de Sant Pere, Sant Pau i Sant Andreu, extramuros del *castrum* condal. El acta fundacional, redactada por el propio prelado, establece que el nuevo cenobio –como también la canónica de Sant Miquel i Sant Genís, fundada por el mismo Miró entre 974 y 978 *infra muros castris Bisuldini*– quedará sometido directa y exclusivamente a la autoridad de San Pedro de Roma. La abadía se erigía como alodio propio del "señor Papa, para que quede bajo su protección y defensa, de modo que ningún rey, ni duque, ni conde, ni eclesiástico o laico, ni en honor suyo obtenga ningún dominio por la fuerza". Así quedó fijado

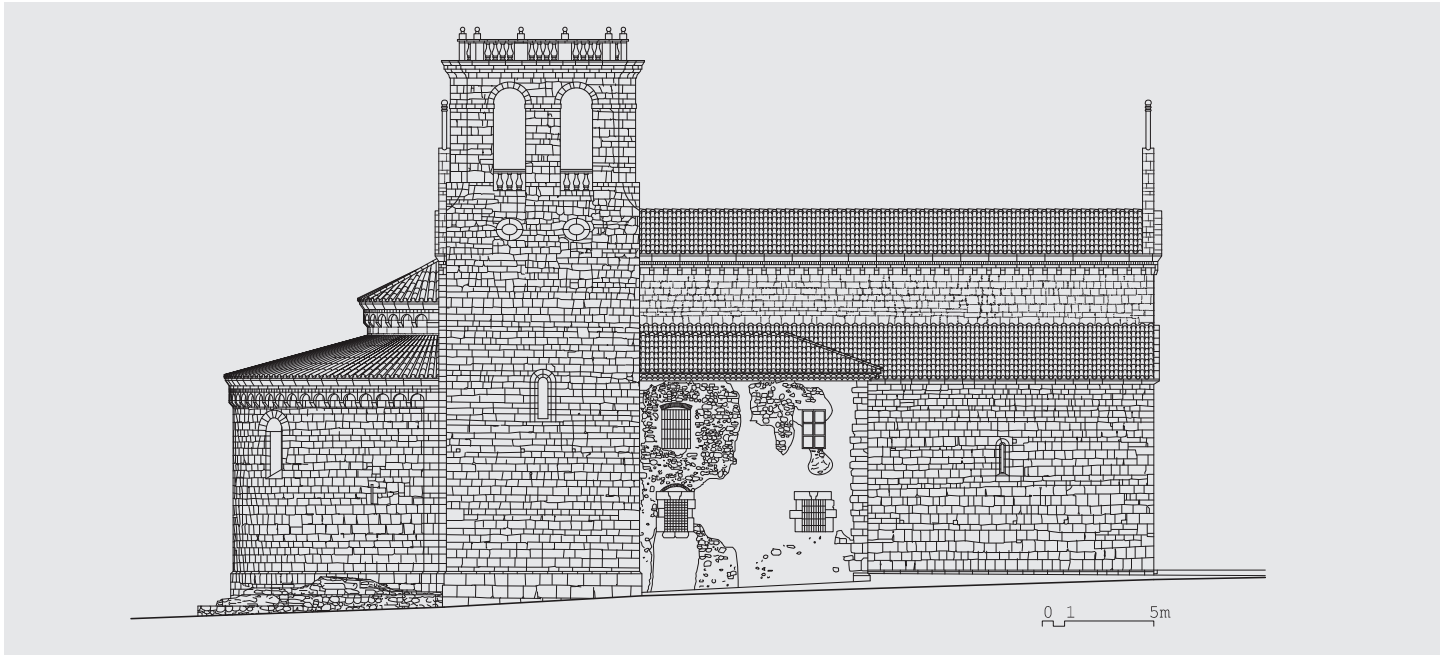
en la bula de Benedicto VII (979), en la que este concedía a los monjes elegir soberanamente a su abad, eximido de toda autoridad o jurisdicción salvo la papal.

Con la salvedad de un episodio simoníaco protagonizado por el conde Guillem el Gras entre 1020 y 1029, tras la trágica muerte de Bernat Tallaferro, los condes no cuestionaron la exención y la autoridad espiritual y administrativa del abad de Sant Pere. A la sumisión directa a San Pedro de Roma, Miró había añadido la potestad jurídica. La abadía gozaba de inmunidad ante la justicia ordinaria y la exención del pago de tributos. Estos privilegios siguieron vigentes hasta el reinado de Felipe II. Al poseer dispensa legal, los abades constituían sobre el papel la única autoridad legítima a la que debían atenerse los habitantes de su suburbio y del señorío

monástico. A pesar de ello, ya en el siglo XI el gobierno del monasterio estuvo afectado por perturbadoras tensiones.

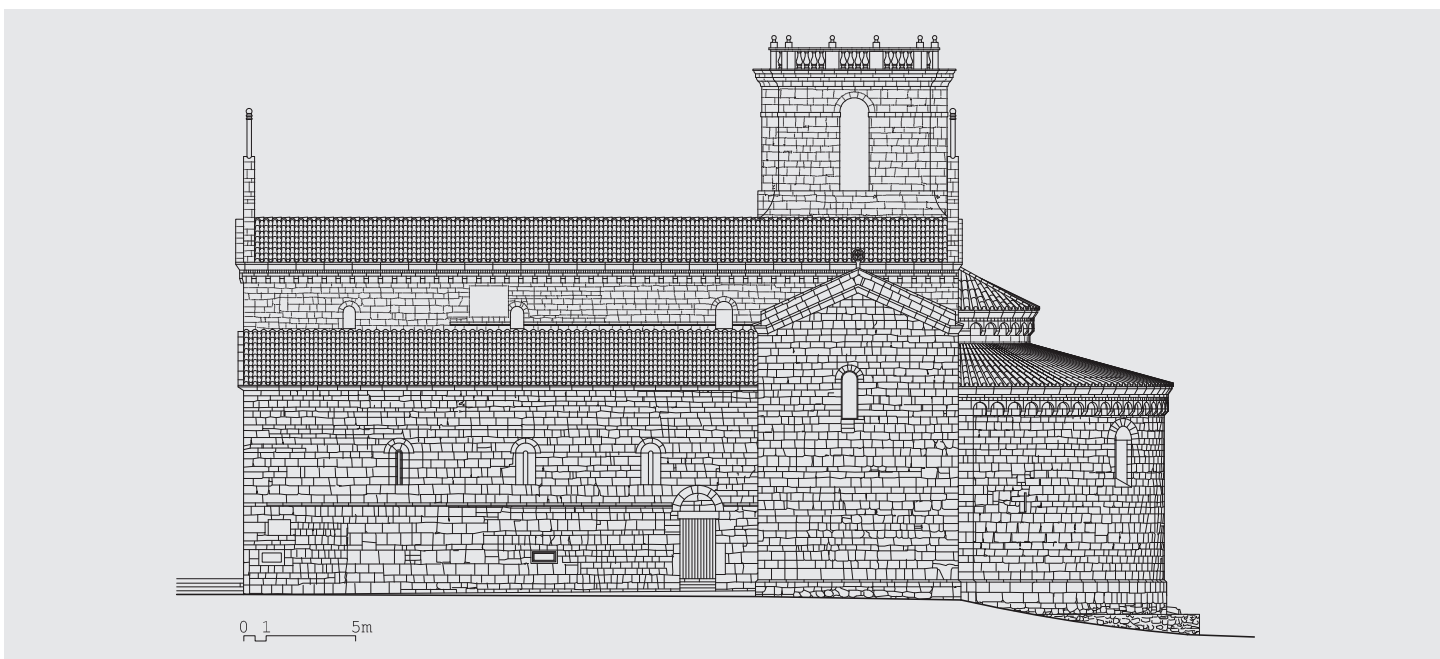
El segundo sínodo reformista convocado en Girona, en 1076, fue trasladado y celebrado en Besalú, por predisposición del conde Bernat II de Besalú (1066-1097), en 1077. El conde se declaró partidario de la reforma y adalid de San Pedro de Roma, piadosas medidas que debían servirle para encontrar respaldo papal en su confrontación contra el simoniaco clan

condal de Cerdeña, pero también para enmascarar las turbias alianzas de Bernat con la abadía de Saint-Victor de Marsella. Después de haber cedido Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, el conde otorgaba a los marseleses también la gestión de Sant Pere de Besalú y Sant Martí de Les. Implícitamente, el papado no se oponía a la constitución de congregaciones de monasterios, y en estos casos, a la vinculación de abadías y canónicas catalanas a grandes establecimientos ultrapirenaicos (Aviñón,



Alzado norte

Alzado sur



Marsella, Moissac, Lagrasse o Tomières). Es más, la favoreció como medida preventiva para atajar la carcoma de la simonía, en particular los nombramientos fraudulentos de abades. Con todo, en Sant Pere de Besalú el dominio de Saint-Victor duró solo una década. Ya en 1086 figura un nuevo abad, y no solo un prior. La exención se recobró invocando la bula de Benedicto VII (979).

A lo largo del tiempo, la relación de Sant Pere de Besalú con el Vaticano fue privilegiada. De hecho, pesó más en la titularidad del templo que la posesión de las reliquias de los mártires Primo y Feliciano, aunque con la advocación de san Pedro y san Primo se alude a este monasterio en la documentación de fines del siglo x. Las reliquias de los mártires llegaron a Besalú, presuntamente, el 24 de septiembre de 978, procedentes acaso de Agen, San Benedetto in Alpe (Alta Romagna) o Leggiuno (Varese), o de la misma Roma. No puede aseverarse, aunque parezca factible, que el obispo-conde Miró Bonfill visitara los relicarios de Primo y Feliciano en Santo Stefano Rotondo cuando itineró a Roma en 979. Con este viaje a la capital papal pretendía, y logró, la obtención de una bula papal que incorporara a su dominio la abadía bisuldinense, amén de otros beneficios.

Nada sabemos del lugar de instalación de las reliquias de los santos. En todo caso, no hay ningún indicio de que su presencia y veneración en Besalú impeliera la construcción de una cripta, ni en la primera iglesia obrada en el último cuarto del siglo x ni en el edificio románico del siglo xii. Esta ausencia contrasta con los proyectos arquitectónicos de Rodes, Vic, Cuixà, acaso Ripoll, Cardona, Sant Llorenç de Sous, Olius, Sant Pere de Àger, Sant Benet de Bages, San Vicente de Roda de Isábena o Elna. Bien es verdad que tampoco hubo cripta en Sant Cugat del Vallès. En todo caso, la iglesia románica fue provista de una girola que proporcionó una eficaz alternativa a la carencia de un recinto subterráneo de veneración.

La primera consagración de la iglesia monástica de Sant Pere de Besalú —con la que presumiblemente se daban por concluidas las obras, o una parte sustancial de las mismas— tuvo lugar el jueves 23 de septiembre de 1003, presidida por el conde Bernat Tallaferro (988-1020), sobrino de Miró Bonfill. Desde 977 hasta 1003 la comunidad monástica debió de celebrar el culto en el primer y parco templo de Sant Pere, Sant Pau i Sant Andreu, donde debieron de depositarse las reliquias de Primo y Feliciano hasta su instalación solemne en el ábside del nuevo edificio de Sant Pere.

Paradójicamente, el día de la consagración precedió a la festividad de los santos Primo y Feliciano. En el *ordo consecrationis* narbonense, observado en el condado de Besalú toda vez que el conde-obispo Miró trajo una copia de Roma en 979 —véase la temprana copia conocida como *Pontifical de Roda de Isábena*, estudiado por M. dels S. Gros—, se prescribía que la exhibición y el depósito de las reliquias en el reconditorio o *loculus* del altar debía realizarse la víspera, y no en el día posterior, de la consagración. Dado que la consagración se

realizó en jueves, y ya no en domingo, resulta evidente que el conde bisuldinense del momento, Bernat Tallaferro, optó por observar los cánones de la iglesia romana y arrinconar los de la iglesia hispana, que determinaba que toda consagración de iglesias se debía efectuar en fiesta dominical.

Nada sabemos de la articulación espacial de la iglesia consagrada en 1003. Las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en 1992 en el exterior de la vigente iglesia románica, en sus costados este y sur, nada aportaron al conocimiento de la iglesia inaugurada con el segundo milenio. Solo se localizó un osario con cuatro nichos, seccionado pero no amortizado por la cimentación del transepto sur del siglo xii, así como restos de las fundaciones de las galerías norte y este del claustro románico. Estas evidencias permiten inferir que la iglesia de 1003 se encontraba en la misma ubicación que la vigente y que —al menos— su flanco meridional no debía diferir del que hoy persiste; nada podemos apuntar por ahora sobre la disposición del área residencial de los monjes y la asunción o no de la disposición claustral regular que tempranamente se asumió en Ripoll, Sant Llorenç prop Bagà, Sant Cugat del Vallès o Sant Pere de Rodes. Por otro lado, en la excavación del mismo sector de Sant Pere se exhumó un voluminoso (40 cm x 54 cm) y lastimado capitel de arenisca (Museu d'Olot, núm. inv. 4.616) labrado con una cenefa en su mitad superior. Sin duda, es anterior a la iglesia del siglo xii, pero no podemos aseverar taxativamente que corresponda al edificio construido entre 977 y 1003, aunque es probable. Contiguo al mismo se encontraba el "Prat de Sant Pere", cementerio en el que por mandato condal y sanción papal debían inhumarse todos los feligreses de la villa y sus alrededores, con los beneficios fiscales y espirituales que ello reportaba a la comunidad benedictina. En 1171 el rey Alfonso el Casto concedió al abad Pere las autorizaciones necesarias para que "mejoren, edifiquen, hagan mesas, censos, casas, talleres y todo lo que deseen en el cementerio de Sant Pere, antes llamado Prat", si bien "de todos los beneficios que se extraigan, sean los que sean, me deis fielmente la mitad". Esa concesión regia certificó que las inmediaciones de la abadía habían sido colmatadas por el artesanado laico, en una suerte de arrabal económicamente dinámico, como el desarrollado en torno al monasterio de Galligants desde el siglo x, aunque este también fue refrendado por Alfonso el Casto en 1171. Como resultado de estas permisiones, fue edificado un sector de la necrópolis bisuldinense. No obstante, aunque disminuido, el cementerio pervivirá hasta 1856 como un área exenta de edificios, génesis de la vigente plaza del Prat de Sant Pere. El oratorio románico de Santa Fe, sito en una linde del cementerio y conservado aún hoy, cumplió las funciones de capilla cementerial.

A lo largo del siglo xii e inicios del siguiente menudean los datos que informan de la situación del monasterio, sin que nada ilustren en relación con la fábrica de la iglesia. En 1126 se rubrica un acuerdo entre el abad de Sant Pere y el prior de Santa Maria para inhumar en el Prat de Sant Pere a infantes,



Capilla mayor

adultos intestados y solteros del suburbio; los casados debían inhumarse en la parroquia de Sant Vicenç. En 1171, como va dicho, Alfonso el Casto aprobó la edificación en un sector del cementerio, lo que diversificó los ingresos de la mesa abacial y estimuló el suburbio junto al riachuelo Ganganell. También en el inicio del abadiato de Pere (1171-1211), Berenguer de Guixà testa en 1172 a favor de las obras de las iglesias de Sant Martí de Capellades, Sant Vicenç y Sant Pere. En 1209, durante la fase de mayor extensión del dominio abacial, el rey Pedro el Grande concedió que se edificaran cuatro casas en las campiñas próximas a la puerta Acuaria, ya documentada en el siglo XI, cuyos habitantes quedaban exentos de servidumbres. La existencia de este portal implica que un muro o muralla se extendía a ambos lados del mismo. Acaso las tierras de labor mencionadas correspondan a las ya documentadas en 977, que deben situarse hacia la zona de la futura puerta de Portaguera o incluso más cerca del río Capellades. Ese sería uno de los límites del área monástica de Sant Pere. Lo relevante, no obstante, es que en la segunda mitad del siglo XII se incrementaron los recursos y las oportunidades para acometer la construcción de una nueva iglesia de Sant Pere de Besalú.

Ninguna referencia directa o indirecta precisa en qué momento se incoó la construcción o se consagraron sus altares. Sin embargo, puede barruntarse una cronología aproximada a partir de la historia de la vecina canónica agustiniana de Santa Maria, estudiada por N. Gallego. De modo sintético, recuérdese que era propiedad efectiva de San Rufo de Aviñón desde 1111, con donación testamentaria de Ramon Berenguer III en 1131 y refrendo de Ramon Berenguer IV en 1137. La nueva cabecera de Santa Maria se inició antes de 1161 y era calificada como *novelle* en 1179, pero aún se le destinaban recursos en 1185. Esta fábrica de espaciosos presbiterios se ejecutó con caliza travertina —empleada también en la iglesia de Sant Pere y en la de Sant Vicenç— extraída de las canteras de Fares, propiedad del monasterio de Sant Pere. No es gratuito conjeturar que la comunidad benedictina consideró en 1161, si no antes, la pertinencia de dotarse de un nuevo templo, no solo porque la iglesia consagrada en 1003 pudiera resultar desfasada e inapropiada para los usos de la comunidad del siglo XII, sino sobre todo por su competencia con la otra institución eclesiástica de Besalú. Aunque el abad de Sant Pere ostentaba la autoridad jurídica y administrativa, la nueva obra de Santa Maria podría ser interpretada como un cuestionamiento de esa jurisdicción intramuros de la villa.

En contraposición con el nuevo baluarte de Santa Maria, erigido en el promontorio de la villa, se levantó una nueva e intimidatoria fortaleza en el Prat, probablemente en un lapso temporal próximo. Empleando el mismo aparejo de travertino que en Santa Maria, una caliza blanquecina y levemente porosa a la que no se había recurrido hasta mediados del siglo XII en otras construcciones del lugar, Sant Pere se dotó de una impresionante cabecera de topografía inédita. Una excelente sillería proporcionó un gran semicilindro de perfiles

enrasados y sin retranqueos a lo largo de todo el perímetro murario, erigido como un formidable volumen orientado hacia la muralla de la villa y proyectado con la potencia de la proa de un castillo, completamente dispar al modelado de Sant Joan de les Abadesses y casi precedente del cimorro de Ávila. En Besalú no se aplicó otra concesión plástica que un friso de arquillos ciegos sobre mensulillas fitomórficas y zoomórficas y un ribete de esquinillas, muy usual en el románico gerundense; por encima, el perfil superior del ábside mayor repite el mismo recurso compositivo, y sobre este, el hastial oriental de la nave mayor, que contiene un óculo ornado con un bocel helicoidal análogo al que se labró para la ventana oeste de la misma nave mayor.

Esta compacta girola, que favoreció la circulación en torno a las reliquias en ausencia de una cripta, alberga tres ábsides semicirculares insertos en el lienzo, cada uno con una exigua saetera de derrame interior, y entre ellos dos ventanas en alto de perfiles severos para iluminar el pasillo anular. El deambulatorio se cubrió con una bóveda de cuarto de esfera en revolución y quedó definido por un podio corrido sobre el que se alzan cuatro pares de columnas coronadas por capiteles ornamentales e historiados que soportan segmentos de bóvedas troncocónicas. Para Conant esta solución es más propia de una galería claustral que de un presbiterio, aunque el desarrollo estructural y la solución arquitectónica es deudora de recursos empleados en mausoleos tardoantiguos de planta circular, como el de Santa Costanza, entendiendo evidentemente que consideramos un segmento y no la totalidad del mismo. El "aire de exotismo" del que habló Durliat quizá apunte más hacia Roma, o a su imponente impronta en Provenza, que hacia ninguna otra parte. De hecho, el deambulatorio de Saint-Gilles du Gard presentaba también columnas pareadas en sentido radial, como Sant Pere. Pero los estudios más recientes y concienzudos sobre la abadía provenzal (Hartmann-Virnich y Hansen) sitúan su inicio en el último cuarto del siglo XII. Saint-Gilles y Sant Pere podrían ser herederos comunes de un legado romano y tardorromano compartido.

Por encima de la arcada se desarrolla el muro alto del ábside mayor, engalanado tanto por el costado del presbiterio como por el del pasillo anular con una faja de arquillos sobre ménsulas ornadas con híbridos, hojarasca y trezado laberíntico, entre sendos frisos de sillares en esquinilla y una banda de entrelazos lineales. La solución plástica es, pues, la misma que se desplegó en el exterior del deambulatorio. Toda esta estructura desemboca en un transepto dotado de sendos ábsides orientados y también embebidos en el grosor de los muros. Como en Àger o en La Seu d'Urgell, estos ábsides presentan perfiles semicirculares, homologables a los rectangulares (Vic, Camprodon) desde la perspectiva edilicia, cultural e incluso poliorcética.

Para Puig i Cadafalch, Falguera y Goday, la iglesia de Sant Pere no tenía otro interés que ser excepcional en Cataluña. Sin embargo, esta excepcionalidad no es baladí si se



*Arquería del
deambulatorio*



*Deambulatorio
hacia el Oeste*

advierten bien las justificaciones topográficas, políticas e institucionales que la impulsaron. Estos autores advirtieron que la solución de empotrar los absidiolos en los muros había sido empleada en iglesias auvernesas, en la catedral de Thérouanne (ca. 1130), en la abacial premostratense de Dommartin (1140-1163) y en abadías cistercienses provenzales como Sénanque. Sin embargo, este recurso había conocido una dilatada fortuna en Cataluña. Fue empleado en Sant Nazari de La Clusa (inicios del siglo XI), el deambulatorio de la cripta de Rodes, Àger, la catedral de La Seu d'Urgell, Cornellà de Conflent, Sant Benet de Bages, Salars y Serrabona. Habida cuenta de que la iglesia de Àger en buena parte estaba resuelta en 1072 a la muerte del promotor Arnau Mir de Tost, o que la fábrica urgelense del obispo san Ot se iniciaba antes de 1116 y su transepto estaba completamente definido a mediados del siglo XII, no hay razón para justificar que el empleo de la fórmula en el condado de Besalú se debió a la tutela de iglesias mostenses o bernardas. A juicio de Puig, Falguera y Godoy el recurso se ejerció porque simplificaba el sistema de cubrición, al admitir una cubierta a dos aguas. Con ser relevante este factor, no lo es menos que la inserción de los ábsides en los muros aminoraba la fragilidad defensiva de las cabeceras

con prominentes ábsides en batería o radiales, dado que se suprimían los ángulos muertos que quedan entre ellos. Ambos beneficios resultan evidentes a la luz de ese inexpugnable baluarte que es la cabecera de la catedral de La Seu d'Urgell, de iglesias incorporadas a fortalezas como la canónica de Sant Pere de Àger –prisma compacto y severo solo atenuado por arquillos ciegos– o de la cabecera de la abadía benedictina de Besalú.

El brazo septentrional de Sant Pere se prolonga en una torre campanario muy compacta y de muros espesísimos, sin dispositivos poliorcéticos pero con una presencia masiva, operada para constituir un hito imponente a los ojos de todos los que entraban y salían desde la plaza, la *Força* o el barrio de Sant Vicenç en dirección a Olot o Fornells. La impecable continuidad de las hiladas certifica, frente a lo reiterado por la historiografía del siglo XX, que este bastión se edificó simultáneamente al resto de la fábrica y no con posterioridad; lo que sí se añadió en época moderna fue el muro cortina que recorta este nivel inferior de la torre y enmascara la escalera. En origen, por tanto, el espacio interior del transepto norte se dilataba en toda su extensión, ámbito que conserva sin alterar su original bóveda de cañón apuntado, transversal al eje

Nave central





Nave del Evangelio



Nave de la Epístola

mayor de la iglesia. La disposición de transeptos cortos se había convertido en algo habitual en la arquitectura monástica y canonical gerundense del siglo XII, desde Vilabertran a Lladó, con reflejos en iglesias parroquiales como la de Sant Vicenç en la misma villa de Besalú.

En Sant Pere el crucero se cubre con el primer segmento del cañón de la nave central. La solución, que nada tiene de inusual en la arquitectura del momento, pretende producir el efecto visual de una prolongación longitudinal de nave, cañón y horno del ábside mayor. Las bóvedas transversales del transepto constriñen y estabilizan la mayor. Esta responsabilidad fue asignada a lo largo del perímetro a las cubiertas de cuarto de esfera de las naves colaterales (la sur de planta trapezoidal, que se ensancha hacia los pies y se ilumina por tres ventanas simples; la nave norte solo cuenta con una ventana, en el segundo tramo). Al actuar las bóvedas laterales como respaldos continuos de la bóveda principal se excusó el empleo de fajones dentro y de contrafuertes fuera, solución de lienzos rasos reiterada en la parroquial de Sant Vicenç, en Beuda, en Palera y, con algunas diferencias, en Sant Joan les

Fonts, por aludir a casos dentro de la comarca de la Garrotxa. En Sant Pere los pilares son prismáticos salvo el par más occidental, que presentan articulación para descargar los fajones que definen el último tramo de la bóveda mayor y de la colateral sur.

Por otro lado, los arcos formeros de este último tramo alcanzan una flecha inferior a los precedentes, sin que exista una justificación funcional para ello. El cañón central se ilumina con tres ventanas abiertas a mediodía —que nunca tuvieron correspondencia en el flanco norte— vinculadas por una moldura que subraya las dovelas de arranque de la bóveda de medio punto. De las tres ventanas, la más oriental se perfila con baquetón sobre columnas, mientras que las otras dos carecen de tratamiento plástico y se abren sobre la clave de las arcadas de los formeros, en la práctica actuando como arcos de descarga de los lienzos que ligan formeros y bóveda.

Las evidencias de localización rectificadas de las ventanas, de los refuerzos de los pilares con pilastrillas —afeitadas en la nave central e interrumpidas a media altura en las colaterales— o de la anómala aplicación de fajones solo a los pies acreditan



Transepto hacia el Sur

que se rectificó el plan constructivo, con más intuición y práctica que reflexión. La decisión de reforzar los elementos sustentantes y redistribuir los vanos fue tomada tras una cesura en el proceso edilicio, atestiguada por la adaraja aún visible en la bóveda principal por encima del primer par de pilares. La interrupción de la obra propició la sustitución de los escultores de currículo provenzal que trabajaron en el deambulatorio por otros de filiación rosellonesa. Sin embargo, estas alteraciones no se adivinan en el exterior del templo.

Dos puertas permiten ingresar en la iglesia. El acceso habilitado en el primer tramo de la nave de la Epístola (montantes y dintel lisos bajo un arco de descarga, que contiene un timpanillo en retranqueo, todo sin la menor ornamentación) daba paso desde el ámbito claustral, que ocupó un área que alcanzaba prácticamente los molinos instalados en el río Fluvià. La segunda puerta, destinada a la feligresía, se sitúa a los pies, sin tímpano y con una única arquivolta. En el hastial prismáticamente riguroso (una puerta y tres ventanas, una por cada nave; las laterales con luz escasa y perfiles sumarios) culmina la robusta morfología de esta fábrica. Como en tantos lugares, el edificio se operó conforme al principio conceptual de que su firmeza física expresaba la solidez metafísica de la doctrina que predica. Pero los muros de travertino de Sant Pere, además de la fe, visibilizaban el poder eclesiástico y jurídico ostentado por el abad y reivindicaban la conservación de esos privilegios sociales, económicos e institucionales. La construcción conjuga atribuciones litúrgicas puertas adentro con responsabilidades representativas en su imagen exterior.

Ningún testimonio gráfico, arqueológico o literario sugiere que la iglesia románica de Sant Pere dispusiera de merlones y almenas, pasos de ronda o cubiertas aplanadas. Los parapetos que se proyectan sobre ambos extremos de la bóveda principal y del transepto son añadidos tardíos que cumplen funciones estéticas y acaso estáticas. Solo la torre contó con dos vanos con antepecho en cada uno de sus costados, que fueron cegados cuando en 1526 se contrató la obra de un piso superior, recrecimiento no concluido hasta 1641. A través de su aspecto macizo, acorazado y casi inexpugnable, el edificio persuade de la fortaleza de la institución.

La girola fue operada para facilitar prácticas devocionales deambulantes, como sucedió también con el reformado deambulatorio de Rodes, abierto al ábside mayor a través de amplios vanos. Las soluciones espaciales, los criterios circulatorios y los usos culturales emparentan las cabeceras monásticas de Rodes y Besalú, independientemente de los contactos de esta con la arquitectura tardoantigua y románica de Provenza. Sant Pere no incorpora, como Sant Joan de les Abadesses, absidiolos profundos con paramentos provistos de acusados efectos plásticos y grandes ventanales. Sin embargo, las cabeceras de Besalú y de Sant Joan de les Abadesses sí compartieron la disposición de cinco absidiolos en torno al presbiterio principal para acomodar los diferentes altares dentro de solemnes estuches monumentales.

Son escasos los datos que ilustran acerca de cómo se articuló culturalmente la iglesia bisuldinense. Yepes recogió informaciones en su *Crónica*, incluyendo entre paréntesis

informaciones ya expuestas por Antonio Vicente Doménech: “hay en él seis cuerpos de santos, de cuyo número son los tres que tenemos entre manos (lo cual dice por San Ebidio, mártir; San Marino obispo y confesor; y San Patrón); los otros tres son: San Primo, San Feliciano y San Concordio. Están muy bien puestos, colocados en tres arcas en el altar mayor, delante de los cuales arden continuamente seis lámparas”.

A la información anterior, Yepes añadió las pesquisas desarrolladas para él por Fr. Mateo de Oliver, quien informó: “la decencia con que están los sagrados cuerpos, y cómo se los mostraron, lo cual quise poner por sus palabras, porque muestran en ella el favor y gracia que le hizo de abrirle las arcas de los cuerpos santos, para mostrárselo y darme relación de ellos: <El doctor Perernau –dice–, prior y presidente, por estar vacante la abadía, y los monjes de esta casa, me hicieron merced de hacer bajar las cajas de los cuerpos santos y abrirlas, que estaban clavadas con grandes planchas de hierro, y, en la caja de en medio estaban los cuerpos de San Primo y San Feliciano; sus cabezas están en la sacristía, guarnecidas de plata. En la caja que estaba en la parte de la epístola estaba el cuerpo de San Marín, con su cabeza. De San Patrón hay notables reliquias, aunque el cuerpo no está entero. En la sacristía hay una espina de la corona de Cristo, y en otra caja otras muchas reliquias>”.

Conforme al testimonio de Vicente Doménech, las reliquias se custodiaban en tres relicarios expuestos sobre el altar principal, a la vista de la feligresía. Esa accesibilidad no es tal de acuerdo con el alegato de Oliver: no aclara si las cajas féreas en alto ocupaban el ábside mayor, el deambulatorio u otro lugar más retirado. Cabe inferir, además, que a principios del siglo XVII el fiel observaba la siguiente distribución de arcas y contenidos: en el centro –¿del presbiterio o del deambulatorio?– las reliquias de san Primo y san Feliciano; a la izquierda, es decir, hacia la nave del Evangelio, las de san Concordio y acaso las de san Ebidio, mártir; a la derecha, o lado de la Epístola, las de san Marino obispo y san Patrón.

Desde el último cuarto del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, la escenografía fue diferente, recurriendo a los arcos de cierre del ábside mayor, según relato de Villanueva: “De los cinco intercolumnios que resultan, el del centro está ocupado con la estatua del titular San Pedro, debajo de la cual hay un nicho donde están tres arcas cubiertas de terciopelo carmesí, las cuales sirvieron en lo antiguo para depósito de los cuerpos santos que dije, y hoy solo contienen algo de sus cenizas y huesos mas pequeños. Las reliquias mas insignes de los mismos, están colocadas en los intercolumnios laterales en bustos de plata custodiados en armarios dorados, es á saber; á la parte de la epístola varios trozos del cráneo de San Felícísimo, y un hueso de la espalda de San Evidio, ambos MM.: ítem un trozo de la asta ó bandera militar de San Patrono M. En la del evangelio están la cabeza entera de San Primo, que cierto admira por su antigüedad, y el hueso del muslo izquierdo de San Concordio M., cubierto de carne y piel, y varios huesos de San Marino M. Cada uno de estos

Santos es aquí venerado con fiesta particular. La colocación de estas reliquias, el altar y el adorno de toda la iglesia es obra del Abad Don Anselmo Rubio, que murió en 1780, el cual tuvo la discreción de no alterar la arquitectura antigua”.

Nada sabemos acerca de la antigüedad de esos recipientes ni cuándo se adquirieron los restos de estos cuatro últimos santos. Aunque sea tentador, no es posible verificar una relación espacial entre las tres cajas y los tres ábsides del deambulatorio románico. Tampoco tenemos constancia documental de que las reliquias suscitaran peregrinaciones locales, aunque resulte factible y la existencia del hospital de Sant Julià favoreciera esos desplazamientos.

Si los absidiolos románicos albergaron relicarios en época medieval, ya no fue así desde los tiempos de Yepes. Durante la Guerra de la Independencia las reliquias fueron trasladadas y protegidas en Sant Llorenç de Sous. Como consecuencia, y a pesar del testimonio que Villanueva retrotrae a fines del siglo XVIII, el inventario de bienes de la iglesia de Sant Pere redactado en 1835 no señala ni un solo relicario. Sí detalla, en cambio, los altares vigentes: San Pedro, Santa Escolástica, San

Portada de la fachada occidental



Benito, San Cosme y San Damián, la Virgen de los Dolores, San Primo y San Feliciano, San Millán, Santísimo, la Virgen lactante, Santa Gertrudis y San Eloy. Tras las guerras carlistas, las reliquias quedaron depositadas en la parroquia –ya no abadía– de Sant Pere el día 23 de septiembre de 1874. El mobiliario litúrgico, incluyendo retablos neoclasicistas y el mueble que albergaba la estatua del titular san Pedro en el centro del deambulatorio, sobrevivió hasta la Guerra Civil (Archivo Gudiol: A-10467), cuando la iglesia sufrió un incendio pavoroso que destrozó también la escultura románica de la columnata, que había llegado intacta hasta ese momento.

La severa iglesia de Sant Pere presenta impostas con esquemas geométricos en pilares, ventanas laterales y puertas. El sobrio vano occidental está constituido por un arco de medio punto a paño con el muro, que alberga una puerta adintelada en retranqueo. En el codillo se instalaron dos columnas monolíticas timbradas con capiteles vegetales con pencas y caulículos desproporcionados, sin cimacios, que cargan con una arquivolta simple, decorada con cuadrúpedos pasantes en los salmeres y cintas triples de dos nudos con trenzas superpuestas en cada una de las dovelas restantes. Frente a lo que es común en las iglesias románicas, la ventana axial presenta una plasticidad mucho más elaborada que la puerta. Dos retranqueos generan tres arquivoltas ornamentadas en sus aristas y sostenidas sobre cuatro columnas entre codillos. La arista más interna se labró con caveto con sucesión de bolas hasta el alféizar; la arquivolta interna está constituida por un bocel con bandas incisas en desarrollo helicoidal, en cuyo seno se suceden estrellas; la arista del segundo arco se orna con un cordón torso entre listel, que se prolonga en los montantes; la arquivolta externa presenta un toro labrado en su superficie con cintas trenzadas, con frutos y florones en los intersticios, con una labra a bisel y trépano; la arista del arco exterior se esculpió en caveto, con sucesión de palmetas que se permutan con testas tridimensionales, humanas y felinas alternativamente, con un profuso trabajo de trepanado tanto en la superficie vegetal como en las minuciosas cabezas. Las cuatro columnas, sobre basas áticas, se coronan con capiteles que presentan, de izquierda a derecha: el motivo de bocazas devorando patas felinas, convencional en los talleres roselloneses; un capitel vegetal con pencas verticales de ápices vueltos en los ángulos y cabezas humanas en los dados; con el mismo esquema, otro capitel de hojas de acanto estilizadas y conjugadas con testas felinas en los dados; y parejas de grifos rampantes con cabeza convergente y compartida con el adlátero, vuelta al exterior bajo los caulículos angulares, y testas monstruosas en los dados. Los cimacios, con la misma plasticidad y recursos expresivos que los capiteles y las arquivoltas, se dotan de cuatro esquemas vegetales diferentes, aderezados los dos centrales por cabezas felinas. No es fácil discernir si uno de los cimacios presenta inscripción o datación.

Los flancos de este gran vano aparecen custodiados por sendos leones pasantes con expresiones agresivas, que atezan bajo sus patas cuerpos humanos deformes y animales

monstruosos. En el lado derecho se dispone un león pasante hacia la izquierda, macrocefálico, con gueejas esquemáticas, la cola recogida en bucle sobre el costado, bajo sus patas delanteras un homúnculo también macrocefálico tendido con las manos atadas y grilletes en los pies y, bajo sus pezuñas traseras, un cuadrúpedo de incierta identidad. A la izquierda de la ventana encuentra cabida otro león pasante mejor proporcionado, con ojos globulosos, fauces abiertas, gueejas con rizos y mechones, costillar y tendones marcados y cola extendida hacia el lomo; bajo sus garras delanteras un cáprido, aplastado por las traseras un monstruo felino y bajo el vientre un personaje simiesco en cuclillas con la piernas explícitamente abiertas, como los que se encuentran en la tradición escultórica rosellonesa o en el claustro de La Seu d'Urgell. Los dos felinos son apotropaicos y no contrastan sendas naturalezas agresiva y compasiva, como en Jaca.

El argumento de los leones agresivos fue incorporado reiteradamente como el instrumento más eficaz para repeler agresiones de adversarios espirituales, en el ejercicio de una defensa activa ante demonios, pecadores y vicios. Las figuras de leones como guardianes de puertas y ventanas se prodigan en numerosos edificios del románico hispano. En Cataluña se esculpieron en el zócalo de la portada de Ripoll, en Covet, en las enjutas de la fachada oeste de La Seu d'Urgell y en el relieve de león devorador del Museu d'Art de Girona, así como en las parroquias de Tolva y Cistella; en tierras navarras los encontramos en las fachadas de la catedral románica de Pamplona, Leyre, Artáiz, Sangüesa y San Nicolás de Tudela; y son numerosos en el románico aragonés y castellano los ejemplos de puertas con leones devoradores en las mochetas. La prédica penitencial y la admonición escatológica que comparten todos estos casos estaban presentes ya en el célebre tímpano de Jaca, aunque la complejidad teológica de este resulta intransferible a los casos catalanes o navarros.

Desde el punto de vista estilístico, J. Camps advirtió que la ventana oeste de Sant Pere empleó los mismos recursos que caracterizan la portada de la canónica de Lladó, anterior a 1186. Cabe interpretar, entonces, que esa fecha puede constituir *grosso modo* una cronología *ad quem* para las labores escultóricas del hastial de la abadía bisuldinense.

La lógica visual y elocuente de los umbrales difiere sustancialmente de la que caracteriza el ámbito litúrgico del altar mayor, constituido por cuatro pares de columnas que enunciaremos según el orden de las agujas del reloj, de Norte a Sur. De la reconvención escatológica del hastial se pasa a la evocación de episodios bíblicos. Los argumentos sacros comparten protagonismo con cestas de naturaleza ornamental, de decoroso enaltecimiento del pasillo de deambulación y del presbiterio mayor, tan clasicistas como la propia estructura de dobles columnas sobre zócalo.

En la desaparecida basa del primer par de columnas, conocida por fotografías antiguas (Archivo Gudiol A-10469; Archivo Mas: 13555 S.C.), aparecía una figura masculina sentada, imberbe, vestido con túnica talar y descalza, que juntaba



Ventana de la fachada occidental

sus manos a la altura del pecho en gestualidad de rezo. A ambos lados, la flanquean dos leones postrados, mucho más grandes que el personaje. Analizada por J. A. Olañeta, la escena puede interpretarse como Daniel en el foso. Olañeta razona que la escena aparece sobre basas muy dispares en L'Estany, Arles, Santiago de Compostela y, probablemente, en una basa del desmantelado ciborio de Ripoll. X. Barral lo ha relacionado estilísticamente con Saint-Trophime de Arles. Otra maltrecha basa (tercer par de columnas) presentaba un juego de hojas en espiral, que L. Bartolomé ha comparado acertadamente con motivos presentes en la catedral de Arles y replicados en la catedral de Tarragona. Confirma la vía de inspiración artística de cuño provenzal y la coetaneidad de las lonjas bisuldinense y tarraconense (ca. 1175).

El primer par presenta, en el lado del pasillo, un capitel vegetal con dos pisos de hojas muy carnosas con nervios y perfiles enfáticamente subrayados, y por encima unos característicos tallos detallados dispuestos en "V" de cuyo ápice surgen parejas de caulículos aplicados a los cuernos y con un florón en el dado del ábaco. Esta composición, empleada ya en la iglesia de Sant Joan les Fonts, es la que abunda entre los capiteles vegetales de Santa Maria de Besalú, operados entre

1161 y 1179 y cuyos canteros estuvieron familiarizados con el acervo escultórico del área aviñonesa. Esta familiaridad escultórica, así como la acumulación de ingresos económicos en 1171 y 1172, invitan a considerar que la cabecera de Sant Pere pudo estar en obras en torno a 1170 o poco después. El otro capitel de ese primer par presenta ocho leones rampantes y simétricos, con cabeza compartida bajo los cuernos y ancas tangentes en el vértice; en el dado hay una cabeza humana asida por las garras de los animales, cuyos cuerpos están rodeados por una madeja de cintas perladas que acaban mordidas por los felinos. En este caso, las deudas para con los recetarios roselloneses, difundidos y reproducidos entre los talleres ampurdaneses y gerundenses, sugieren una conjugación de tradiciones escultóricas de dos procedencias geográficas. El cimacio, monolítico, presentaba un perfil liso de caveto.

La segunda pareja se compone de un capitel historiado y de otro pseudocorintio (de nuevo en el lado del pasillo) de una calidad excelente. La disposición de las jugosas hojas, el empleo del trepanado y el biselado y la presencia de la modulada flor en el ábaco recuerdan genéricamente algunos de los capiteles fitomórficos de la soberbia portada del claustro de la



Primera pareja de capiteles del deambulatorio (desde el Norte)



Segunda pareja de capiteles del deambulatorio

catedral de Tarragona y del muro interno de ese sector de la catedral (ca. 1175). Su clasicismo está alejado de las fórmulas de tradición rosellonesa reinterpretadas en los talleres gerundenses o ampurdaneses, y de nuevo apuntan a una instrucción provenzal. El capitel contiguo está destrozado y es ilegible. A partir de clichés históricos (Archivo Mas) es posible reconocer que, antes de su destrucción, las figuras humanas se relacionaban en pareja y en trío. Se ha planteado la interpretación de los personajes como Joaquín y Ana y, junto a ellos, María y José (Vivancos); o bien las dobles bodas de San José, conforme al Evangelio del Pseudo Mateo (Bartolomé). En la cara siguiente, la pareja se ha interpretado como Salomón y la Reina de Saba (Vivancos); o como la entrega de María a José por parte de Abiatar (Bartolomé). Sin embargo, la reciente interpretación de Le Deschault es más plausible: la bendición de Jacob por Isaac, Jacob y Labán y el regreso de Esaú a casa. Como advierte este autor, este inusual tema se encuentra en los relieves del claustro de la catedral de Girona. El cimacio, seriado, reproduce el perfil de caveto simple.

El tercer par de capiteles despliegan sobre las seis caras visibles la narración de los pasajes de los Reyes Magos ante Herodes y la Matanza de los Inocentes, aunque paradójicamente la Epifanía no aparece representada. La disposición es dispar: la cesta del lado del ábside mayor se organiza en dos registros superpuestos segregados por una moldura simple, en una hechura más propia de sarcófagos paleocristianos que

de capiteles románicos, como advierte Vivancos. El superior muestra, en la primera cara, a Herodes entronizado, coronado y con vara de lis (*regalia* canónicas), inspirado al oído por un demonio como fatídico consejero (argumento estudiado por M. Melero en la escultura románica hispana: Osma, Soria, Tudela...) y recibiendo pleitesía de dos figuras que cabe interpretar como soldados. En la segunda cara, la visible desde el altar mayor, aparecen los Tres Magos dormidos en un mismo lecho, bajo una estrella de cuatro puntas sita en el dado del ábaco, con la compañía de un ángel que les advertirá en medio del sueño de las inicuas intenciones de Herodes. En el registro de la tercera cara se encuentra el ángel con alas desplegadas en profundidad y la Huida a Egipto protagonizada por la Virgen con el Niño sobre el asno. El ininterrumpido registro inferior de las tres caras muestra una pormenorizada y cruenta Matanza de los Inocentes, que en la cara frontal detalla sintéticamente el descuartizamiento de los niños y la desesperación de una madre que se mesa los cabellos. Así, en la cara que podían mirar el celebrante y la comunidad coral se contraponen la placidez onírica a la violencia devastadora. El ábaco está ornado con un clasicista registro de ovas y perlas que prosigue en el capitel contiguo, emocionante por su calidad. En este, cada cara está ocupada por un Mago a caballo, ataviados como reyes, con sus testas en los dados y las cabezas de las caballerías bajo los caulículos. La cabalgada es semánticamente ambigua: si se toma en cuenta el primer rey,



Tercera pareja de capiteles del deambulatorio



Cuarta pareja de capiteles del deambulatorio

puede interpretarse que el trío llega a Jerusalén y al palacio de Herodes; considerando el Mago más próximo a la Huida a Egipto, se advierte la salida de Palestina tras haber adorado al Niño en Belén.

Esa ambigüedad propicia leer ininterrumpidamente los dos capiteles, sin un punto inequívoco de inicio o de conclusión en el relato figurativo. Esta concepción narrativa, en la que las imágenes enlazadas y secuenciales circunvalan el capitel, informa también la cesta del parteluz de la mencionada puerta del claustro tarraconense, que precisamente muestra la soberanía mesiánica de Cristo, el tributo en la Epifanía y el frustrado deicidio de Herodes. Al margen de disparidades técnicas y variaciones iconográficas, la diferencia sustancial entre las piezas bisuldinense y tarraconense radica en que esta última puede ser rodeada y leída sin interrupción, mientras que la de Sant Pere, al encontrarse sobre un podio elevado, requiere que el espectador recomponga en su memoria la disposición total de la historia esculpida. En todo caso, las concomitancias con la puerta marmórea de Tarragona reafirman los débitos provenzales del escultor de los capiteles más ambiciosos de Sant Pere, sin que sea imprescindible imaginar una herencia directa de Saint-Trophime de Arles, cuya cronología no es anterior a la de Sant Pere. Le Deschault apunta analogías iconográficas entre el capitel de Sant Pere y el ciclo pictórico de Saint-Aignan de Brinay (Cher). El cimacio, de nuevo, presenta caveto liso entre listeles.

El cuarto par de capiteles se compone, como el primero, de una cesta con grifos rampantes, simétricos, emparejados y con una única testa que muerde las alas respectivas, patas delanteras bajo el dado y ábaco de entrelazo, y en lado del deambulatorio temática fitomórfica con hojas en dos pisos, de extremos vueltos, caulículos convencionales y ábaco idénticamente ornado con lazos, todo ello realizado con un oficio tradicional y sin ápice de riesgo escultórico, en la estela corporativa de los recetarios roselloneses y en estos registros sin contactos explícitos con Lladó, a pesar de lo dicho. El cimacio reitera la fórmula ya comentada.

Los motivos figurativos –zoomórficos o historiados– se disponen hacia el altar mayor en el cuarto par, mientras que el respaldo vegetal ocupa el flanco del pasillo en el segundo y el cuarto par. Los leones y los grifos connotan términos simbólicos cristológicos y ascensionales, además de aportar una dosis del imprescindible *decorum* escénico. La información narrativa se concentra en los dos capiteles más próximos al eje de la iglesia, que relatan episodios de la genealogía y la historia humanas de Cristo. Ningún relieve alude al titular de la iglesia, a la vinculación con Roma, a los mártires salvaguardados y venerados en la casa o a la relación de condes y rey con la abadía, salvo que se quiera reconocer una fortuita alusión al monarca *sub specie Magi*. En todo caso, viene al caso recordar, con Bartolomé, que Alfonso el Casto era desde 1174 *Dei gracia rex Aragonum comes Barchinone et marchio Province*.

Desde ese momento, las vías de comunicación entre esos territorios fueron institucionalmente más francas.

Son escasas las informaciones relativas al claustro románico, de planta trapezoidal. Conforme a las dimensiones y a los restos de una basa, el podio debió de soportar columnas dobles alternadas con pilares. La arqueología ha mostrado que la galería este se encontraba en una cota inferior a la norte, vinculadas ambas por un ángulo obtuso. La septentrional fue cubierta con armadura de madera, como delata la hilera de mechinales aún visible en el muro sur de la iglesia por debajo de la cornisa vierteaguas, y acumuló epígrafes nobiliarios y tumbas al pie de la puerta de comunicación con la iglesia, práctica habitual en monasterios y canónicas. Los restos de un arco decorado con cintas entrelazadas confirman que el taller responsable fue el mismo que labró la ventana de la fachada occidental de la iglesia y que no era distante del taller que ejecutó la puerta meridional de la parroquia de Sant Vicenç. Este extremo sugiere que el patio se monumentalizó al tiempo o poco después que el hastial occidental de la iglesia, en torno a 1185.

Entre los fondos del Museu Nacional d'Art de Catalunya, del Museu d'Arqueologia de Catalunya (sede de Girona), del Museu de la Garrotxa y del Museu de Peralada, así como en el hospital de Sant Julià, se conservan fragmentos de arquivoltas y capiteles exentos procedentes de Besalú, estudiados por Bartolomé. Es plausible que los conservados en Peralada y en el hospital de Sant Julià puedan proceder de la canónica de Santa Maria. Por sus dimensiones, deben corresponder a ventanas de alguna oficina monástica, como la fachada de sala capitular, o quizá a las galerías claustrales, de Santa Maria pero también de Sant Pere. Dada la participación en el claustro benedictino del mismo taller que había operado en la ventana del hastial, resulta plausible atribuir a este recinto aquellos capiteles con argumentario de cuño rosellonés, habida cuenta de que las piezas custodiadas en el Museu Nacional d'Art de Catalunya se tienen por procedentes de Sant Pere. Bartolomé, Fumanal y Sanjosé consideran que las pantallas del claustro románico de Sant Pere fueron substituidas por otras de formulación gótica, que soportarían bóvedas de crucería. Sin embargo, las piezas esgrimidas para establecer esta hipótesis no la apuntalan (piezas esculpidas en una cara pero lisas en la otra, que por tanto fueron ejecutadas para ser adosadas y no exentas; la eventual arcuación guarnecería un muro, pero no definiría una galería claustral). Los mismos autores han interpretado acertadamente que el aspecto general del conjunto no debía de ser atractivo. Francisco de Zamora en 1790 no le dedicó encomios.

Consta que en los siglos XIV y XVII se añadieron pisos en alto, que exigieron refuerzos, como los estribos aplicados a la galería este, exhumados en la campaña de 1992. En época moderna fue adosado al costado oeste del patio un palacio del abad, dinamitado como todo lo demás por el ejército francés durante la Guerra de la Independencia. La armada gala instaló artillería en las dependencias de la panda sur y se

fortificó en la iglesia –lo que confirma sus potenciales capacidades poliorcéticas, aunque fuera seis siglos y medio después de su construcción–. Barraquer i Roviralta detalla que a principios del siglo XIX había desaparecido parte del área doméstica de la abadía pero se conservaban el palacio del abad, un pasaje y la casa del sacristán, en el ángulo noreste. En su descripción del claustro detalla: “tenía a su N. el templo, a su E. un huertecito que supongo del cenobio, al S. una bonita línea de 5 casas, a la moderna, en gran parte porticadas, de un piso alto y dos bajos. En cada una de ellas habitaban 3 monjes, ocupando el camarero o segundo del abad, toda la más oriental. Al O. de la plaza de San Pedro, dos pisos altos, grandiosas salas con chimenea en todas ellas, buenas piezas, alguna de ellas adornada con frescos de escenas bíblicas. Su límite oriental se extendía hasta la fachada del templo y se adhería un trecho con ella. Un pasaje en los bajos de la abadía, franqueaba la entrada de la plaza de San Pedro a la llamada claustra. Tras de los edificios abacial y monacales hacia el río y atravesando un camino caían los huertos así del prelado como de los sus monjes. El monje sacristán poseía una casa del otro lado del ábside en el ángulo formado por éste y el crucero. Todo en este monasterio está en pie hoy menos la abadía”.

Texto: GBV - Fotos: EAV/RCB - Planos: JGF

Bibliografía

- AINAUD DE LASARTE, J., 1963, pp. 545-549; AMORE, A., 1968, pp. 1104-1105; BARRAQUER I ROVIRALTA, C., 1906, I, pp. 43-48; BARTOLOMÉ ROVIRAS, L., FUMANAL I PAGÈS, M. A. y SANJOSÉ LLONGUERAS, L., 2003; BISSON, T. N., 1980, pp. 35-41; BOTO VARELA, G., 2003b, pp. 77-101; BOTO VARELA, G., 2006a; BOTO VARELA, G., 2006b, pp. 35-69; BOTO VARELA, G., 2009; BUSQUETS I DALMAU, J., 1980, pp. 43-60; CASELLAS I SERRA, L.-E. y SAGRERA I ARADILLA, J., 1992, pp. 245-254; CATALUNYA ROMÀNICA, IV, pp. 189-212; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ PITARCH, A., 1986, pp. 238, 241-242; DEL POZO PUJOL DE SENILLOSA, A., 1992; DOMÈNECH, A. V., 1630, pp. 109-118; DURLIAT, M., 1965, p. 102; ESPAÑOL BERTRAN, F., 2001, pp. 269-288; FERNÁNDEZ CUARDENCH, J., 1988; FUMANAL I PAGÈS, M. A., 1999; GAILLARD, G., 1954, pp. 236-246; GELPÍ I VINTRÓ, L. y ADROHER I TÀSIS, M., 1992, pp. 159-166; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, pp. 52-53; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1960-1961, II, p. 28; LE DESCHAULT DE MONREDON, T., 2018, pp. 23-35; LINAGE CONDE, A., 1973, II, p. 517, III, pp. 95, 528-529; MERINO, A. y DE LA CANAL, J., 1818, pp. 341-347; MIR DEL POZO, F. J., 2003, pp. 143-150; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, II, pp. 47, 73-84, 202-204, 221-225, 247-243, XI, pp. 389, 499, XII, p. 75, XV, pp. 379-380; MUNDÓ I MARCET, A. M., 1964, pp. 551-573; NOGUERA I MASSA, A., 1994; PALAHÍ GRIMAL, L. y VIVÓ CODINA, D., 1995, pp. 69-81; PLADEVALL I FONT, A., 1968; PLADEVALL I FONT, A., 2001, p. 149; PUIG I CADAFLACH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III/1, pp. 365-370; RUBIÓ, A., 1921, p. 169; SALA I GIRALT, C., 1987, pp. 21-33, 55-56; SALRACH I MARÉS, J. M., 1984, pp. 303-318; SALRACH I MARÉS, J. M., 1989a; SALRACH I MARÉS, J. M., 1989b, pp. 107-124; SANJOSÉ LLONGUERAS, L. de, 2004, pp. 131-142; SELLAS, J., 1962, p. 8; SÉQUIESTRA, A., 1934; VILLANUEVA, J., 1803-1852, XV, pp. 100-101, 263-270; YEPES, A. de, 1959-1960, I, pp. 354-355, II, pp. 369-372; ZARAGOZA I PASCUAL, E., 1998, p. 294.

Hospital de Sant Julià

EL ANTIGUO HOSPITAL de Sant Julià de Besalú está situado en el núcleo histórico de la villa de Besalú, ocupando el terreno existente entre la iglesia de Sant Pere y el palacio de la Curia Real. Su existencia se documenta desde el año 1216, momento en que Johanès de Laurano consta como procurador del hospital (*procurator domus predicti ospitalis a Johanes de Laurano*). Sin embargo, aunque no está confirmado por la documentación, se suele afirmar que el hospital fue fundado por los condes de Besalú en los dominios abaciales del monasterio de Sant Pere. Así, según algunos autores (J. Corominas, J. Marqués y J. Murlà) el hospital fue construido poco después de la fundación y dotación de Sant Pere de Besalú, efectuada en el año 977 por Miró Bonfill, conde de Besalú y obispo de Girona. Es preciso recordar que el conde-obispo instituyó un monasterio benedictino en la iglesia de los santos Pere, Pau y Andreu, asentada fuera de las murallas de la villa, en el lugar conocido como el "Prat". Las palabras de Miró Bonfill que constan en el acta fundacional, en la que manifiesta que cede al cenobio una pequeña parte en auxilio de los monjes y pobres necesitados, han sido utilizadas como argumento para justificar la existencia del hospital en el siglo X. A falta de testimonios documentales que confirmen dicha hipótesis, la noticia de 1216 se postula como la mención más antigua existente sobre el conjunto.

El hospital de Sant Julià vuelve a ser citado en 1225, momento en que Bisullo de Medians dejó en su testamento doce dineros para el mismo. Tres años más tarde, Bernat Beluespre dejaba a la institución una manda testamentaria de cinco salarios; y algunos años después, en 1235, Juan, clérigo de Sant Martí de Capellada, también cedía una cantidad pecuniaria para el establecimiento. La endémica ausencia de documentación que caracteriza la segunda mitad del siglo XIII contrasta con las abundantes referencias de la centuria siguiente. De este modo, la sujeción del hospital al monasterio de Sant Pere de Besalú es confirmada por un documento del año 1336, momento en que los jurados y el consejo de Besalú, reunidos en la iglesia parroquial de Sant Vicenç, pidieron al abad de Sant Pere, Berenguer de Sant Esteve, que creara el cargo de hospitalero. La designación recayó en Bernat de Puig de Fornells, que prometió guardar obediencia y dar fe al conde y al abad de "toda la hacienda y administración del hospital".

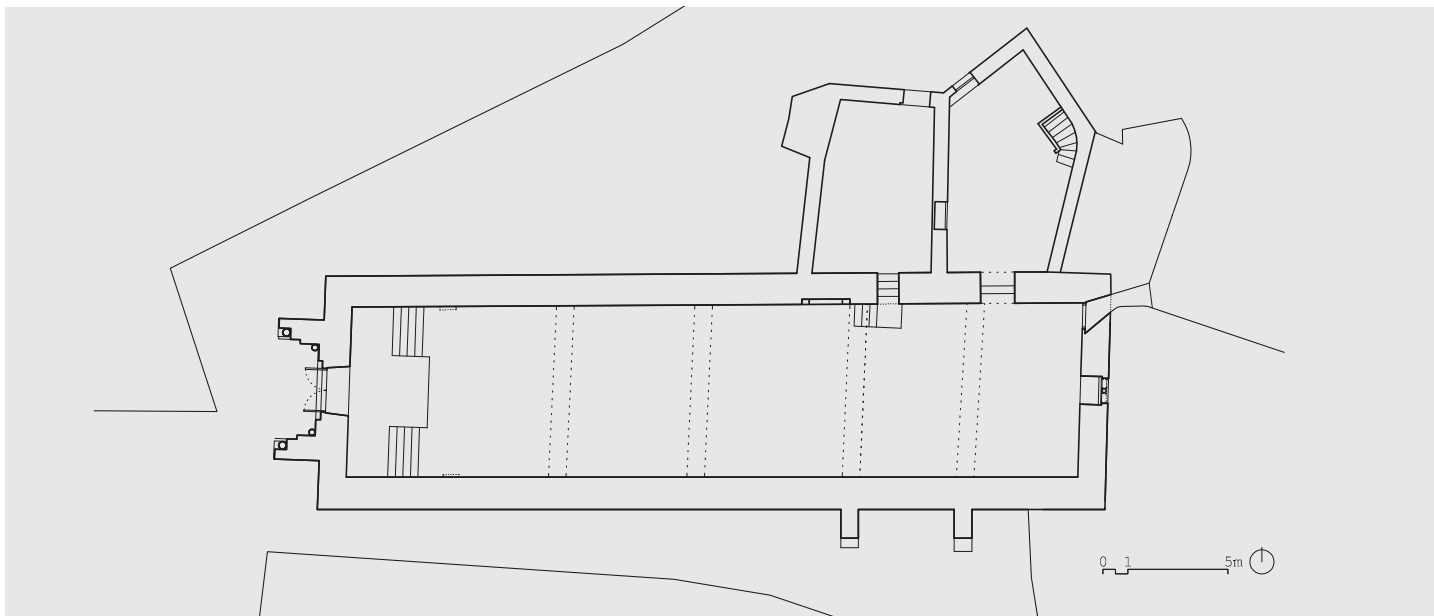
Durante la época moderna, el hospital y su iglesia continuaron vinculados al monasterio de Sant Pere. Prueba de ello es la visita pastoral del obispo Miquel Joan de Taverner, quien fue recibido en Besalú por el prior del monasterio de Sant Pere, que le mostró la capilla del hospital de pobres bajo la advocación de san Julián. Esta situación se mantuvo hasta la desamortización de 1835, momento en que la iglesia dejó de celebrar el culto y el hospital perdió su función. A inicios del siglo XX el hospital fue utilizado como escuela, y las diversas intervenciones efectuadas en la segunda mitad de la centuria contribuyeron al embellecimiento del edificio. Así,

en el año 1964 el alcalde Martirià Costa ofreció el edificio a la asociación Amics de Besalú con el fin de que llevaran a cabo su restauración y la posterior ubicación de un posible museo de la villa. Por consiguiente, en 1974 se iniciaron las obras de restauración por parte de la Dirección General del Patrimonio Artístico. En 1978 se construyó el segundo tramo del tejado y se limpió el interior, unificando en una sola nave lo que antiguamente fueron la capilla y el hospital. Dos años más tarde, se eliminaron las partes que habían sido añadidas en el lado de la calle de la Cúria y se reconstruyeron las bóvedas. Actualmente, el hospital alberga un equipamiento cultural de la villa.

La aceptación de la supuesta fundación de Sant Julià en el último cuarto del siglo X por el conde-obispo Miró Bonfill permitiría catalogar el hospital como uno de los pocos ejemplos documentados de la institucionalización asistencial alto-medieval en tierras catalanas. Al caso de Besalú cabe añadir los ejemplos de los hospitales para peregrinos de otros dos

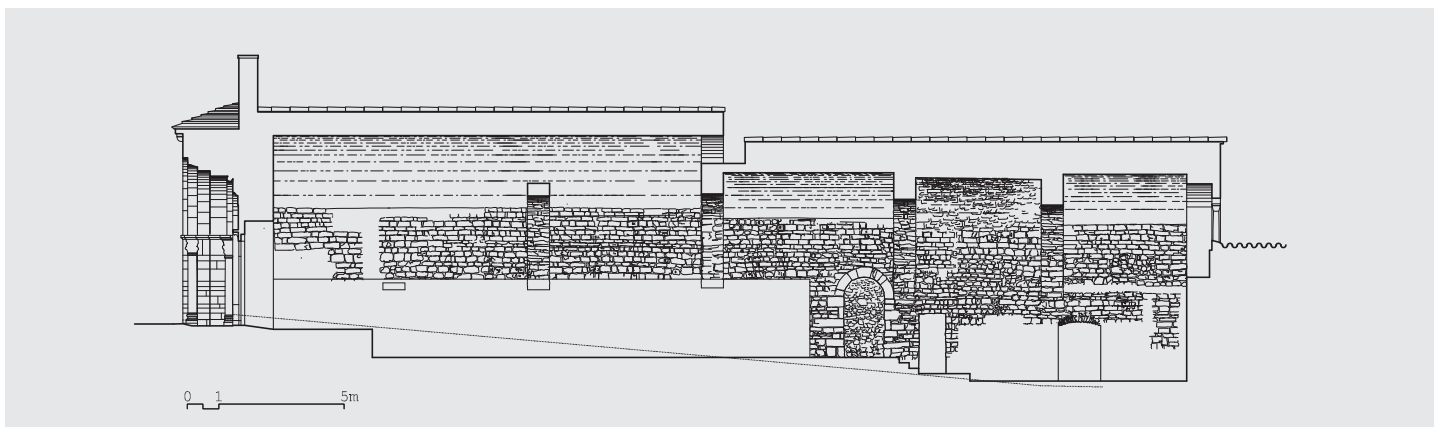
Fachada noroeste





Planta

Sección longitudinal

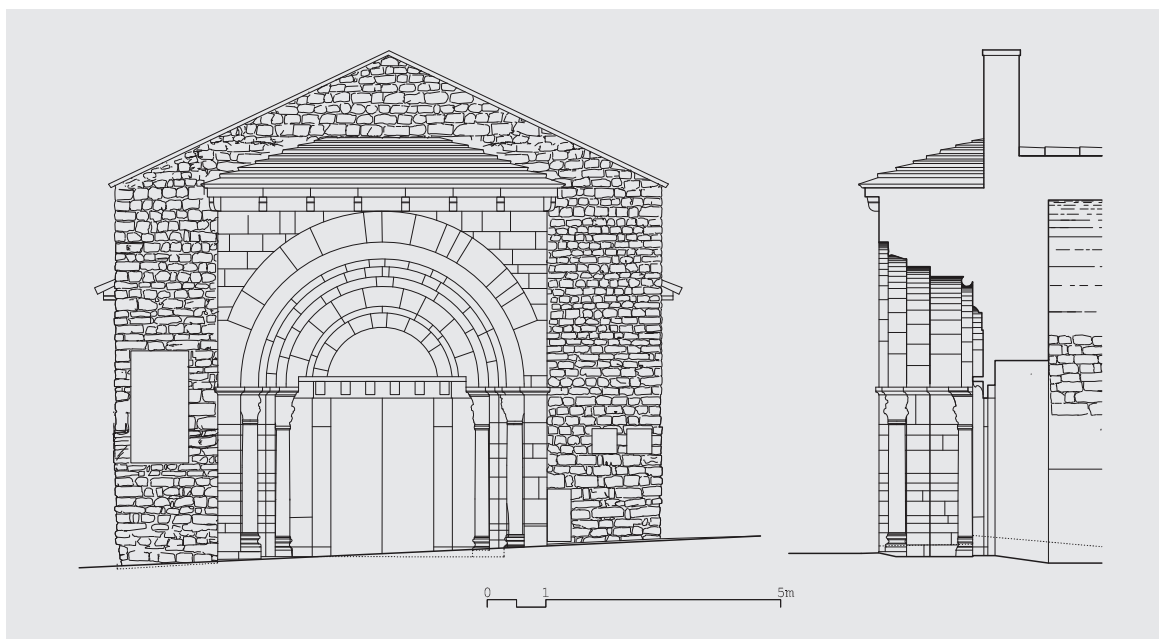


conjuntos monásticos próximos: el monasterio benedictino de Sant Pere de Rodes, fundado a finales del siglo X, y el monasterio de Sant Pere de Casserres (siglo XI). En este momento también fue erigida la hospedería ubicada en el collado de la Perxa, construida por el conde de Cerdanya alrededor del año 962. Teniendo en cuenta que Sant Julià era un hospital monástico ligado a la comunidad de Sant Pere, cabe pensar que estaría destinado en origen a la asistencia de pobres, enfermos y desvalidos. Es, al fin y al cabo, una función intrínseca de la regla benedictina, que obligaba a realizar actos de beneficencia de distinta índole. Así, era habitual que los monasterios habilitaran dependencias para la atención de los pobres y los clérigos enfermos de la comunidad, así como otras estancias para la acogida de peregrinos. Es el caso del monasterio de Sankt Gallen, que disponía de dos dependencias: el *infirmarium* para los monjes enfermos y el *hospitale pauperum* para pobres y peregrinos.

Sin embargo, diversos argumentos nos llevan a pensar que en el hospital de Sant Julià no solo se cobijaba y atendía a enfermos, sino que el edificio también estaba destinado a la acogida de peregrinos. Es preciso recordar, en este sentido, que la custodia de reliquias y la presencia de elementos arquitectónicos relacionados con su culto, como el deambulatorio, hacen valorar la condición de la iglesia de Sant Pere de Besalú como jalón de una vía de peregrinaje que, procedente del collado de Panissars, se extendía entre Llers y Ripoll. Asimismo, conviene recordar que a escasos 5 km de Besalú se asentaba la iglesia del Sant Sepulcre de Palera (1086), en cuya acta de consagración se le otorga un privilegio según el cual los peregrinos que fueran a visitarla y rezasen recibirían el perdón de sus pecados. Años después, cuando el Sant Sepulcre fue convertido en priorato del monasterio de Lagrasse, se adosó un atrio para peregrinos en la entrada de la iglesia.



Vista del lateral norte



Alzado oeste

El hospital de Sant Julià es un interesante ejemplo que reproduce una tipología planimétrica que, desde finales del siglo XII, gozó de cierto éxito en instalaciones hospitalarias de la Corona de Aragón. Consta de una gran nave rectangular, actualmente de un solo nivel, con cinco tramos separados por cuatro arcos diafragma apuntados que sostienen una

bóveda de cañón moderna. Cabe pensar que en origen los arcos diafragma soportarían una techumbre de madera, tal y como sucede en los dormitorios de los monasterios de Poblet y Santes Creus. A partir del siglo XIII esta solución arquitectónica fue muy habitual en las construcciones hospitalarias catalanas. Entre los ejemplos más significativos, es preciso

evocar el hospital de Cervelló en Olesa de Bonesvalls y el de la Santa Creu de Barcelona. En el curso de la restauración de las cubiertas de Sant Julià fueron localizadas diversas piezas de cerámica de datación imprecisa pero tardía, lo cual, junto a la tipología constructiva de la bóveda, permite pensar que se trata de una reforma tardía. El aparejo de los muros perimetrales, compuesto de cantos rodados y de pequeños sillares dispuestos uniformemente, denota intervenciones ligadas a restauraciones posteriores.

El acceso se realiza desde la portada románica noroccidental, resuelta mediante un cuerpo avanzado que presenta un arco de medio punto cuyo derrame permitió la realización de cinco arquivoltas decoradas. La exterior presenta una ornamentación vegetal a base de hojas de acanto en el intradós, mientras que la rosca está constituida por una cinta ondulante que genera unos espacios con composiciones florales de cinco pétalos y racimos de uvas. En los extremos de la arquivolta dos leones enmarcados por un ornamento vegetal reposan sus patas sobre una cabeza humana. La interpretación del "monstruo devorador" puede variar según el contexto en que se incluya, siendo considerado ora como Leviatán, ora como animal psicopompo, ora como símbolo de resurrección a través de la muerte iniciática, pero nadie duda en denominarlo "monstruo andrófago". Se trata

de una imagen ambivalente, que encarna la idea del espíritu destructor y regenerador al mismo tiempo: la boca que engulle es signo de destrucción, a la vez que actúa como metáfora de recreación y transformación, una clara alusión a la esperanza de la resurrección de la carne. En cualquier caso, la presencia del león devorador en la entrada del templo implica un fuerte contenido simbólico. En relación con ello, autores como R. Bartal han señalado su función como símbolos apotropaicos utilizados para guardar y proteger la entrada del templo. Lo cierto es que el primer arte cristiano ya utilizó las cabezas de leones, corderos, toros y carneros como emblema para alejar demonios (apotropía); tenían la función de ahuyentar las fuerzas demoníacas de los sarcófagos y de defender al muerto contra los designios del maligno inframundo. Siglos más tarde el arte románico utilizó estos símbolos, esencialmente el león, para conferir un efecto amenazador. Entre los ejemplos más próximos es preciso evocar la representación de los dos leones andrófagos que flanquean la ventana que se yergue en la fachada occidental de Sant Pere de Besalú. En este caso, dos leones de larga cabellera clavan sus garras en figuras humanas y animales que yacen bajo sus cuerpos. El motivo gozó de un indudable éxito y aparece de modo similar en diversos conjuntos vinculados a la escuela rosellonesa, como las portadas de Sant

Detalle de las arquivoltas de la portada



Jaume de Vilafranca de Conflent (Rosellón) y Santa Maria de Lladó (Alt Empordà).

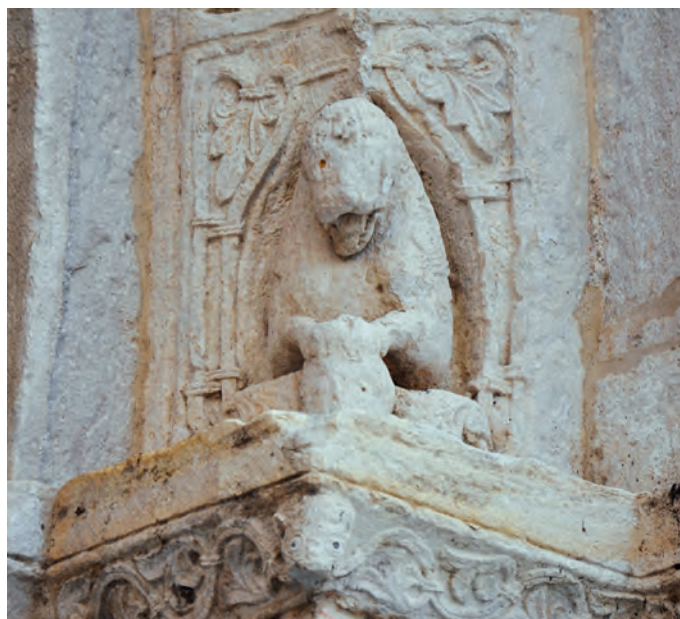
Las arquivoltas apean sobre cuatro columnas con sus respectivos capiteles decorados con motivos figurativos y vegetales. Comenzando la lectura por la parte izquierda (norte) de la portada, el capitel exterior, de estructura corintia, presenta una decoración a base de volutas y hojas de acanto divididas en dos registros. Este tipo de ornamentación, de clara impronta clásica, aparece de forma recurrente en diversos conjuntos adscritos a una zona geográfica y estilística próxima a Besalú, como Sant Joan les Fonts y Santa Maria de Lladó. Por otro lado, el capitel de Sant Julià debe ponerse en relación con otros ejemplos de la villa. Así, la tipología de capitel con hojas de acantos yuxtapuestas, imitación del capitel corintio clásico, hace acto de presencia en la girola de la iglesia de Sant Pere, así como en los restos escultóricos de la iglesia de Santa Maria de Besalú. Por su parte, el capitel interior de este lado izquierdo de la portada presenta una pareja de leones dispuestos de forma simétrica que apoyan sus patas sobre una pequeña cabecilla humana.

Continúa la decoración en la jamba derecha, donde hallamos la repetición de las parejas leoninas, aunque con algunas particularidades. Así, mientras que el capitel interior reproduce fielmente la tipología del capitel interior del lado opuesto de la portada, en el sucesivo los leones presentan una cabeza común en los ángulos. Del mismo modo, en ambos extremos de este capitel externo del lado sur de la portada hallamos la representación de volutas, bajo las cuales se disponen dos figuras monstruosas. La iconografía y ciertos detalles decorativos, como las volutas, ponen en íntima relación este capitel con otro procedente del claustro de Sant Miquel de Cuixà, conservado en el museo The Cloisters de Nueva York. Por otro lado, originariamente la línea de imposta estaba decorada con motivos vegetales entrelazados y cabecillas monstruosas, una ornamentación que en la actualidad solo puede apreciarse aún sobre el capitel exterior de la jamba derecha que acaba de ser descrito. Por último, el tímpano, carente de decoración, está sustentado por un dintel con modillones que presentan decoración vegetal con hojas de acanto.

Por lo que se refiere a las relaciones con otros monumentos, diversos autores (J. Gudiol, M. Durliat, J. Camps) han señalado la dependencia de Sant Julià de Besalú respecto a la canónica de Santa Maria, ubicada en la misma villa, sin olvidar los paralelismos con modelos señeros de la escultura rosellonesa y provenzal. En este sentido, J. Camps caracterizó la obra de Sant Julià de Besalú entre el obrador que trabajó en la fábrica de Santa Maria, distinguiendo dos artífices distintos en la obra de la portada. Uno de ellos, que debió de ejecutar la mayor parte de la portada, se presenta dentro de las mismas coordenadas que los responsables de los capiteles e impostas del interior de Santa Maria de Besalú. Por otro lado, un segundo grupo, directamente relacionado con el primero aunque de menor destreza técnica, llevaría a cabo la decoración de los capiteles internos.



Detalle de las palmetas de la arquivolta externa



Detalle del arranque sur de la arquivolta externa



Capiteles del lado norte de la portada



Detalle de un capitel del lado sur de la portada



Detalle del capitel corintio (lado norte)

Del mismo modo, la portada de Sant Julià de Besalú forma parte de la tradición de portadas de la zona del Empordà y la Garrotxa, caracterizadas por la presencia de una tipología compositiva canónica, con arquivoltas de sección rectangular o cilíndrica que enmarcan un tímpano liso. Esta configuración arquitectónica, que parece directamente inspirada en la portada mayor de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent, se repite en las portadas de Sant Esteve de Llanars (consagrada en 1168), Beget, Sant Joan les Fonts y Sant Vicenç de Besalú, entre otras. Tanto las escenas del hombre devorado por la fiera como los capiteles ornamentales de tradición corintia son recurrentes en la plástica románica catalana, como prueban los ejemplos citados del claustro de Cuixà y de la portada de Vilafranca de Conflent. En Sant Julià asistimos, sin embargo, a una notable estereotipación, con incisiones más esquemáticas y caligráficas.

Otros detalles llevan a pensar que los capiteles siguen un modelo próximo, el del monasterio de Sant Pere de Besalú, ya que se pueden establecer ciertas similitudes formales con la escultura de la girola del templo benedictino. Si a ello sumamos ciertas concomitancias iconográficas, como el león que apoya sus garras sobre figuras humanas, alcanzamos a ver paralelismos tan cercanos que difícilmente podrían deberse a grupos de escultores desconocidos entre sí. Por último, los modillones con hojas de acanto presentan cierto paralelismo

con los modillones de la abadía benedictina (posterior catedral) de Alet-les-Bains y de determinados centros provenzales, como Saint-Trophime de Arles, tal y como avanzó J. Camps. El análisis de las relaciones estilísticas de la escultura permite, así pues, asignar un marco cronológico relativamente preciso para la construcción de la portada, comprendido entre mediados de la década de 1180 y el primer decenio del siglo XIII.

Texto: CSM - Fotos: CSM/RCB - Planos: JGF

Bibliografía

- ADELL I GISBERT, J.-A., 1983, pp. 240-242; BARRAL I ALTET, X., 1973, pp. 311-359; CAMPS I SÒRIA, J., 1990, pp. 52-54; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 213-216; CONEJO DA PENNA, A., 2002, p. 665; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 58-60; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 233; DURLIAT, M., 1948-1954, III, p. 56; GRABOLOSÀ I PUIGREDON, R., 1968, pp. 179-180; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 41; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976, p. 52; LÓPEZ I CARRERA, J., 1988, pp. 72-73; MARTINELL, C., 1935, p. 128; MIR, F. J. de, 1995, pp. 92-93; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, p. 102; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 84-85; NOGUERA MASSA, A., 1994, pp. 118-120; PUIG I CADAFALCH, J., 1949-1954, II, p. 63; SALA I CANADELL, R. y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, pp. 46-47.

Canónica de Santa Maria

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se halla en la parte más alta del municipio de Besalú, en el promontorio donde originalmente se situaba el antiguo *castrum*, dentro del

perímetro de la muralla castrense. En ese mismo recinto se encontraban también el castillo de los condes de Besalú (al menos desde el año 957) y la capilla condal dedicada a santa

María, documentada a partir del año 1012. A la luz de los estudios más recientes, es muy probable que la antigua canónica aquisgranense dedicada a san Ginés y san Miguel se ubicara también en este mismo recinto. Esta área permanece hoy dentro de una propiedad privada, que puede visitarse periódicamente a través de visitas concertadas.

Los restos de la iglesia de Santa María conservados *in situ*, esto es, la cabecera y el transepto, constituyen el mayor testimonio de la antigua canónica agustiniana erigida en este lugar. La mayor parte de sus dependencias han ido desapareciendo a lo largo de los siglos, mientras que algunos restos importantes han sido trasladados a otros lugares durante el transcurso de los siglos XIX y XX. Como se verá más adelante, el Conventet de Pedralbes y el Museu Nacional d'Art de Catalunya, en Barcelona, son actualmente los principales depositarios de obras procedentes de Santa María de Besalú.

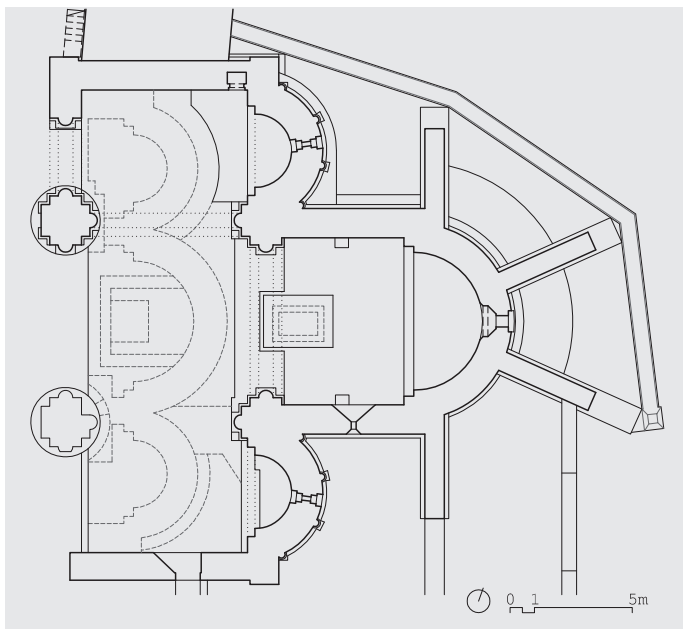
El primer capítulo que se debe abordar es el de los orígenes de esta canónica, sobre los cuales todavía hoy existe una cierta confusión. Ello se debe, en parte, a la ambigüedad de las advocaciones que figuran en los documentos datados en los siglos X y XI, así como a la transcripción e interpretación de esta información en época moderna y contemporánea. Este desarreglo ha sido atenuado, en parte, gracias a los trabajos de investigación más recientes, si bien existen todavía ciertas contradicciones difíciles de resolver. En cualquier caso, es bastante probable que la ascendencia de Santa María de Besalú deba relacionarse, en gran medida, con la canónica aquisgranense dedicada a san Genís y san Miguel. Su instauración tuvo lugar en 977, cuando Miró Bonfill, conde de Besalú y

obispo de Girona, dispuso el establecimiento de una comunidad de canónigos regulares *ad domum Sancti Genesii seu Sancti Michaelis sitam infra muros castris Bisulduni*. En una bula concedida ese mismo año por el papa Benedicto VII, dicha comunidad figura como *Sancti Salvatoris et Sancti Genesii ac Sancti Michaelis rectori quorum Ecclesia est aedificata juxta castrum Bisulduni*. A partir de ese momento son numerosos los documentos que se refieren a este establecimiento y, en la mayor parte de las ocasiones, lo sitúan *infra muros castris Bisulduni* (1000), o bien *infra menia civitatis Bisulduni* (1006). El conde Bernat Tallaferro (998-1020) se convirtió en el más acérrimo protector de esta canónica, hasta el punto de escogerla como sede del nuevo y efímero obispado de Besalú (1017-1020). Allí se custodiaban las reliquias de san Esteban papa y también las de la Vera Cruz, que el mismo Bernat Tallaferro transportó celosamente desde Roma en 1016 para la dotación de la sede episcopal. Así, en 1027 todavía se hace referencia a esta iglesia con las advocaciones de *sancti Genesii Martyris et sancti Michaelis Archangeli et sancti Stephani Papae et sancti lignum preciose crucis Domine nostre Iesu Christi*.

Resulta un tanto más complicado describir la evolución de Sant Genís i Sant Miquel con posterioridad a la extinción del obispado y, al mismo tiempo, tratar de entender en qué medida precisa se relaciona con la nueva canónica agustiniana de Santa María. En esos años, algunos miembros de la comunidad se refugiaron en el monasterio de Sant Joan de les Abadesses, mientras que otros permanecieron en la misma villa de Besalú, si bien no está todavía claro si se alojaron en la iglesia de Santa María i Sant Joan de Bell-lloc, situada extramuros, o bien si lo hicieron intramuros, en la capilla condal dedicada



Vista general de cabecera y transepto



Planta

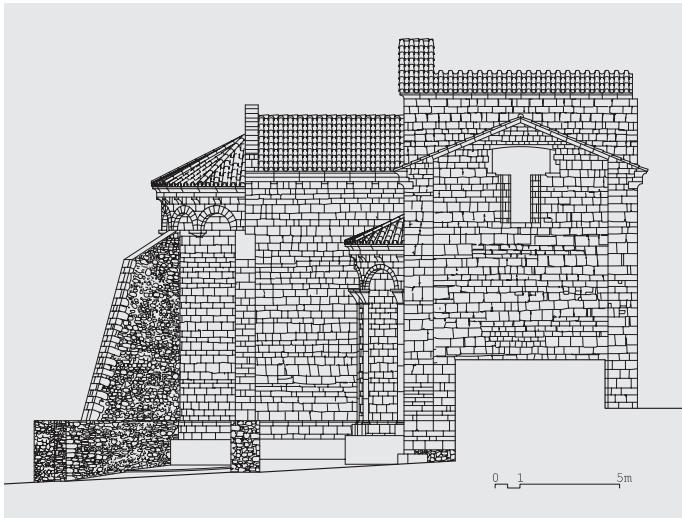
a santa María. Paralelamente, se ha planteado la posibilidad de que la canónica de Sant Genís i Sant Miquel se situara dentro del espacio del *castrum*, junto al castillo y la capilla condal. Tradicionalmente, este edificio se ha ubicado fuera de las murallas del castillo, debido al uso generalizado en los documentos de la preposición latina *infra*, cuya traducción más común es "fuera de" o "debajo de". Sin embargo, los últimos estudios, aguzados por la publicación en 2002 de los pergaminos procedentes de Santa Maria de Besalú conservados en la Biblioteca del Col·legi d'Advocats de Barcelona, plantean la posibilidad de que esta preposición pueda traducirse también por "dentro de". Esta hipótesis se basa en tres documentos de los años 999, 1003 y 1012, de cuya lectura se puede inferir la localización de dicho establecimiento dentro del espacio del *castrum* de Besalú. De hecho, en la mención contenida en la bula del papa Benedicto VII del año 977, ya citada, se hace uso de la expresión *juxta castrum Bisulduni*, indicando una inminente proximidad con el castillo. En cualquier caso, Sant Genís i Sant Miquel de Besalú continúa figurando en la documentación hasta 1075.

Por otra parte, existe todavía cierto equívoco sobre la primera noticia relacionada con la nueva canónica agustiniana de Santa Maria. Y este hecho se debe, de nuevo, a la ambigüedad de las advocaciones y a la dificultad intrínseca de identificar y ubicar de manera precisa los diversos edificios a los que se hace referencia en los documentos. Concretamente, a lo largo del siglo XI se tiene constancia de tres iglesias con la misma dedicación a santa María: la iglesia de Santa Maria i Sant Joan de Bell-lloc o Santa Maria de Capellada, documentada desde 998; la capilla condal de Santa Maria, documentada desde el año 1012; y, finalmente, la nueva canónica agustiniana de Santa Maria. Mientras que la primera se halla

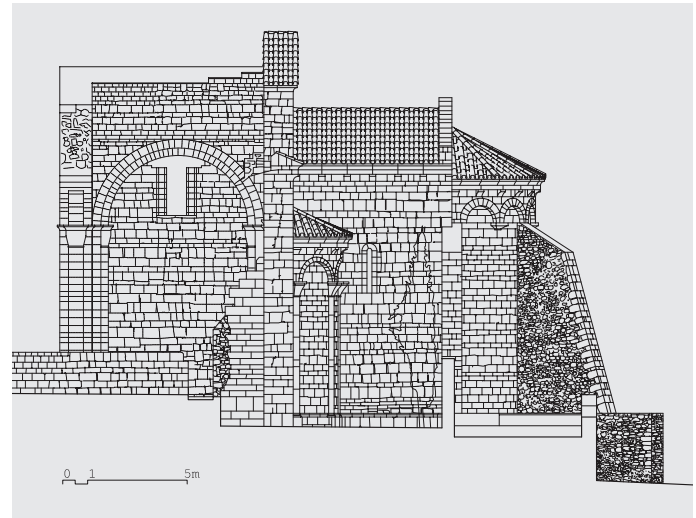
claramente fuera de la muralla, en los aledaños de Bell-lloc, y la segunda se encuentra dentro del *castrum*, no resulta tan clara la ubicación primigenia de la canónica. De nuevo, la interpretación de la preposición *infra*, utilizada en los documentos para situar el emplazamiento de estas iglesias, ha sido poco edificante. En esta tesitura, y sin espacio para desarrollar extensamente las distintas tesis planteadas en este sentido, a continuación se relatan algunas de las noticias más importantes, mientras que para su interpretación se remite a la bibliografía específica detallada en este estudio.

En el documento de donación de una tierra a Ramon Miró en 1048 consta *cum cuncta congregatione Sanctae Mariae qui est sita infra muros Bisuldini*. Esta alusión podría constituir ciertamente una primera referencia a la comunidad de canónigos de Santa Maria, aunque no queda claro si, además, debería interpretarse también la existencia de un edificio *ad hoc*. De hecho, se ha propuesto que esta mención haga referencia a la iglesia de Santa Maria de Capellada, situada fuera de las murallas. Existe otro documento, datado en 1055, que durante largo tiempo se ha interpretado como el acta de consagración de la iglesia de Santa Maria de Besalú. No obstante, en los últimos años se ha matizado que este documento responde a una pacificación entre el conde Guillem II y el obispo de Girona Berenguer Guifré, en cuyo contenido se recuerda *ut consecraret ecclesiam Sanctae Dei genitricis Mariae quae est in castello vocitato Visulduno*. Por lo tanto, la consagración de una iglesia dedicada a santa María junto al castillo de Besalú habría acontecido seguramente con anterioridad a la fecha de este documento. Si bien aquí se abre de nuevo un tremendo interrogante, puesto que algunos de los estudios más recientes indican la posibilidad de que dicha iglesia pueda identificarse tanto con la capilla condal como con una nueva canónica dedicada a santa María o, incluso, con la antigua canónica de Sant Genís i Sant Miquel, consagrada bajo esta nueva advocación.

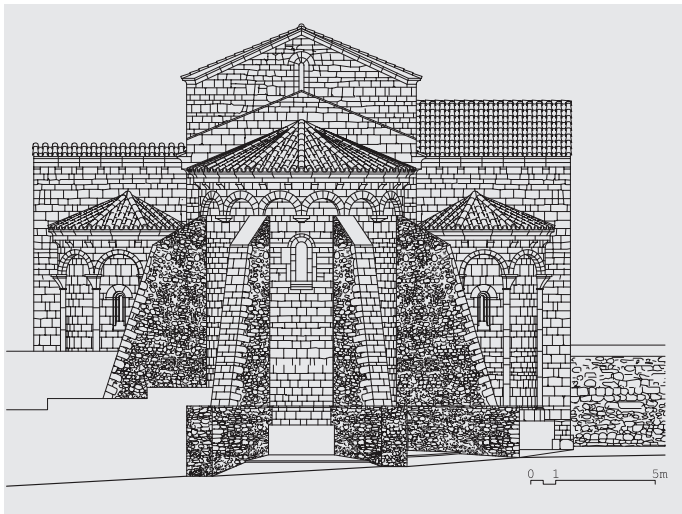
Aunque, sin duda, una de las noticias más importantes de este periodo es la concesión de la *ecclesiam beatae Mariae virginis intra muros Bisulduni fundatam* a la orden de San Rufo de Aviñón. Esta donación, dispuesta en 1084 por el conde Bernat II con el beneplácito del obispo de Girona, supone la implantación de una nueva comunidad agustiniana, seguramente en sustitución de la aquisgranense. No obstante, parece que esta transición no resulta ni inmediata ni tampoco del todo pacífica. En 1111, extinguida la autoridad del condado de Besalú, el conde de Barcelona Ramon Berenguer III se ve obligado a ratificar la ascendencia de *prebete ecclesie sancti Rufi et eidem abati atque canonicis ecclesiam sancte marie intra muros bisillunensis castrum constitutam*. Y, finalmente, acaba por afianzar la comunidad agustiniana mediante la donación del ámbito del castillo en 1137. Las noticias que permiten atestiguar la existencia del nuevo edificio de Santa Maria de Besalú, el que todavía hoy permanece en pie, no se encuentran hasta la segunda mitad del siglo XII. Sin ánimo de trasladar aquí todas las referencias, se puede destacar que en un documento de 1180 esta iglesia consta como *sancte marie novelle*, hecho que invita a imaginar el resultado



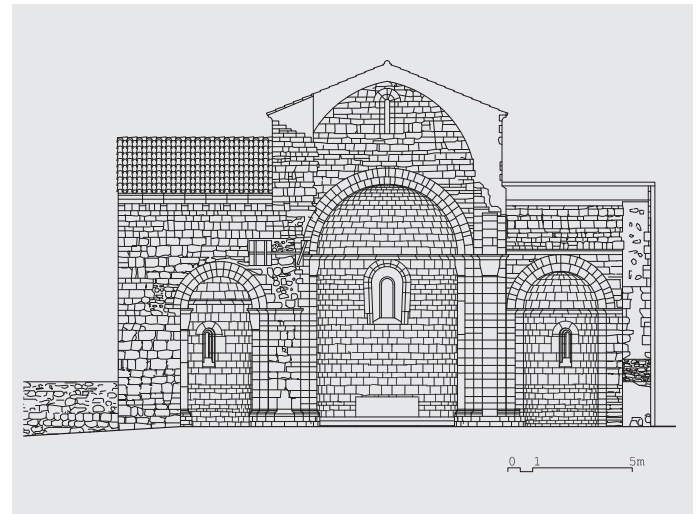
Alzado norte



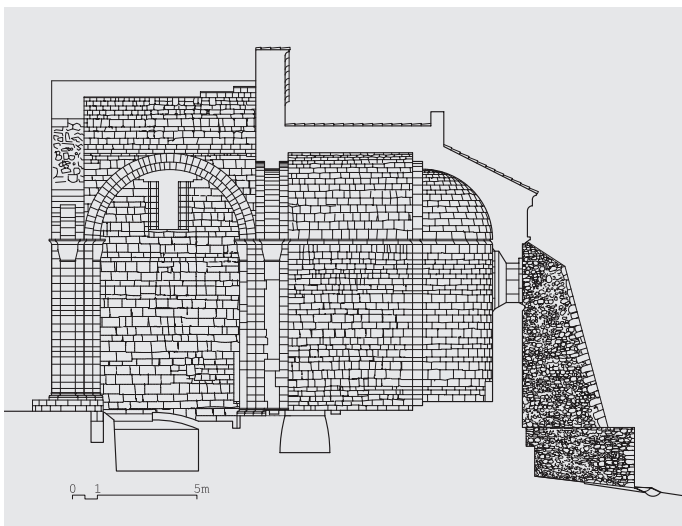
Alzado sur



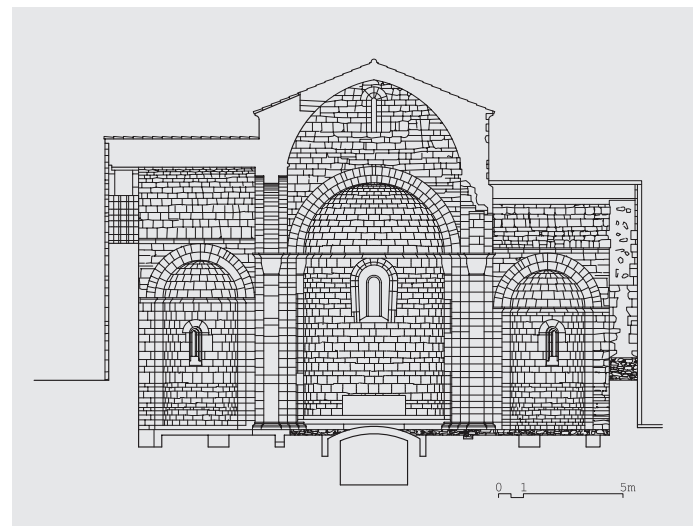
Alzado este



Alzado oeste



Sección longitudinal



Sección transversal

de una edificación reciente. Aunque la construcción debe de alargarse al menos hasta finales de la centuria, puesto que en 1185 el rey Alfonso el Casto concede al prior de Santa Maria de Besalú y a sus sucesores *ut possint accipere petram sue lapides ad omnis opera dicti prioris*.

De este modo, queda todavía hoy pendiente de esclarecer el emplazamiento concreto de la comunidad agustiniana de Santa Maria durante el periodo comprendido entre mediados del siglo XI y la primera mitad del siglo XII. Mientras que algunos autores piensan que los orígenes de dicha comunidad se sitúan en la iglesia de Santa Maria i Sant Joan de Bell-lloc, otros prefieren indicar la capilla condal de Santa Maria y situarla, por lo tanto, dentro del *castrum*. Esta problemática adquiere una nueva dimensión a partir del resultado de las campañas arqueológicas emprendidas en el actual perímetro de Santa Maria de Besalú entre 2004 y 2005. Estos trabajos han permitido establecer, en primer lugar, los límites precisos del perímetro de la iglesia del siglo XII, que anteriormente tan solo se intuían de manera indirecta a través de fotografías antiguas. Aunque, sin duda, el dato más importante que han aportado es el descubrimiento de una cabecera igualmente tripartita, subyacente al actual transepto. Estos restos arquitectónicos atestiguan la existencia de un templo anterior al actual, con una cabecera formada por tres ábsides y cuya longitud es de aproximadamente 28,5 m.

Todo esto apunta a una iglesia de dimensiones monumentales, de la que todavía queda por certificar la identidad. En un primer momento, estos restos fueron identificados con la capilla condal dedicada a Santa Maria, documentada desde el año 1012. Esta posibilidad sostiene la hipótesis planteada anteriormente sobre los orígenes de la canónica agustiniana en relación con la capilla del castillo condal. Sin embargo, esta cabecera también se puede asociar, con mucho sentido, a la antigua canónica aquisgranense de Sant Genís i Sant Miquel, documentada a partir del año 977. Como ya se ha expuesto, la reciente reubicación de este edificio dentro del espacio del *castrum* respalda esta segunda posibilidad, hecho que además permitiría vehicular de manera más clara la relación y continuidad entre la comunidad aquisgranense de Sant Genís i Sant Miquel y la comunidad agustiniana de Santa Maria, dependiente de San Rufo de Aviñón. Acaso este traspaso hubiera acaecido precisamente en el marco de la reforma gregoriana, durante el último cuarto del siglo XI.

Para tratar de compensar estas dudas, lo mejor es avanzar hacia la descripción de la iglesia que permanece hoy en pie. De ella, tan solo se conservan *in situ* los vestigios de la cabecera y de una parte del transepto, en los que a su vez cabe identificar numerosas pérdidas y también los efectos de una reciente restauración. El resto de la iglesia se ha malogrado a lo largo de los siglos, bien a causa de su ruina, o bien a causa del traslado de algunas partes a otros emplazamientos. En el siglo XV el edificio sufrió ya algunos daños materiales importantes como consecuencia del terremoto de 1429, que asoló la villa de Besalú y la mayor parte del territorio del condado.

Da fe de ello la visita pastoral realizada por el abad Vidal de Saint-Ruf de Valence entre el 10 y el 13 de marzo del mismo año. En ese documento se describen desperfectos en los muros de la cabecera, así como el derrumbe de una parte importante de la bóveda de la nave. En 1592 esta canónica es secularizada y se transforma en colegiata por mandato del papa Clemente VIII. El proceso de degradación definitivo se inicia hacia mediados del siglo XVIII, cuando el "7 Desembre 1746 á las nou horas del matí poch mes ó menos, caigué la volta mayor de dita iglesia ab gran estruendo", y continúa a lo largo de los siglos XIX y XX. Como consecuencia de la desamortización de 1835, este conjunto pasa a manos privadas. Durante el siglo XIX debe lamentarse también la desaparición del claustro, situado con toda probabilidad en correlación con la iglesia. El proceso de degradación culmina a principios del siglo XX, cuando algunas partes muy significativas, como las portadas del exterior del ábside, se trasladan a otros lugares, de modo que algunas de ellas acaban formando parte de nuevos edificios, como el Conventet de Pedralbes de Barcelona. En 1939 se hunde el campanario edificado sobre el brazo meridional del transepto, un cuerpo arquitectónico de base cuadrada que todavía se aprecia en algunas fotografías realizadas por Josep Salvany i Blanch en 1912 (Biblioteca de Catalunya), así como en otras de 1920 pertenecientes al archivo Almató (Institut Amatller d'Art Hispànic, Arxiu Mas).

Superadas algunas interpretaciones que situaban los vestigios conservados en el siglo XI, hoy parece claro, en cambio, que esta iglesia corresponde a una remodelación y/o ampliación de un templo anterior (este, quizás sí, construido durante el siglo XI), cuya obra cabe situar *grosso modo* durante la segunda mitad del siglo XII. Una posibilidad es que se hubiese implantado una nueva cabecera con un transepto sobre el trazado de la iglesia preexistente. De hecho, la arquitectura de estas partes "nuevas" ofrece el testimonio de una tipología constructiva muy concreta que se observa en diversos edificios del condado de Besalú desde finales del siglo XI y, especialmente, durante el siglo XII. Se distingue por el empleo de un aparejo constructivo que muestra una clara predilección por la colocación de unos sillares rectangulares de medidas más o menos homogéneas, tallados con especial esmero y colocados ordenadamente. La iglesia del priorato del Sant Sepulcre de Paleira, consagrada en 1085, es uno de los primeros testimonios de la implantación de esta nueva tecnología constructiva, que se afianza durante el siglo XII, tal y como demuestran los principales edificios de la misma villa de Besalú. En particular, se detecta en la iglesia del monasterio benedictino de Sant Pere, cuya obra parece situarse entre la segunda mitad y finales del siglo XII, durante el mandato del abad Pedro (1171-1211); así como también en la iglesia parroquial de Sant Vicenç, cuya construcción se inicia aproximadamente en ese mismo periodo. Y aunque estas iglesias bisuldunenses muestran planteamientos arquitectónicos y decorativos distintos, lo cierto es que su tecnología constructiva muestra unos denominadores

comunes innegables, lo que constituye quizás una prueba de que la edificación y/o renovación de estos edificios corre en paralelo durante la segunda mitad del siglo XII, convirtiendo a la villa de Besalú en un auténtico hervidero constructivo y artístico.

Los restos actuales de la iglesia definen la forma de una cabecera trilobulada, con un ábside principal de mayor capacidad y profundidad respecto de los dos laterales, y un transepto poco pronunciado. En origen, es muy probable que en el espacio central del crucero se alzara un cuerpo abovedado o linterna, aunque en la actualidad solo se conserva la base de los pilares que formaban parte de este sector. Esta estructura está formada por una gran base circular sobre el que se alza la sección de un pilar cruciforme, resultado de la superposición de semicolumnas sobre una base cuadrada. La envergadura de esta base refleja la notoria capacidad y proyección que debió de tener esta iglesia del siglo XII. Puede que el prototipo de esta cabecera se pueda poner en relación con la iglesia de Saint-Ruf de Aviñón. Incluso la disposición original del campanario, ahora desaparecido, comparte determinadas analogías con el modelo proporcionado por el edificio provenzal. Estas relaciones son perfectamente factibles, puesto que a partir de 1137 la comunidad aviñonesa empieza a regir definitivamente el destino de Santa María de Besalú, en virtud de la donación efectuada por el conde Bernat II en 1084. Como curiosidad, cabe destacar que algunos sillares del exterior del ábside lateral septentrional y otros de la zona de unión con el ábside principal conservan inscripciones funerarias, entre las que se encuentran algunas pertenecientes a



Capiteles del transepto



Base de un pilar de la iglesia



Cabecera subyacente al transepto actual

canónigos de Saint-Ruf. Estas inscripciones, datadas entre finales del siglo XII y principios del XIII, evidencian la presencia de un particular e inusual espacio votivo, testimonio acaso de la ascendencia indiscutible de los canónigos de Saint-Ruf. Por otra parte, este no es el único edificio del condado de Besalú que refleja, durante la segunda mitad siglo XII, el influjo de la arquitectura de Saint-Ruf de Aviñón. En esta línea también se han identificado ciertas relaciones con la iglesia de Sant Esteve d'en Bas, con motivo de su cabecera de planta poligonal. Tal vez se pueda considerar que Santa Maria de Besalú se establece, en virtud de su vinculación directa con la canónica provenzal, como eje vehicular de ciertos programas arquitectónicos –y también ornamentales– desarrollados en la Provenza de la segunda mitad del siglo XII y llegados posteriormente a ciertas obras del condado de Besalú.

La decoración arquitectónica de esta iglesia es muy sobria y se halla, básicamente, en los capiteles de las columnas de los arcos torales y fajones del presbiterio y del transepto, mientras que en el interior de los ábsides se aprecia tan solo una cornisa lisa. Dichos capiteles reproducen ciertas variantes del orden corintio. Presentan un collarino liso sobre el que se disponen dos registros superpuestos de hojas de acanto, las del piso superior con volutas en los ángulos y un florón en la parte central. En la parte superior, los ábacos incorporan distintos modelos de palmetas, muy característicos del siglo XII, que se han relacionado con aquellos que aparecen en Santa

Maria de Costoja y Santa Maria de Lladó. Los capiteles se han identificado en algunas ocasiones como obras del siglo XI y, por este motivo, se han relacionado con los de la iglesia de Sant Pere de Rodes. De modo más conveniente, se han establecido nexos con los capiteles de Sainte-Marie de Rieux-Minervois y con los del presbiterio de la iglesia de Saint-Paul, ambas iglesias situadas en pleno corazón del Aude. En otra dirección, esta escultura se ha asociado al entorno más directo de la canónica provenzal de Saint-Ruf de Aviñón. En realidad, este tipo de capitel corintio resulta bastante común durante el siglo XII en aquellas zonas donde la recuperación de la escultura de ascendencia clásica, romana, observa un mayor "floreCIMIENTO". Por todo ello, resulta fundamental la comparación con algunos de los testimonios más destacados de la escultura provenzal del siglo XII, y especialmente con aquella vinculada a los talleres que intervienen en la construcción de la iglesia de Saint-Ruf de Aviñón hacia mediados del siglo XII. En esta línea, conviene recordar el célebre documento de 1156 que atestigua la existencia de unos talleres de escultura especializados formados por *fratres ecclesiae S. Rufi*, es decir, por canónigos de la propia comunidad agustiniana. Parece que estos talleres gozaron de una proyección inusitada, puesto que este documento recoge, de hecho, la misiva del papa Adriano IV para que dichos *fratres* sean recibidos por los canónigos de la catedral de Santa Maria de Pisa en Toscana, *pro incidendis lapidibus et columnellis*. Esta destacada confluencia de talleres

Estado actual del exterior de la cabecera



formados en la cultura de retorno a la escultura clásica, concretamente romana, se encuentra de nuevo en Besalú en la portada del hospital de Sant Julià, una de las obras escultóricas más exquisitas de este período, realizada probablemente durante el último cuarto del siglo XII.

En el exterior del ábside se puede adivinar la presencia de un programa ornamental más complejo, si bien la mayor parte de los elementos originales no se conservan hoy *in situ*, puesto que fueron despojados de este lugar hacia 1919. La decoración de los tres ábsides presenta un esquema muy parecido, organizado a partir de arcuaciones de medio punto. En los dos ábsides laterales, dichas arcuaciones descansan sobre un capitel con columna, mientras que en el principal reposan solamente sobre una suerte de ménsulas. La cornisa superior aparece rematada por canecillos, mediante un diseño que también se repite en los muros del transepto. Actualmente, todos los capiteles y los canecillos presentan una superficie absolutamente lisa, resultado de una campaña de restauración y de restitución de los elementos faltantes. A finales del siglo XIX Francisco de Zamora dejó constancia del aspecto primigenio de "la magnífica espalda de la colegiata, adornada con columnas", aunque para restituir sus detalles se debe recurrir a algunas fotografías realizadas a principios del siglo XX, entre 1912 y 1916. Así, algunas imágenes conservadas en el Arxiu Mas de Barcelona muestran los canecillos y capiteles originales esculpidos y permiten identificar estas piezas con las que

se conservan hoy en el Conventet de Pedralbes y en el Museu Nacional d'Art de Catalunya de Barcelona.

El conjunto escultórico que recaló en el Conventet fue adquirido en 1919 y fue integrado en la remodelación de este edificio, construido al lado del convento de Pedralbes, según el proyecto del arquitecto barcelonés Enric Sagnier. En consecuencia, los canecillos forman parte hoy del voladizo de la cubierta de esta construcción. Muestran una rica y variada decoración integrada por motivos vegetales, hojas de acanto, florones, cabezas humanas y zoomórficas, animales de cuerpo entero y también un personaje alado devorado por una serpiente. Con toda probabilidad, los capiteles del ábside deben identificarse con aquellos que forman parte de la galería superior del Conventet y de la portada principal del mismo edificio, si bien es cierto que existe cierto desacuerdo en algunos casos. Estos capiteles están esculpidos solo en tres de sus cuatro caras, hecho que concuerda con su ubicación primigenia. En primer lugar, se identifica un tipo de capitel corintio que muestra un doble registro de hojas de acanto, con volutas en los ángulos, muy parecido a los que se han descrito en el interior de la iglesia. Otros capiteles de la galería superior, y uno de la portada principal, presentan un personaje masculino de cuerpo entero y en pie, que sujeta con sus manos las volutas dispuestas en los ángulos de la cesta. Esta figura se repite en las tres caras trabajadas de la pieza y se intercala con las de unas águilas con las alas visiblemente desplegadas.

Fachada del Conventet de Pedralbes de Barcelona





Galería superior
del Conventet

Aunque se aprecian distintos niveles técnicos, es cierto que todos los capiteles responden a un mismo modelo, relacionado por algunos autores con el claustro de Sant Miquel de Cuixà y con la galería de Sant Jaume de Queralbs. Un último capitel ofrece una tipología distinta, con parejas de águilas afrontadas situadas en los ángulos, cuyas cabezas se sitúan bajo las volutas del capitel; entre las figuras aparece una cabeza zoomórfica en la parte central. Este modelo se ha relacionado con algunos de los repertorios más comunes del Rosellón, el Conflent, el Vallespir y el noreste de los condados catalanes de mediados y de la segunda mitad del siglo XII. Por último se debe señalar el otro capitel de la portada principal restituida en el Conventet, con figuras de leones en cada una de las caras visibles, sobre un fondo decorado con ornamentos vegetales y una gran cabeza antropomórfica en la parte central superior. Por otro lado, el Museu Nacional d'Art de Catalunya conserva desde 1994 cinco capiteles labrados en mármol travertino procedentes de Santa Maria de Besalú, que responden a las mismas tipologías que se acaban de describir. Tres de ellos muestran la misma variante de capitel corintio, con un doble registro de hojas de acanto entre las que se intercalan ciertos elementos o palmetas. Mientras que los otros dos presentan la misma composición formada por un personaje masculino y cuerpos de águilas.

Por otra parte, se deben mencionar tres capiteles aislados, conservados en cierto momento en la iglesia de Santa Fe de Besalú. La labra de sus caras parece indicar que formaron parte de una estructura arquitectónica encastrada a un muro. El primero, con un estado de conservación muy deteriorado, muestra restos de decoración de hojas de acanto. Otro presenta unas figuras identificadas como sirenas-pájaros, unos seres con cuerpo y alas de águila y rostro humano. Estos personajes se representan en una postura y una actitud absolutamente hieráticas y se repiten en las tres caras labradas de la

pieza. El último capitel es el que ofrece, sin duda, un comentario más interesante, por las relaciones que permite establecer, de nuevo, con cierta escultura de ascendencia clásica. Incorpora una ornamentación de carácter vegetal dispuesta en forma de roleo, cuya composición recuerda una de las basas de columna del deambulatorio de Sant Pere de Besalú. A su vez, este tipo de ornamentación deriva de un modelo que se encuentra entre las fórmulas más características de la escultura provenzal de inspiración romana, en monumentos tan importantes como las portadas de Saint-Trophime de Arles y Saint-Gilles du Gard. También se ha identificado un capitel de características muy parecidas procedente de Saint-Ruf de Aviñón, conservado hoy en el Musée Calvet de la misma ciudad. Estas obras responden, sin duda, a las muestras más destacadas y selectas de la escultura provenzal datada entre mediados y la segunda mitad del siglo XII.

Igualmente, merecen un comentario las ventanas que actualmente forman parte de la arquitectura de la fachada del Conventet. Parece probable que estas estructuras, con sus correspondientes elementos decorativos, se hallaran originalmente en distintos espacios del transepto de Santa Maria de Besalú. Están formadas por arcos de medio punto en degradación, cuya moldura exterior presenta motivos decorativos en forma de bolas. Los capiteles muestran una variante del corintio distinta a la que se ha descrito anteriormente, formada por hojas de acanto cuyos extremos superiores se doblan hacia el interior incorporando un elemento esférico que recuerda a una bola o fruto, tipología muy difundida también durante la segunda mitad del siglo XII.

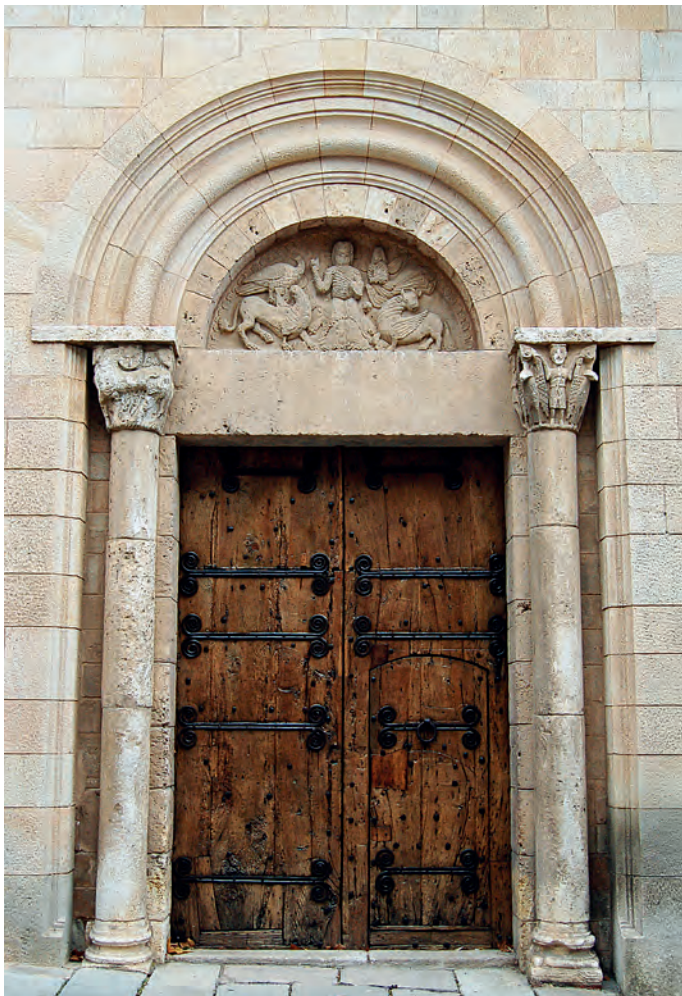
Hasta aquí la descripción de las estructuras arquitectónicas que se mantienen en pie del antiguo templo, junto a los fragmentos dispersos asociados. Aunque es cierto que se cuenta con algunas informaciones de carácter documental que permiten trazar una idea más completa del alcance de la

iglesia primitiva, resulta complicado presentar una restitución fidedigna. Algunas de las últimas investigaciones han puesto de manifiesto las dificultades intrínsecas para validar las planimetrías y las restituciones realizadas a principios del siglo XX por Josep Puig i Cadafalch y Vicente Lampérez y Romea. Se trata de dos aproximaciones sensiblemente distintas a la posible organización del templo románico, especialmente por cuanto se refiere a la distribución de las naves y a la tipología de sus pilares. Mientras que el primero restituye pilares articulados con columnas adosadas a lo largo de las naves, el segundo tan solo prevé esa solución en los dos primeros tramos más próximos al transepto y considera, por el contrario, la existencia de pilares cuadrados en el resto. Estas dos versiones desiguales deben cotejarse, a su vez, con la descripción de la iglesia del arquitecto Lluís Domènech i Montaner, resultado de su visita el 31 de octubre de 1893: "Era la iglesia de planta de tres naus, crehuer general á las tres y tres absits, lo del centre molt mes gran y sortit que'ls laterals= los pilars de la nau base cuadrada sense senyal de columna adosada= los del crehuer y absits ab columnas adosadas". Parece más probable, pues, que la distribución de los pilares de estructura

cruciforme con semicolumnas adosadas se encontrara únicamente en la zona del transepto, mientras que los de la nave fueran de una factura más sencilla con base cuadrada, tal y como los imagina Lampérez y Romea. Estas observaciones llevan a pensar, de nuevo, en la posibilidad de que la nueva iglesia erigida durante la segunda mitad del siglo XII incorporara una nueva cabecera y un transepto, sirviéndose de parte del trazado de la iglesia preexistente.

Con esta idea un tanto más aproximada a la dimensión del templo original, se pueden acabar de describir ciertos elementos de su estructura que también se conservan en el Conventet de Pedralbes. Se trata de las dos portadas de la fachada del Conventet, que corresponden a las portadas occidental y septentrional de la iglesia de Santa Maria de Besalú. Estos elementos, en los que se concentra la mejor parte de la decoración esculpida de la iglesia, permanecían todavía *in situ* a principios del siglo XX. A través de algunas fotografías de la época se puede reconocer la ubicación y la estructura original de ambas portadas. Una placa de cristal estereoscópica de J. Salvany de 1914 reproduce la portada occidental, situada a los pies del templo, una puerta de marco rectangular adintelado

Portada occidental, reinstalada en el Conventet



Portada septentrional, reinstalada en el Conventet



con el mismo tímpano que se conserva hoy en la portada principal del Conventet. De este modo, se puede afirmar que la restitución de la fachada del Conventet no responde al aspecto primigenio de la portada, aunque también es cierto que la imagen de 1914 puede que responda a una remodelación de época moderna de la portada románica original. En cualquier caso, destaca en ella el tímpano esculpido con la imagen de un pantocrátor sentado sobre un trono y rodeado de las figuras del tetramorfos, una representación bastante recurrente en la escultura monumental del siglo XII. En virtud de su estilo, este tímpano ha sido relacionado con distintas muestras de escultura de mediados y de la segunda mitad del siglo XII, en concreto con los talleres de Ripoll y Vic, así como también con el estilo y técnica de la escultura de Serrabona, Cornellà de Conflent y Saint-Pons-de-Thomières. De manera más concreta, también se ha vinculado a la composición y al estilo del pantocrátor que corona la portada de Santa Maria de Ripoll.

En otra placa de J. Salvany de 1914 se reproduce la portada del muro de cierre septentrional, que con toda probabilidad debía dar acceso al claustro de la canónica. En esta foto se reconocen todos los elementos que actualmente forman parte de la portada desde la que se accede al patio o jardín del Conventet. La decoración escultórica se concentra especialmente en los capiteles y en los frisos sobre los que descansan distintas arquivoltas. A la izquierda se encuentra un capitel organizado con un doble registro, con una corona de hojas de acanto en la parte inferior y dos pájaros que unen sus cabezas o picos en los ángulos en la superior. El collarino presenta motivos espigados. El friso situado a su derecha muestra unos roleos entrelazados con motivos vegetales. Estos elementos son parecidos a los que se encuentran en una de las arquivoltas de la portada de San Rafael de la parroquia de Sant Vicenç de Besalú. Por su parte, a la derecha se encuentra un capitel cuyo estado de conservación no permite describir la decoración original; aun así, puede llegar a identificarse un tronco del que emanan un conjunto de tallos entrelazados en forma de círculos. En esta ocasión, el friso que se sitúa a la izquierda del capitel presenta una decoración con leones afrontados en posición rampante, que reproducen algunas de las fórmulas más típicas de los repertorios de los talleres de Serrabona y Cuixà desde mediados del siglo XII, continuados en gran medida por los talleres de Ripoll. Lo cierto es que esta obra también muestra algunos elementos que pueden establecerse en correlación con la portada principal de Sant Vicenç de Besalú, concretamente las arquivoltas y molduras anilladas, cuya realización se sitúa a caballo entre los siglos XII y XIII.

Aparte de la iglesia, la canónica de Santa Maria de Besalú debió disponer, con toda seguridad, de las dependencias comunitarias propias de un establecimiento de su categoría, si bien es cierto que en la actualidad poco o nada se sabe acerca de su distribución. En la visita pastoral de 1429 a la que ya se ha hecho referencia anteriormente se describen con detalle algunos espacios y se hace alusión de manera explícita a *dictum dormitorium*. En este mismo documento se reproduce un

inventario de los volúmenes de la antigua biblioteca, una colección nada desdeñable cuyo cómputo ascendía, en 1429, a cuarenta y dos títulos, si bien el número inicial debió ser mayor. Entre ellos se identifican trece títulos que podrían corresponder a obras anteriores a 1200. Además, cabe distinguir dos piezas, el *Dialogon continens decreta antiqua* y las *Ordinaciones episcoporum*, con toda probabilidad del siglo XI, acaso relacionadas con las necesidades litúrgicas de la efímera sede episcopal de Besalú (1017-1020).

Otro de los espacios sobre los que únicamente tenemos constancia a través de la documentación es el claustro. Aunque no se conserva ningún rastro de su existencia, debió situarse, con toda probabilidad, en el sector norte, junto a la iglesia. En la visita pastoral del año 1582 se deja constancia de su deficiente estado de conservación, aunque parece claro que permanece en pie al menos hasta finales del siglo XVIII, cuando Francisco de Zamora describe "un claustro antiquísimo, con columnas pareadas, en cuyos capiteles están esculpidas prolijamente figuras de hombres y animales, y en él también hay algunas inscripciones sepulcrales". Hacia 1890 Francesc Monsalvatje lamenta la completa desaparición del conjunto y la venta de algunos de sus capiteles y, por lo tanto, es posible que su "dispersión" se produjera a lo largo del siglo XIX. Tampoco se sabe a ciencia cierta a qué período corresponde su edificación, ni si existen una o varias etapas constructivas. Solo se puede constatar que en el año 1304 se contrata al maestro Pedro de Ordís para que realizara *capitels et basarum que sunt in claustro ecclesie vestre Sancte Marie*. Aunque esta noticia documental no proporciona *per se* información concreta sobre la datación de los capiteles ya existentes en el claustro, es casi seguro que serían anteriores al siglo XIV, y no se puede descartar que presentaran una factura románica. De hecho, se ha planteado la posibilidad que estas piezas pudieran encontrarse entre un conjunto de veintitrés capiteles procedentes de Besalú que Esteban Trayter Colomer identifica en una carta escrita a José Pella y Forgas el 28 de marzo de 1887. Estas piezas, posteriormente en manos de los condes de Peralada, se conservan hoy en el Museu del Castell de Peralada. También se ha formulado la posibilidad de que tres capiteles conservados en el hospital de Sant Julià de Besalú pudieran proceder de este mismo claustro. A pesar de ello, más allá de las hipótesis, no puede suscribirse ninguna afirmación concreta. Según estas noticias, se puede ponderar que el claustro de la canónica de Santa Maria de Besalú podría haber sido una construcción erigida sucesivamente a lo largo de los siglos XII y XIII, culminada a principios del siglo XIV.

Como colofón, cabe señalar la existencia de un fragmento disperso de estuco asociado a Santa Maria de Besalú y actualmente conservado en el Museu Episcopal de Vic. A pesar de su deficiente estado de conservación, se distingue en él una figura antropomórfica que podría corresponder al período románico.

Bibliografía

ADELL I GISBERT, J.-A., 1968, pp. 15-19; BARRAL I ALTET, X., 1995, pp. 55-63; BARTOLOMÉ ROVIRAS, L., 2005, pp. 124-125; BAUER, J. J., 1962-1963, I, pp. 1-32; BOTO VARELA, G., 2003a, pp. 305-349; BOTO VARELA, G., 2003b, pp. 80-83; BOTO VARELA, G. y GALLEGO AGUILERA, N., 2010, pp. 100-102; BUSQUETS, F. y FREIXA, M., 1998, pp. 151-152; CALVO GÓMEZ, J. A., 2014, pp. 79, 80-81, 84, 91; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, IV, pp. 168-180; DEL POZO FERRER, M. D., 2004, pp. 23-27; DURLIAT, M., 1948-1954, III, p. 47; DURLIAT, M., 1972a, pp. 254-276; FUMANAL I PAGÈS, M. A., 1999; GAILLARD, G., 1954, pp. 236-246; GAILLARD, G., 1972, pp. 176-181; GALLEGO AGUILERA, N., 2006, pp. 161-164; GALLEGO AGUILERA, N., 2007a; GALLEGO AGUILERA, N., 2007b; GALLEGO AGUILERA, N., 2009, pp. 277-279; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1972, pp. 13-20; LÓPEZ I

CARRERA, J., 1988, pp. 78-79; MANCEBO GARCIA, S., 2011, pp. 241-261; MARQUÈS PLANAGUMÀ, J. M., 1990-1991, pp. 239-310; MAZURE-BOURANDY, A. M., 1983; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1890, pp. 265-266; MUNDÓ I MARCET, A. E., 1999, pp. 17-24; PAGÈS I PARETAS, M., 1993, pp. 109-114; PAGÈS I PARETAS, M., 1997, pp. 101-107; PÈLACH I ROJALS, J., 1992, pp. 135-150; PÈLACH I ROJALS, J., 1996, pp. 251-254; PLADEVALL I FONT, A., 1968, pp. 170-171; PLADEVALL I FONT, A., 2000a, pp. 83-92; PLADEVALL I FONT, A., 2000b, pp. 169-183; PONS I GURI, J. M. y PALOU I MIQUEL, H., 2002; RIGAU I RIGAU, A. M., 1992, pp. 127-134; SAGRERA I ARADILLA, J. y SUREDA JUBANY, M., 2006, pp. 105-150; SAGRERA ARADILLA, J. y SUREDA JUBANY, M., 2011a, pp. 263-267; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, C., 2011, pp. 277-293; SUREDA JUBANY, M., 2012, pp. 309-344; VON-LIEBENSTEIN, U., 1996; ZAMORA, F. de, 1973, p. 325.

Iglesia de Sant Vicenç

LA IGLESIA DE SANT VICENÇ se encuentra ubicada en el centro de la villa de Besalú, en un pequeño llano bajo la colina donde se asentaba el castillo, el *castrum bisuldunense*, documentado desde el siglo X. Las primeras noticias documentales que hacen referencia al templo se encuentran en un documento fechado en el año 977, mediante el cual el conde de Besalú Miró Bonfill donaba la iglesia de Sant Vicenç, con su altar de san Rafael, a la canónica de Sant Genís i Sant Miquel, con el fin de que en esta última pudiera establecerse una

comunidad de canónigos regulares: *Ego Miro, ejus nutu Comes atque Episcopus trado Ecclesiam Sancti Vicentii quae sita est in suburbio bisulduni (...)* Et tali quippe conditione trado hanc Ecclesiam Sancti Vincentii cum altari Sancti Raphaelis cum alodiis suis ad domum Sancti Genesii seu Sancti Michäelis sitam infra muros castris Bisulduni.

No en vano, aunque se tiene conocimiento de la iglesia desde el año 977, A. Noguera Massa ha sugerido la existencia de un *oratorium* visigodo precedente al templo del siglo XI bajo la advocación de san Vicente. A falta de testimonios



Vista de la
cabecera

documentales que confirmen dicha hipótesis, la donación del conde Miró se postula como la mención más antigua a la iglesia bisuldunense. En este sentido, es preciso recordar que en el año 998 el papa Gregorio IV confirmaba la citada donación de Sant Vicenç de Besalú a la iglesia de Sant Genís i Sant Miquel, que fue reafirmada tan solo un año más tarde (999) por el conde Bernat Tallaferro: *dono vel concedo simulque trado jam fata domo Sancti Genesii Sancti Michaelis Ecclesiam parrochiale nuncupatam Sancti Vicentii*. El documento es significativo por cuanto se mencionan en él, además, los cuatro altares que se hallaban en el interior de la iglesia, dedicados a san Rafael, san Julián, san Benito y san Ciro.

La iglesia de Sant Vicenç, parroquia de la villa desde sus orígenes, vuelve a ser citada en el año 1018. Se trata de un documento hallado en el Archivo Municipal de Besalú, según el cual el conde Bernat Tallaferro imponía el establecimiento de un peaje destinado a aquellos trajinantes que circularan en la ruta de Figueres a Olot durante los días festivos. El impuesto, administrado por la Universidad de Besalú, debía invertirse en la obra de la iglesia de Sant Vicenç. Tal y como

ha indicado J. M. Salrach, no debemos entender la palabra "obra" como una donación expresa *ad opera*, sino como una inversión para el mantenimiento de la iglesia.

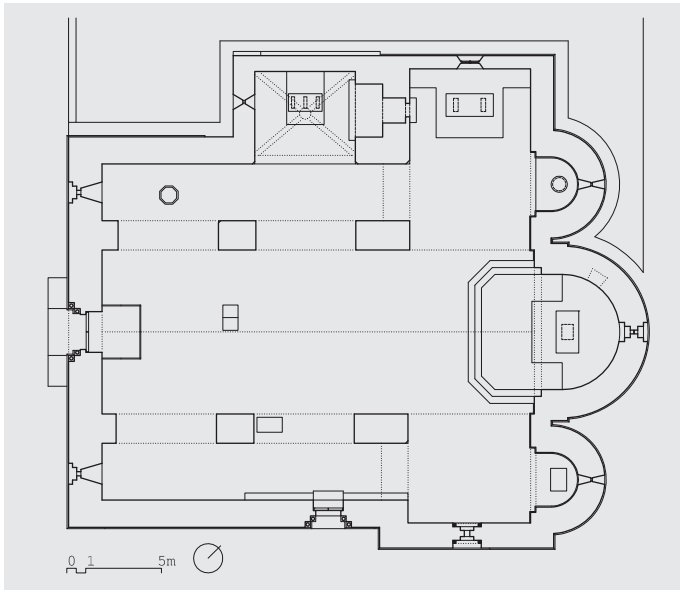
El silencio documental que caracteriza las décadas siguientes se rompe en el año 1158, momento en que el papa Adrián IV vuelve a confirmar la posesión de diversas iglesias por parte de la canónica de Santa Maria, entre ellas la de Sant Vicenç de Besalú. No obstante, al margen de estas menciones puntuales al templo, en los registros medievales de la primera mitad del siglo XII no hallamos ninguna referencia explícita a la construcción de la nueva iglesia. Debemos esperar al último cuarto de la centuria para toparnos con dos donaciones *ad opera*. No podemos pasar por alto el carácter ambivalente del término, que podría referirse a la institución pero también a la construcción del templo. La primera de ellas, fechada el 1 de septiembre de 1172, aparece en el testamento de Berenguer de Guixà: *Dimitto etiam operi sancti Martini x solidos et operi sancti Vincentii v solidos et operi sancti Petri bisulluni x solidos*. La segunda donación a la obra de Sant Vicenç consta en el testamento de Brunera d'Alguals, del 20 de mayo de 1199: *et dimitto ei mansu meum de Arisde et c solidos barcinonenses de quibus c solidos dimitto ecclesie Sancti Vincentii de bisulduno x solidos, v ad opera et v ad poveros*. Aunque la documentación conservada nada dice sobre la fecha de consagración del edificio, la tipología arquitectónica y las filiaciones formales de la escultura nos ayudan a decantar la cronología del conjunto hacia los últimos decenios de la duodécima centuria, momento que coincide con las citadas donaciones.

Durante el siglo XIII las noticias sobre la iglesia son bastante frecuentes. Entre ellas destacan la de 1243, cuando se menciona por vez primera la existencia de cofradías (del Corpus Christi, de Sant Lluç y de Sant Llorenç); y la de 1298, cuando Pere Gaufred dispuso en su testamento que su cuerpo fuera sepultado en la parroquia de Sant Vicenç. A lo largo de los siglos XIV y XV la advocación de los altares crece y se contabilizan hasta once: san Vicente (altar mayor), santa María, san Juan, san Rafael, san Antonio, san Juan, san Lucas, san Lorenzo, santa Cecilia, Corpus Christi y san Esteban. Entre ellos, el altar mayor dedicado a san Vicente mártir era el que ostentaba mayores rentas y beneficios. En el registro izquierdo del altar, a unos 2 m de altura, yace el sepulcro de alabastro de Pere Rovira, fallecido en el año 1417. Según las fuentes de la época, en el año 1391 Pere Rovira, doctor en leyes, transportó las reliquias del mártir san Vicente desde el monasterio de Sant Sadurní de Tavèrnoles.

En este sentido, conviene recordar que la identificación de dichas reliquias ha sido motivo de debate por parte de la historiografía. Así, mientras que Solà-Morales considera que las reliquias pertenecen a san Vicente de Huesca, martirizado en Valencia en el año 304, Ramon Grabolosa se decanta por san Vicente de Collioure. Entre las recientes aportaciones sobre la cuestión cabe mencionar el estudio de Joan Valero, que introduce otras dos posibles identidades: san Vicente de León († 554) y el obispo Vicente de Bevagna († 303). En cualquier

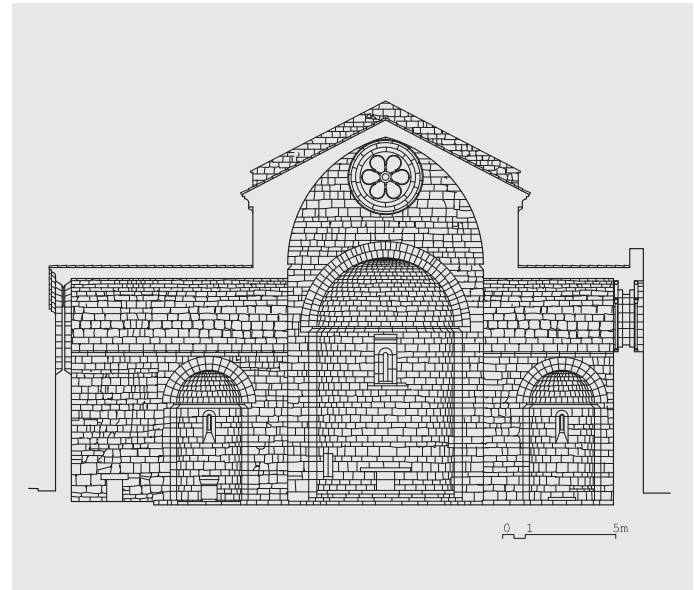
Fachada occidental





Planta

Alzado este



Sección transversal

Alzado oeste



caso, no cabe duda de que la llegada de las reliquias a Besalú supuso un importante logro para la parroquia de Sant Vicenç. Prueba de ello es un documento de 1391 en el que obispo de Girona Arnau d'Anglesola autorizaba la veneración de las reliquias y ordenaba que estas fueran colocadas en un relicario u otro lugar decente: *porteritis intus dictam bestram ecclesiam admittatis locoque et urna seu mausoleu decentibus collocetis servatis per vos ad bec solemnitatibus opportunis*. Afortunadamente, en la sacristía de Sant Pere de Besalú todavía se custodia el busto-relicario de plata donde fueron conservadas las reliquias del santo mártir. No era esta la única reliquia venerada en la iglesia parroquial. En el siglo XIX se trasladó al templo la reliquia de la Vera Cruz, que según la tradición había sido traída desde Roma por el

conde Bernat Tallaferró y entregada por su hijo a la canónica de Sant Genís i Sant Miquel. Tras el robo de la pieza acaecido en el año 1899, Francesc Cambó hizo donación de un nuevo relicario con el *lignum crucis* en el año 1923.

Durante la Guerra Civil (1936-1939) el templo fue incendiado. Aunque el edificio no sufrió daños estructurales, parte del mobiliario y de los objetos artísticos de su interior fueron destruidos, quedando los capiteles primitivos totalmente calcinados. Tras el conflicto bélico, la Dirección General de Bellas Artes llevó a cabo la rehabilitación de la parroquia. El proyecto, dirigido por el arquitecto Alexandre Ferrant, comportó el aislamiento del entorno del edificio, con el objetivo de mejorar la contemplación del templo. En



Ménsulas del exterior de la nave

1959 se inició una nueva campaña destinada al revestimiento interior del muro del ábside central y tres años más tarde, en 1962, se restauró el gran ventanal de la fachada occidental. Entre las intervenciones más recientes cabe destacar la restauración del campanario (2001) y las obras de consolidación de la puerta de Sant Rafael (2006), ambas realizadas por el Servei de Monuments de la Diputació de Girona.

La iglesia parroquial de Sant Vicenç de Besalú presenta una planta basilical de tres naves, transepto poco marcado en planta y cabecera tripartita. Esta tipología planimétrica se inscribe en un grupo de edificios de la zona inmediata a Besalú (Sant Sepulcre de Palera, Sant Pere de Besalú, Sant Feliu de Beuda) realizados en un periodo comprendido entre finales del siglo XI y la segunda mitad del siglo XII. Aunque desde un punto de vista compositivo el edificio presenta diversos cambios y adaptaciones, conservamos importantes elementos para trazar su fisonomía original. En el interior, todo el conjunto destila gran armonía y equilibrio de volúmenes. Si atendemos al análisis de las estructuras, hallamos la habitual jerarquía de espacios entre la nave central, más ancha, y las laterales. La nave central soporta una airosa bóveda de medio cañón ligeramente apuntada, mientras que las laterales se cubren mediante sendas bóvedas de cuarto de cañón. Todas ellas descansan sobre pilares macizos de planta rectangular que dan pie a los seis arcos formeros (tres por cada lado) de medio punto que separan las naves. Un arco toral en el tramo final de las laterales marca el punto de encuentro con el transepto, cuya presencia es evidenciada por los dos arcos que enmarcan el presbiterio. Conviene señalar que la construcción de la capilla del Corpus Christi en el siglo XIV supuso la ampliación del brazo norte

del transepto unos 4 m. Parece que los trabajos ya se habrían iniciado en el año 1350, cuando el vicario general autorizó a la cofradía a recaudar fondos para la construcción de la obra. La segunda gran modificación en planta se realizó para construir la capilla de la Vera Cruz, encajada entre el segundo y el tercer tramo de la nave lateral norte.

El ábside central está enmarcado por un arco triunfal de medio punto doblado, hasta cuyo arranque llega la línea de imposta que recorre todo el perímetro mural de la nave central. En el centro del semicilindro absidal se abre una ventana de medio punto y doble derrame decorada con elementos vegetales y geométricos. Es obligado destacar la lápida de alabastro de Pere Rovira, encastrada en la pared izquierda del presbiterio. Se compone de una estatua yacente rodeada de una cenefa con una multitud de personajes que lloran al difunto bajo una estructura trilobulada. En el registro inferior se conserva parte de un epitafio, hoy ilegible, que Solà Morales transcribió de la siguiente manera: HIC IACET HONORABILIS PETRUS DE ROVI / RA LEGUM DOCTOR QUI TRANSULIT CORPUS BEATI / VINCENCII MARTIRIS MONASTERIO (SANCTI) / SATURNINI DE TAVERNOLIS. ET SUI TRACTAVIT (F.TRACTAVIT) / HONORIFICE IN PRESENTI ECCLESIE RECONDIDIT QUI OBIT / PETRUS DE ROVIRA VII MARCII ANNO DOMINI MCCCCXIII.

En cuanto a los dos absidiolos laterales que se abren a los brazos del transepto, ambos se cubren mediante sendas bóvedas de cuarto de esfera. Del mismo modo, en el centro de cada uno de sus hemiciclos se dispone una sencilla ventana de arco de medio punto y doble abocinamiento carente de decoración. En el exterior, los absidiolos cuentan únicamente con una cornisa de caveto lisa, mientras que el ábside central

presenta, por el contrario, una cornisa de dientes de sierra que descansa sobre una serie de arcos ciegos sostenidos por ménsulas decoradas con elementos vegetales y cabezas humanas.

La iglesia de Sant Vicenç de Besalú se caracteriza por su profusión escultórica, patente no solo en sus dos portadas, sino también en la decoración de su interior, donde destaca la abundante ornamentación de sus vanos. Sin duda, uno de los elementos más relevantes es el rosetón abierto en el testero oriental de la nave que se eleva sobre el ábside principal, que se articula mediante cuatro arcos decorados con motivos ornamentales a base de anillas, bolas y elementos helicoidales. El rosetón se configura a partir de un pequeño óculo central del que nacen seis columnas con capiteles carentes de decoración. Al margen de esta pieza, es preciso subrayar la ventana del brazo sur del transepto, decorada fundamentalmente con capiteles que presentan visibles signos de ornamentación, con hojas dispuestas en los ángulos.

Si bien los elementos escultóricos del interior no son sumamente destacables, la escultura del exterior resulta interesante y mantiene puntos de contacto con los principales focos escultóricos de la segunda mitad del siglo XII. En efecto, el exterior del templo presenta elementos escultóricos de

importancia. Me refiero a las ménsulas esculpidas de la cornisa de la nave principal, que presentan elementos vegetales y cabezas antropomórficas y zoomórficas; así como a los testimonios de la fachada occidental. En esta última se abre uno de los dos accesos del templo: la portada occidental. Se dispone esta a partir de dos elegantes arquivoltas de medio punto (la interna moldurada con un bocel anillado y la externa configurada con enormes dovelas de arista abocelada y protegida por una chambrana de nacela) que apean en cada jamba sobre dos columnas de fustes monolíticos coronadas por sendos capiteles. El tímpano presenta una decoración pictórica presidida por el Descendimiento de la Cruz con las tres Marías, achacable a una intervención posterior de época moderna. El interés iconográfico de la portada se centra en los capiteles esculpidos. Los dos externos presentan una sencilla decoración a base de hojas, de las que surgen dos tijas que culminan en dos palmetas invertidas, mientras que los dos internos muestran de nuevo una ornamentación vegetal con una cabeza humana en medio de las tijas. Como denominador común hallamos una sucesión de dados con motivos vegetales y geométricos. Los citados capiteles muestran reveladores puntos de contacto, tanto en lo que respecta a su

Interior. nave central hacia el Este





Interior: nave lateral norte hacia el Este



Interior: nave central hacia el Oeste

factura como en lo relativo a su repertorio iconográfico, con otros capiteles procedentes de la ventana ojival que se yergue sobre la misma portada, custodiados hoy en el Museu d'Art de Girona tras haber sido restaurados por Frederic Marès, que presentan un esquema decorativo muy similar basado en una ornamentación vegetal desplegada en los ángulos y una cabeza antropomórfica en la parte central.

En cuanto a la adscripción estilística de la escultura de la fachada occidental, la historiografía se ha inclinado por diversas filiaciones en un marco geográfico próximo. Así, J. Camps destacó las relaciones de los capiteles procedentes del ventanal con los motivos de algunos capiteles de Sant Pere de Galligants. Por otro lado, E. Junyent, J. Camps y –más recientemente– L. Bartolomé pusieron el acento en la influencia que la canónica de Santa Maria de Besalú dejó en la escultura gestada en Besalú en el último cuarto del siglo XII. En relación a esta cuestión, se ha sugerido la existencia de determinadas similitudes entre la estructura de la portada occidental de la parroquia de Sant Vicenç y de la puerta lateral del templo canónico de Santa Maria de Besalú, hoy conservada en el Conventet de Pedralbes.

Sin duda, la portada de Sant Rafael, abierta en el brazo sur del transepto, es por su valor iconográfico y la riqueza escultórica de sus elementos la obra que ha suscitado mayor interés en el conjunto de la fábrica de Sant Vicenç. Consta de dos columnas acodilladas en cada lado de las jambas, con basas molduradas, fustes monolíticos y collarinos sogueados que dan paso a capiteles esculpidos. Dichas columnas soportan dos elegantes arquivoltas que enmarcan un tímpano liso instalado sobre un dintel monolítico que define el vano adintelado de la puerta. La arquivolta externa presenta un motivo helicoidal enmarcado por arriba y por abajo por una serie de hojas de acanto. Esta tipología compositiva, canónica, con arquivoltas de sección cilíndrica que enmarcan un tímpano liso, aparece de forma recurrente en edificios emplazados en el área geográfica del antiguo condado de Besalú, como Sant Cristòfol de Beget y Sant Esteve de Llanars. Por otro lado, la arquivolta interior está formada por un conjunto de roleos vegetales encañados que desembocan en dos figuras leoninas rampantes.

Bajo los cimacios de decoración vegetal que las coronan se disponen las cestas de los cuatro capiteles de la portada, esculpidas con motivos vegetales y zoomórficos. En el

capitel exterior del lado izquierdo distinguimos dos parejas de figuras con rasgos zoomórficos, identificadas como leones, aunque por la caracterización de sus rostros provistos de picos se asemejan más bien a grifos enfrentados. Este motivo aparece en algunos conjuntos roselloneses, haciendo acto de presencia en las dos portadas de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent o en un capitel de la galería porticada de Serrabona. El capitel contiguo (esto es, el interno del flanco izquierdo) presenta una decoración vegetal articulada a partir de una tija helicoidal flanqueada por motivos florales.

En el capitel interno del lado derecho de la portada apreciamos un doble cuerpo de caballo alado dotado de una única cabeza en el ángulo, cuyas alas son devoradas por un ser monstruoso que mantiene la boca abierta. Entre los modelos iconográficos más próximos cabe destacar la representación del mismo tema que se exhibe en un capitel de la portada de Santa Maria de Ripoll, una ilustración literal del capitel de Sant Vicenç. La serie finaliza en el capitel exterior de esta

jamba derecha con una escena presidida por dos parejas de cuadrúpedos (esfinges) con cabeza humana, cuyas alas son devoradas por unas testas monstruosas situadas en los ángulos. Se trata de un tema habitual en el repertorio de algunos conjuntos relacionados con la escuela de Ripoll. Así, hallamos una réplica de este tema en un capitel de la panda este del claustro de Ripoll, en un capitel del claustro románico de Sant Joan de les Abadesses y en el claustro de Santa Maria de Lluçà.

Tradicionalmente, la escultura de la portada meridional de Sant Vicenç de Besalú ha sido relacionada con los talleres de Santa Maria de Ripoll que trabajaron en la decoración de la portada monumental y del claustro de la abadía a partir de mediados del siglo XII. Así, inicialmente, J. Puig i Cadafalch no dudó en atribuir la portada de Sant Vicenç al taller de Ripoll. Siguiendo esta orientación, J. Gudiol y J. A. Gaya Nuño concretaron las analogías entre los capiteles de ambas portadas, afirmando que "la portada lateral de San Vicente repite con sorprendente similitud los temas de la gran portada ripollense".

Portada meridional



Detalle de los capiteles de la portada sur (lado izquierdo)



Detalle de los capiteles de la portada sur (lado derecho)



Posteriormente, X. Barral observó las relaciones con Ripoll e incluyó la portada de Sant Rafael en el conjunto de obras situadas en el marco de difusión de los talleres ripolleses, entre las que también se incluyen la portada de Santa Eugènia de Berga y los claustros de Lluçà y Sant Joan de les Abadesses.

Por otro lado, según J. Camps algunas de las constantes de la puerta, como el uso del trépano y el motivo de los grifos enfrentados, encuadran el conjunto en el área de influencia de la llamada escuela rosellonesa, cuyo origen se sitúa tradicionalmente en las obras del claustro de Sant Miquel de Cuixà, erigido presumiblemente por el abad Gregori a partir del tercer decenio del siglo XII, y en la construcción de la tribuna de Serrabona. Aun aceptando la innegable conexión con la portada y el claustro de Ripoll, el autor pone el acento en la parentela con los sistemas de representación de la escultura rosellonesa coetánea. Ciertamente, la iconografía y el estilo de la escultura de Sant Vicenç son muy afines a los de las obras de la escuela rosellonesa, como Santa Maria de Cornellà de Conflent o Santa Maria de Brullà. El parentesco es especialmente palpable en el léxico arquitectónico (basta observar las afinidades estructurales de sus portadas), así como en el repertorio iconográfico y decorativo. La última filiación que se ha sugerido para la portada es una parte de la escultura de Sant Pere de Besalú, me refiero concretamente al ventanal del muro occidental, en el que se detecta la repetición de recursos compositivos y temas iconográficos, como los dos leones que enmarcan la ventana superior.

Para finalizar la descripción del templo, es preciso recordar la presencia de un vano superior que se yergue en el brazo meridional del transepto. Se trata de un arco de medio punto con dos arquivoltas que descansan sobre una columna y una pilastra coronadas por sendos capiteles. El capitel exterior del lado derecho presenta el motivo de las águilas erguidas con las garras apoyadas sobre el collarino y las alas extendidas. En el resto de la escultura de la ventana domina la temática de carácter vegetal, con hojas y cintas onduladas.

En cuanto a la cronología del templo, la suma de los indicios documentales reunidos parece confirmar que en el último cuarto del siglo XII la fábrica estaba en marcha. Si admitimos las relaciones de la portada de Sant Rafael con la escultura de Ripoll y con las experiencias rosellonesas, es altamente improbable que la portada y la fábrica fueran realizadas antes de

1150. Recordemos que la actividad escultórica de Serrabona y Cuixà empezó en la década de 1140, mientras que la difusión de los talleres de Ripoll se constata a partir de las obras de la portada y del claustro de la abadía benedictina, las segundas llevadas a cabo durante el abadiato de Ramon de Berga (1172-1206). Por todo ello, 1170 se postula favorablemente como límite inferior o *post quem* para las obras del templo, si bien los trabajos constructivos pudieron prolongarse hasta los primeros años del siglo XIII. En efecto, desde un punto de vista estilístico, las divergencias entre la escultura de las dos portadas del edificio es indudable, de manera que podemos hablar de dos intervenciones en dos proyectos alejados cronológicamente. Así, mientras que el portal de Sant Rafael se ajusta a las características formales del último cuarto del siglo XII, los capiteles de la portada occidental presentan un estilo más avanzado, que remite a los primeros años de la siguiente centuria.

Finalmente, debemos comentar que el Museu d'Art de Girona conserva, en estado fragmentario, dos piezas correspondientes a la tapa y el receptáculo de una lipsanoteca (núm. inv. 66) procedente de la iglesia de Sant Vicenç y datada en el siglo XI. Se trata de un recipiente cilíndrico carente de decoración, trabajado al torno. El mismo museo conserva también un vaso de vidrio procedente de esta misma iglesia, que fue utilizado como relicario. Se trata de una obra de origen islámico importada, fechada entre los siglos IX y X.

Texto: CSM - Fotos: CSM/RCB - Planos: FXLG

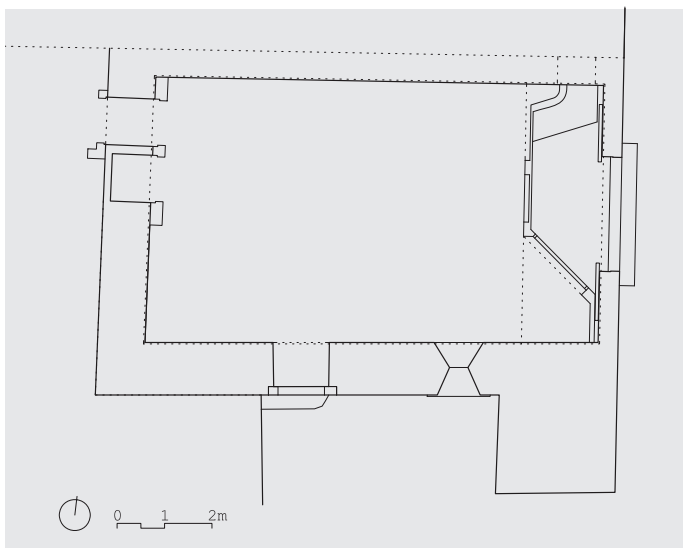
Bibliografía

BARRAL I ALTET, X., 1973, pp. 311-359; BARTOLOMÉ ROVIRAS, L., 2008, pp. 44-81; CAMPS I SÒRIA, J., 1990, p. 54; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 182-189, XXIII, pp. 44-46, 108, 113; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 72-78; DALMASES I BALANÀ, N. y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 233; GRABOLOSE I PUIGREDON, R., 1968, pp. 170-172; GUIDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 72; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976, p. 52; LÓPEZ I CARRERA, J., 1988, pp. 76-77; MIR, F. J. de, 1995, p. 91; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 166-167; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1890, p. 79; NOGUERA I MASSA, A., 2003, p. 5; PUIG I CADAFALCH, J., 1952, p. 63; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III, pp. 764, 855; SALA I CANADELL, R. y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, pp. 40-41; SOLÀ MORALES, J. M., 1968, p. 181; VALERO, J., 2006, pp. 80-82; VILLANUEVA, J., 1803-1852, XV, pp. 86-88.

Capilla de Santa Fe (o Sant Jaume)

LA CAPILLA DE SANTA FE se asienta en el centro histórico de la villa de Besalú, delante de la iglesia del antiguo monasterio benedictino de Sant Pere. Conocida desde época moderna como capilla de Sant Jaume, debido a la advocación del apóstol, la iglesia ocupa el sector occidental del espacio antiguamente conocido como Prat de Sant Pere, que

se extendía desde el Sur del Ganganell hasta llegar al río Fluvià. Es preciso recordar que desde el siglo X este paraje suburbano, situado al lado del burgo de Sant Vicenç, fue dominio del monasterio de Sant Pere de Besalú. A finales del siglo XII se llevó a cabo un proceso de reurbanización que convirtió esta zona extramuros en una plaza rodeada por un conjunto



Planta



Vista general de la capilla

de edificios civiles de los que apenas hemos conservado vestigios, siendo la casa Llaudes el ejemplo más remarkable.

Los primeros testimonios documentales que aluden a la iglesia de Santa Fe datan del siglo XII. En un documento de 1126, el abad del monasterio de Sant Pere y el prior de Santa Maria de Besalú acordaron la delimitación de sus derechos en la villa, fijando la jurisdicción del citado monasterio en el espacio comprendido entre la iglesia de Santa Fe y el río Fluvià. En este momento, la iglesia de Santa Fe ya desempeñaría sus funciones como capilla del cementerio del monasterio de Sant Pere. El edificio no vuelve a ser mencionado hasta el año 1235, cuando Joan, clérigo de Sant Martí de Capellada, legó en su testamento una cuantía de dinero a diversas iglesias de Besalú, entre ellas la de *Sancta Fide*. No en vano, carecemos de noticia alguna sobre el edificio hasta el año 1142, cuando la curia eclesiástica de Girona concedió licencia para pedir caridad a favor de la capilla de Santa Fe. El silencio documental se impone hasta octubre de 1524, momento en que Elisabet Oliver vendió a Eleonor Català una casa ubicada en el Prat de Sant Pere, que colindaba con la mencionada capilla de Santa Fe.

Tras el decreto de desamortización de 1835, la iglesia pasó a ser propiedad del Estado, que la vendió a J. Bover junto al monasterio y los huertos del claustro de Sant Pere. A partir de ese momento, la iglesia pasó por las manos de diversos propietarios hasta que tras la Guerra Civil fue adquirida

por la familia Solà-Morales, propietaria de la casa vecina conocida popularmente como casa Llaudes o de los Cornellà. Desde 1996 en el interior de la capilla hay un restaurante.

No resulta fácil diferenciar qué elementos corresponden a la construcción románica, dadas las profundas reformas que ha sufrido la iglesia. Se compone de una sola nave de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón. Cabe pensar que tendría un ábside semicircular en el sector de levante, donde actualmente se abre la puerta de ingreso construida en el siglo XVIII. Así, los elementos artísticos de su pasado románico son prácticamente imperceptibles, reduciéndose a algunos paños del muro meridional, donde según J. Murlà y J.-A. Adell estaba situado el acceso original. En el mismo muro puede apreciarse cómo el tercio inferior del paramento parece más antiguo que los dos tercios superiores, seguramente modificados tras los terremotos que saquearon la zona en el siglo XV.

Texto y foto: CSM - Plano: JGF

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 212-213; GRABOLOSÀ I PUIGREDON, R., 1968, p. 196; MIR, F. J. de, 1995, p. 92; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 182.

Mikveh y complejo hebreo

LA VILLA DE BESALÚ conserva un conjunto patrimonial único en Cataluña, formado por la *mikveh* (o baños rituales) y los vestigios de la sinagoga, que constituyen dos testi-

monios excepcionales de la antigua judería (o *call*) de Besalú. Antes de iniciar el análisis de las estructuras conservadas, es del todo obligado abordar sumariamente el estudio histórico

de la comunidad judía asentada en Besalú. Juntamente con el instalado en la ciudad de Girona, el colectivo judío del *burgo de Bisulduno* fue el más importante de la zona, tanto por su peso demográfico y económico como por la huella que la comunidad dejó en el centro histórico de la villa. Aunque la primera noticia documental sobre la presencia de una comunidad hebrea en Besalú se remonta al año 1229, tradicionalmente la historiografía sitúa su presencia en los condados de Besalú y Girona a partir del siglo IX. Sin embargo, la noticia más antigua que poseemos es del año 1229: el 31 de marzo el rey Jaime I el Conquistador notificaba a sus funcionarios y a los judíos de Girona y Besalú que había prohibido a los notarios extender contratos de préstamo con un interés del veinte por ciento y legalizar préstamos a interés compuesto, bajo pena de una multa que podía ser superior a la suma contractual.

Tal y como demostró Manuel Grau en su esencial monografía *La Judería de Besalú*, a partir de ese momento las referencias a la comunidad judía de Besalú son constantes. El 21 de febrero de 1241 Jaime I y las Cortes de Girona fijaron la tasa mínima para el interés en un doce por ciento para los cristia-

nos y en un veinte por ciento para los judíos, recordando a estos últimos la obligación de prestar juramento ante el veguer real de su residencia y de observar en todos los contratos el tanto por ciento legal y las otras formalidades prescritas por el soberano. El 5 de noviembre de 1263 el rey decretaba que en todos los procesos entre judíos y cristianos no pudiera dictarse sentencia sin la presentación de una prueba formal o de una carta real; y un año más tarde, en 1264, aprobaba el privilegio para construir la sinagoga o *schola judeorum* de Besalú.

La aljama de Besalú no tuvo colecta propia hasta 1342 y, por lo tanto, debió tributar con la de Girona. El 27 de julio de ese año Pedro el Ceremonioso disponía que "la aljama dels juheus de Besuldo e los singulars daquela sien tots temps separats dela Cullita dela dita aljama dels juheus de Geroná". Ya independizada de la colecta de Girona gracias al privilegio del monarca, en el periodo comprendido entre 1342 y 1391 la judería de Besalú vivió el momento de máximo esplendor, con una notable actividad económica y manteniendo relaciones con las más importantes aljamas catalanas. Según los artículos sobre la demografía judía publicados por M. Grau,

Mikveh de la antiga sinagoga



Escaleras de acceso a la mikveh



en el siglo XIII vivían en Besalú alrededor de 130 judíos, que aumentaron hasta 200 en la primera mitad del siglo XIV; entre 1392 y 1415 la población sería de unas 161 personas. Sin embargo, esta etapa de esplendor se vio rápidamente truncada por las persecuciones de 1391, que marcan el inicio de la lenta decadencia de la comunidad judía. Aunque en Besalú no encontramos referencias documentales a ataques contra los judíos locales, pronto comenzó a disminuir el número de residentes. Tal y como demostró M. Grau, "algunos emigraron, como una rama de los Maimó de Piera; otros, como los Des Castlar, alternaron su estancia en Besalú con largos periodos en Castelló d'Empúries, y otros simplemente desaparecieron o se convirtieron". Solamente cuatro o cinco familias permanecieron hasta el final: Des Castlar, Piera, Carcassona, Belshom y Caravita.

La aplicación de la bula de Benedicto XIII (8 octubre de 1415) que prohibía la convivencia con el colectivo cristiano confinó a la comunidad hebrea al reducto de la judería. La orden de cumplimiento de la misma fue presentada por Arnau Radii, rector de la iglesia de Sant Martí de Capellades en nombre de Guillem Mariner, bachiller en leyes, por la autoridad apostólica vicario general del obispado de Girona. Inmediatamente después, G.^a de Manso, Antoni de Amer y Antoni Grau, con otros prohombres, designaron el lugar que pedían para el *call*, estando presentes el médico Jaacel des Castlar, Ishaq Maimó, Belshom Caravita, Bonastruc de Piera, Vital Caravita, Maimó Vital, Bonhuja de Carcassona y Salomó de Carcassona. Se les concedía además un tiempo de quince días para tener dispuesta la clausura del *call*, y solamente ocho para que los judíos trasladaran su residencia y domicilio al interior del mismo. El espacio delimitado comprendía la sinagoga y un número determinado de casas (casa de Agnès, esposa de Bernat Arnau; casa de los herederos de Pere Casadevall; las casas de dos judíos; y la casa de Guillem Roig, difunto, entre otras). A continuación se ordenaba que las calles del sector delimitado que salían hacia la calle del Pont y todas las arcadas y portadas de las casas mencionadas debían cerrarse con piedra y cemento. En esta cerca se podía abrir un portal para entrar y salir: *quoddam portale quod est constructus subtus dictam sinagogam et exit ad flument fluviani*. Hasta ese momento no había existido ningún decreto que obligara a los judíos a residir en un lugar determinado de la población y, de hecho, vivieron en diferentes calles del casco antiguo, en el portal de Bell-lloc, en la calle del Puente, en la calle del Forn, en la plaza mayor, en la calle Rocafort, etc.

Tras la delimitación del *call* a partir de 1415, las familias más importantes en aquellos momentos (Des Castlar, los Pau, los Belshom, etc.) no tardaron en hacerse cristianas y los que no lo hicieron emigraron (Jaacel des Castlar recibía el bautismo en el año 1423 y tomaba el nombre de Gabriel Perarnau, *magister en medicina*; el 22 de junio de 1416 Caravita Belshom tomó el nombre de Gaspar de Cartellà). Como puede deducirse por lo expuesto en la documentación posterior, el cumplimiento de la bula supuso la ruina económica y espiritual de

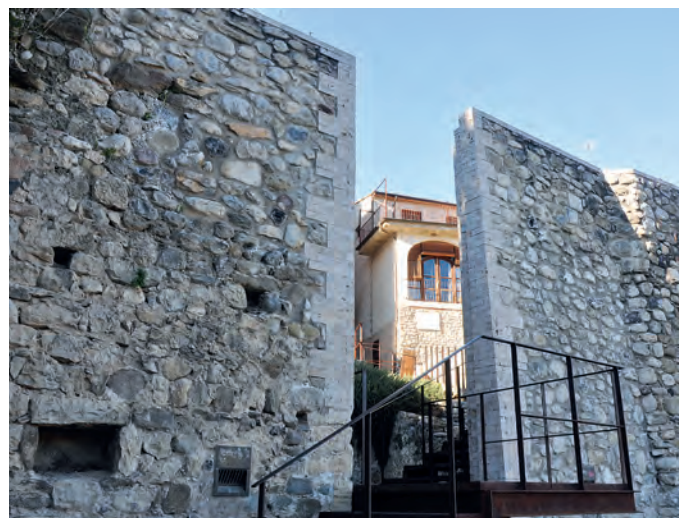


Plaza de los Judíos. Vestigios de la antigua sinagoga



Plaza de los Judíos. Vestigios de la antigua sinagoga

Vista del portal de los Judíos, que conectaba el paseo fluvial de Besalú con la judería





Casa de Astruc David. Curia Real



Mezuzá de la casa de Astruc David o Curia Real

las aljamas y el ocaso de la comunidad hebraica en la villa. En 1436 prácticamente puede darse por desaparecida la comunidad judaica de Besalú.

En el *call* o judería se localizaban todos los edificios públicos que albergaban las instituciones de la aljama, a excepción del cementerio, situado junto a la parroquia de Sant Martí de Capellada. La sinagoga era sin duda el principal edificio. Su construcción se debe al real privilegio de Jaime I del 4 de octubre del año 1264 para que la aljama tuviera en la ciudad su *schola judeorum*. El edificio se levantó junto a la muralla, en una zona de especial poblamiento judío, ya que –como hemos indicado– el *call* como tal no existió hasta el confinamiento de 1415. Estaba situado en una plaza que aún en la actualidad ha conservado el nombre de plaza de los Judíos.

Diversas noticias documentales de los siglos XIV y XV corroboran la existencia de la sinagoga. El 15 de abril de 1342 Vital Caracausa reconocía que él y sus hermanos Aretón y Mayr habían empeñado por 160 sueldos al difunto Ishaq Astruch de Besalú dos asientos que tenían *in scolla judeorum*. Años más tarde, en 1368, Ishaq Zarch, de Olot, vendía a Ferrer Bonastruch una casa en Besalú que limitaba con la plaza donde estaba la sinagoga (*in platea que est ante sinagogam judeorum dicte ville Bisuldumi*). Otros documentos de los siglos XIV y XV hablan de varias donaciones a la sinagoga, que quedó en desuso tras la partida en 1436 de los últimos judíos de Besalú.

A finales del año 1964 fue descubierta una de las joyas de la arquitectura hebrea de Besalú: la *mikveh* o baños rituales. El descubrimiento se produjo de forma casual: en ese año Esteve Arboix encontró una bóveda de piedra al intentar perforar el suelo de una fábrica de tintes para obtener agua del Fluvià. Una vez en el interior, dio con una dependencia subterránea de 5,50 x 4,50 m que tenía en el centro una piscina

rectangular a la que se accedía por unos escalones. Había salido a la luz la *mikveh* de la antigua sinagoga, tal y como describe el Dr. Oliva Prat: “los primeros indicios positivos de la construcción hebraica, los había hallado, aunque sin un conocimiento específico de causa, el entonces propietario de la finca, Sr. Arboix, al perforar en el subsuelo de su industria para la instalación de un motor bomba. Con ese motivo atravesó una bóveda yendo a parar al interior de una estancia que se encontraba rellena de escombros y tierras hasta considerable altura, que al penetrar por una abertura lateral practicada en época posterior, iban siendo acumulados por las avenidas del Fluvià, río prepirenaico que al desarrollo de sus meandros contornea el antiguo oppidum, al par que discurre lamando las murallas medievales de la villa. Adosado al paramento interno de ellas se sitúa la miqwah hebraica” (recogido por M. Grau Montserrat).

Los estudios de Oliva Prat, Millás Vallicrosa y Nolasco del Molar determinaron la catalogación de la *mikveh* como una de las más relevantes de Europa, muy superior en amplitud a las dos únicas conocidas hasta ese momento en Occidente: las de Nimes y Lieja. Según algunos autores, cuando el edificio dejó de cumplir las funciones para las que había sido concebido fue utilizado para teñir tejidos, hecho que justificaría la pervivencia de la estructura durante tanto tiempo. De hecho, la casa situada sobre la *mikveh* ya aparece designada como “lo tint” (el tinte) en 1601. En 1966 M. Oliva Prat publicaba el primer estudio arqueológico sobre la *mikveh*. Situaba su construcción a mediados del siglo XII o inicios del XIII, calificándola como “netamente románica” por la labra de los sillares de travertino y piedra calcárea y su sistema de colocación. El mismo año fue declarada Conjunto Histórico y Artístico Nacional.

La *mikveh* consta de una sala subterránea construida con piedra perfectamente tallada y escuadrada, con una ventana de doble derrame abierta al Este, bóveda de cañón y una piscina de planta rectangular a la que se accede mediante treinta y seis escalones que descienden desde la plaza hasta el lugar de filtración del agua. En el tercero de los peldaños de acceso a la piscina se aprecia todavía el orificio que hacía llegar a la *mikveh* el agua procedente de un espacio contiguo, que era el que recibía el aporte de aguas naturales del exterior, a las que se les agregaba luego agua limpia y templada.

En sentido estricto, la *mikveh* es el espacio donde se realizan los baños rituales de purificación que prescribe el judaísmo a través de la inmersión total del cuerpo; se trata de un lugar que reúne aguas de origen natural, como el agua de lluvia, de un río o de un manantial. La mujer judía accedía cuando se casaba, esperaba un hijo, tras el parto y después de cada ciclo menstrual. Por su parte, los hombres acostumbraban a purificarse cada viernes antes de la celebración del *shabbat*, o bien en determinadas circunstancias, como al entrar en contacto con un muerto durante una ceremonia funeraria o en la ceremonia de conversión al judaísmo. En algunos casos se recomendaba la inmersión de objetos relacionados con la alimentación que hubieran sido fabricados por alguien no judío, y en general todo aquello que se considerase impuro. Se conservan excelentes testimonios en Occidente, entre los que cabe destacar las *mikveh* de Worms, Speyer, Colonia, Nîmes, Lieja o Montpellier. La *mikveh* de Besalú es, junto con las de Úbeda (descubierta en 2010) y Girona, uno de los pocos testimonios conservados de este tipo de baños rituales en la península ibérica.

El hallazgo de la *mikveh* en 1964 estimuló la búsqueda de la antigua sinagoga que conectaba con estos baños, cuya existencia hasta el momento solo era conocida por la documentación facilitada por M. Grau Montserrat y otros eruditos. Desde mediados de la década de 1970 habían sido hallados algunos restos (un muro de travertino situado en la parte superior de la *mikveh*) pero no se conocían las dimensiones reales de la sinagoga. Las excavaciones realizadas en los años 2002-2006, dirigidas por M. J. Lloveras y coordinadas por J. Sagraera, pusieron finalmente al descubierto los restos de la antigua sinagoga, destinada a las ceremonias religiosas, la oración comunal y el estudio. Desgraciadamente, en la actualidad solo se conserva una parte de las estructuras del complejo, que fueron descubiertas durante las intervenciones arqueológicas: la fachada y la puerta de acceso del edificio, el patio, una habitación situada al Noreste del edificio y la sala de oración. El complejo, hoy convertido en mirador, se dispone en una plataforma entre la muralla medieval, el río Fluvià y la plaza de los Judíos. En 2013 el conjunto fue declarado Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN) en la categoría de zona arqueológica por el departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña.

A los vestigios de la sinagoga cabe añadir la existencia de otras estructuras que constituyen un brillante testimonio



Detalle de la mezuzá en la entrada del número 5 de la calle Pont Vell

del pasado hebreo de Besalú. Desde la plataforma donde se asientan la sinagoga y la *mikveh*, unas escaleras descienden hasta el denominado "portal de los Judíos", hoy reconstruido, que conectaba el paseo fluvial de Besalú con la judería. Por otro lado, en diversas viviendas de la villa todavía puede apreciarse la ranura para la colocación de la mezuzá, un rollo de pergamino que contenía dos versículos de la Torá (el *Shema Israel* y el *Vebayá im shamoa*) y que confirma el origen hebreo de la vivienda. Es el caso de una de las puertas de la Curia Real, un edificio monumental que fue casa del judío Astruc David, quien en el año 1362 lo vendió al procurador del rey Bernat Cavallé. Encontramos otros ejemplos en las puertas del número 5 de la calle Pont Vell y de una de las viviendas de la calle del Portalet, en cuyas jambas se conserva el hueco para la mezuzá. Finalmente, en el lugar llamado Campaña, junto a la parroquia de Sant Martí de Capellada, se ha delimitado documentalmente un área muy amplia donde podría haber estado situado el cementerio judío, documentado hacia el año 1369.

Texto: CSM - Fotos: CSM/RCB

Bibliografía

- ALANYÀ I ROIG, J., 1996; ALBERCH I FUGUERAS, R. y ARAGÓ I MASÓ, N.-J., 1985, pp. 88-93; CAULA I VEGAS, F., 1954, pp. 1288-1290; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 56-58; DEL MOLAR, N., 1962, pp. 129-136; DEL MOLAR, N., 1965; FREIXAS I CAMPS, P. y SOLER MASFERRER, N., 1978, pp. 55-61; GIGOT, J.-G., 1965, pp. 253-258; GRABOLOSÀ I PUIGREDÓN, R., 1968, pp. 49-51, 184-187; GRAU MONSERRAT, M., 1962, pp. 34-43; GRAU MONSERRAT, M., 1968, pp. 29-33; GRAU MONSERRAT, M., 1975; GRAU MONSERRAT, M., 1978b, pp. 49-54; GRAU MONSERRAT, M., 1979-1980, pp. 299-307; LLOVERAS CHAVERO, M. J., 2008, pp. 289-308; MILLÀS VALLICROSA, J. M., 1965, pp. 67-69; MILLÀS VALLICROSA, J. M., 1966, p. 5; MUNUERA BASSOLS, C., 1968, pp. 69-79; NEUMAN, A., 1948; OLIVA I PRAT, M., 1964b, pp. 57-60; OLIVA PRAT, M., 1969, pp. 9-16; RAHOLA I LLORENS, C., 1929b, p. 9; RÉCNÉ, J., 1912, pp. 293-296.

Casa Llaudes (o de los Cornellà)

EN EL CENTRO HISTÓRICO de la villa de Besalú, junto a la capilla de Santa Fe y a la iglesia del monasterio de Sant Pere, se esconde uno de los ejemplos de arquitectura civil románica mejor conservados de la provincia de Girona. A tenor de los testimonios documentales, sabemos que el edificio perteneció en origen a la familia Cornellà, documentada en Besalú desde el siglo XIII y una de las más importantes familias de la villa y del condado. En la actualidad, el edificio es propiedad de la familia Solà-Morales. Por lo que se refiere a la zona en la que asienta el edificio, conocida como el "Prat" de Sant Pere, sabemos que durante el siglo XIII el sector se consolidó como uno de los centros de crecimiento de la villa.

La primera mención a la ya señalada familia Cornellà remite al año 1237, momento en que Pere de Cornellà adquirió la tercera parte del diezmo de Orfes (Empordà), así como unos bienes en Cabanelles. La ausencia de documentación en la segunda mitad del siglo XIII contrasta con las abundantes noticias de la centuria siguiente. Así, en el siglo XIV hallamos un Pere de Cornellà que ocupaba el cargo de veguer de Girona y Besalú, figura equivalente a la del merino y a la del corregidor. En 1339, dicho personaje adquirió el castillo de Sales a Ponç de Rocabertí. Tras su muerte, acaecida en el año 1348, el patrimonio de Pere de Cornellà aparece repartido entre sus tres hijos. El primogénito, Jaume, recibió la casa situada en el Prat de Sant Pere y el señorío de Sales; el segundo hijo, Bernat, fue veguer de Girona y Besalú y tuvo

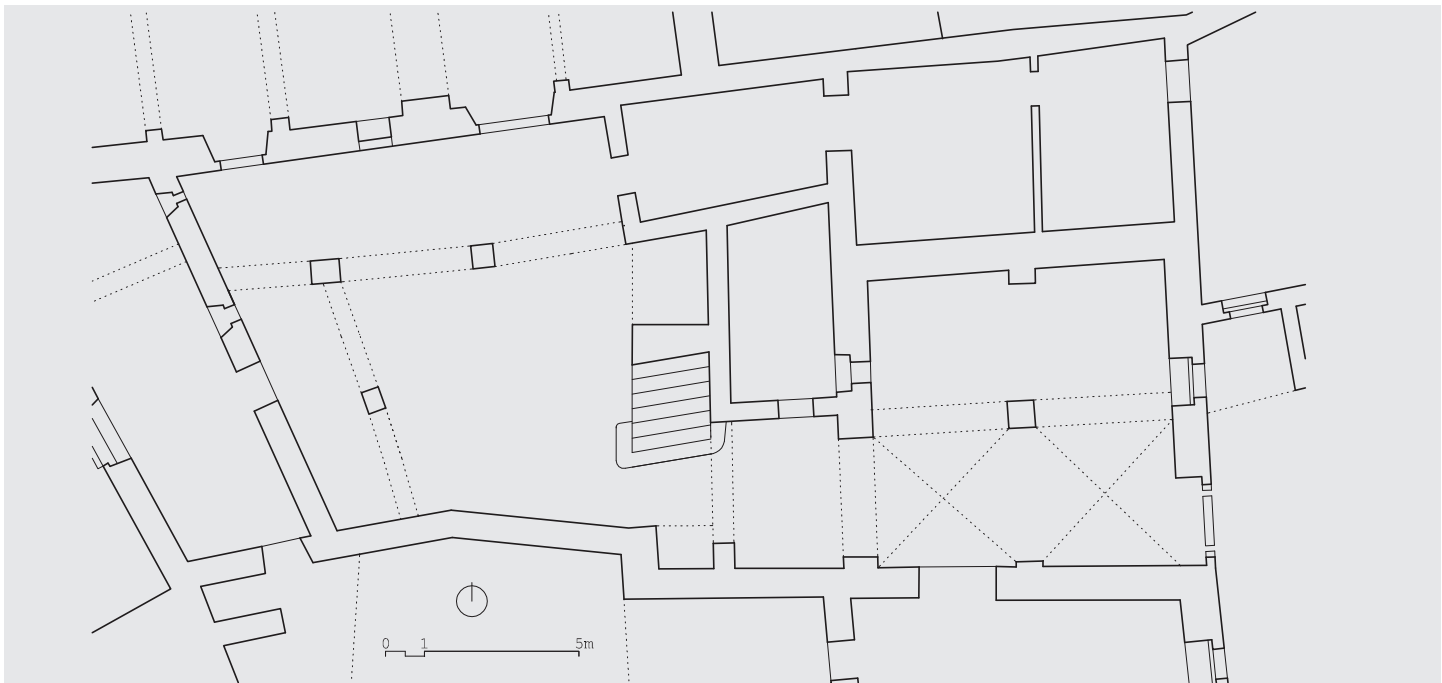
derechos en la Força o Catllar de la villa de Besalú; finalmente, el vástago menor, Berenguer, quedó en posesión de la casa fuerte de Orfes.

En el año 1361 se documenta un doncel llamado Bernat de Cornellà que tenía un escudero llamado Gil Periç, mientras que en 1368 Ishaq de Blanes vendió a Jaume de Cornellà un patio cerca del colegio de los judíos. En 1476 la casa fue adquirida por la familia Llaudes, que reformó el edificio y añadió un cuerpo alineado con la plaza. Según R. Grabolosa, los Llaudes, continuadores del patrimonio, eran de origen mallorquín; el mismo autor se hace eco de diversas noticias relacionadas con la familia. En el año 1639 Miquel, *sots-veguer*, es nombrado ciudadano honrado de Barcelona, y años más tarde su hijo Concordio aparece documentado como doctor en derecho y oidor real del archiduque de Austria durante la guerra de Sucesión.

El historiador F. J. de Mir recoge el catastro de 1732, en el que se describe la finca: "casa situada en el Prat de Sant Pere propio de D. Concorde Llaudes consiste en seis aposentos (...) habitada por el mismo confronta a levante con parte con dicho prat i parte con Miquel Bona a medio día con Rafael Vadella a poniente con la muralla y a tramontana con tierra suya". En efecto, del texto se desprende que la casa Llaudes o de los Cornellà estaba separada de la iglesia de Santa Fe por dos edificaciones, propiedad de Rafael Vadell y Benito Duro. Así consta en el catastro de 1893, en el que se describe la

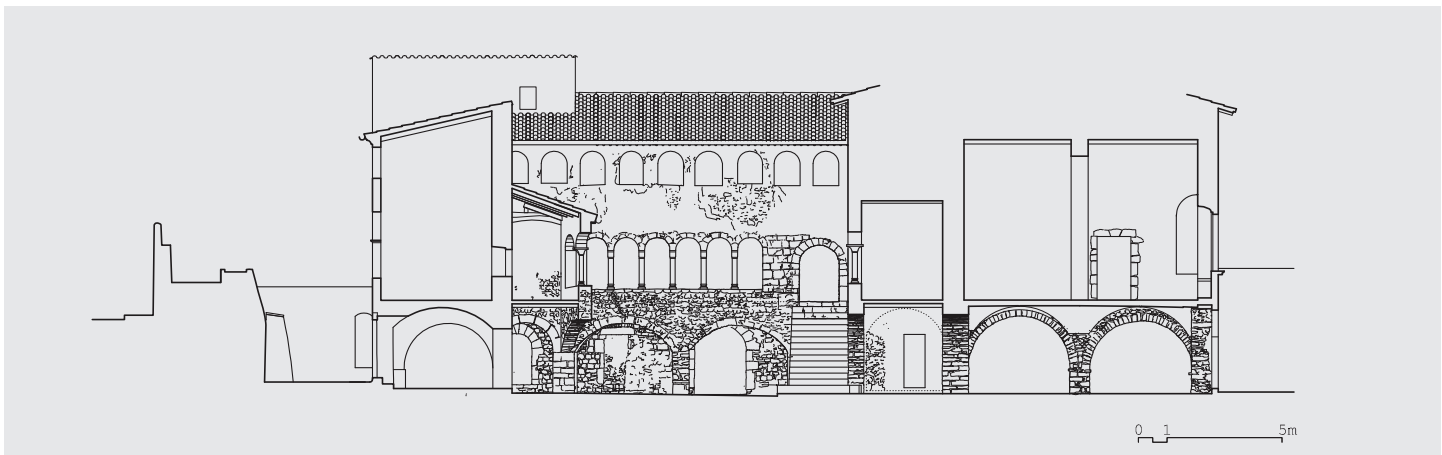


Vista del patio porticado



Planta

Sección longitudinal

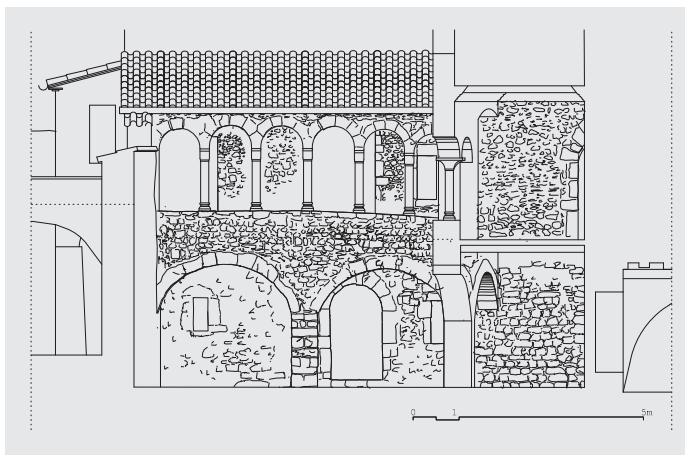


finca como una casa de tres plantas separada de la iglesia de Santa Fe por la casa de Narcís Bover y Pere Campdura. Después de esa fecha, los Llaudes compraron ambas casas para transformarlas en Can Llaudes Nou.

En cuanto a la estructura arquitectónica conservada, el edificio actual se presenta como una amalgama de reformas que enmascaran el proyecto original, del cual subsisten vestigios de la obra románica. Sin duda, debemos centrar nuestra atención en el patio porticado de planta cuadrada en torno al cual se articula el edificio. Consta de planta baja y piso. La planta baja está formada por arcos rebajados que apean en pilares cuadrados levantados con sillares irregulares. En este nivel hallamos tres puertas que comunican con las diferentes dependencias, dos de ellas cubiertas con bóvedas de cañón

sobre arcos fajones, que deben corresponder a la construcción original. Por otro lado, el acceso al primer piso se realiza mediante una escalera de un solo tramo soportada por una bóveda de cuarto de cañón. Este nivel superior presenta una galería con una serie de arcos de medio punto que descansan sobre columnas de fustes monolíticos coronados por capiteles lisos de zapata. En este sentido, la austeridad y el aniconismo decorativo de los capiteles nos remiten a composiciones propias de algunos claustros canónicos catalanes, como Santa Maria de Vilabertran o Santa Maria de Mur.

El aparejo es de gran sencillez. Los muros del nivel inferior se levantan con mampostería de cantos rodados embutidos en argamasa. No ocurre lo mismo en el piso superior, donde existen sillares de buena factura, bien escuadrados y



Sección transversal

dispuestos ordenadamente en hiladas uniformes. Al edificio se accede a través de una puerta ubicada en el muro oriental, alterada en el siglo XVIII para abrir un nuevo acceso a través de un arco adovelado.

La casa Llaudes o de los Cornellà se presenta como un sugerente ejemplo de arquitectura civil medieval en tierras catalanas. Pese a que se desconoce cualquier noticia documental relativa a la construcción del edificio, la morfología constructiva del patio porticado nos lleva a situar la construcción en los siglos XII-XIII. Es preciso recordar, en este sentido, que en el año 1171 se inició el proceso de reurbanización del sector del Prat de Sant Pere, por lo que esa fecha se postula



Escalera de acceso al piso superior

favorablemente como límite inferior o *post quem* para el inicio de la construcción.

Texto y fotos: CSM - Planos: JGF

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 217-218; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 63-64; GRABOLOSÀ I PUIGREDON, R., 1968, pp. 192-193; GRAU MONSERRAT, M., 1979, pp. 72-78; LÓPEZ I CARRERA, J., 1988, p. 84; MIR, F. J. de, 1995, pp. 94, 106, 262.

Casa de la calle del Comte Tallaferro

EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BESALÚ se encuentra la denominada casa de la calle del Comte Tallaferro, un testimonio significativo de la arquitectura civil de la villa. Se trata de un edificio de factura simple, construido con sillares bien trabajados dispuestos en hiladas uniformes que rondan los 30 cm de altura. Consta de un nivel subterráneo, que se ilumina mediante una ventana cuadrada de montantes, alféizar y dintel de cantos rodados, una planta baja y dos pisos. Sin duda, la parte más relevante del conjunto es la fachada, donde hallamos elementos artísticos de interés. Cabe destacar la portada que da acceso al edificio, formada por un arco de medio punto adovelado, así como la saetera que se abre a la derecha de la misma. Asimismo, es preciso recordar que la primera planta constaba de grandes vanos con columnas centrales y capiteles, todo ello hoy desaparecido.

En cuanto a la cronología de la construcción, J.-A. Adell relacionó el edificio con otros ejemplos de arquitectura civil románica, emparentando la casa con otros conjuntos de similar tipología constructiva, como la Fontana d'Or de Girona o



Vista de la fachada

la casa Cambó de Besalú. Pese a las concomitancias con algunos edificios civiles de época románica, no descarta datar el conjunto a finales del siglo XIII. En este sentido, aunque las referencias históricas medievales sobre esta casa son casi inexistentes, no sería arriesgado relacionarla con el crecimiento del burgo de Besalú a finales del siglo XII, hecho que conllevó la construcción de un segundo recinto amurallado. Recordemos que la casa está asentada en una de las arterias de la villa, la calle del Comte Tallaferro, en la cual se conserva todavía una gran arcada adovelada. En resumen, aunque se hace difícil precisar su época de realización, las soluciones constructivas del edificio, así como su austeridad y sencillez decorativa,

hacen de él una muestra característica del románico civil en tierras catalanas, en una cronología cercana a los últimos decenios del siglo XII y la primera mitad de la centuria siguiente.

Texto y foto: CSM

Bibliografía

ADELL GISBERT, J.-A., 1983, pp. 113-128; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 218-219; MIR, F. J. de, 1995, pp. 96, 255; PUIG I CADA-FALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III-2, p. 594.

Iglesia de Sant Martí de Capellada

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ se localiza en la zona del antiguo barrio medieval de Capellada, en el margen derecho de la riera del mismo nombre, cerca de su confluencia con el río Fluvià. Ciertamente, el lugar aparece documentado de forma temprana. En una permuta de bienes llevada a cabo entre el conde Bernat Tallaferro de Besalú y Adalbert, abad de Sant Miquel i Sant Genís, el conde se quedaba con todo lo que tenía Adalbert en la villa excepto los huertos de Capellada: *in ipso burgo tres burdículas ubi Gadamirus habitat ad ipsas Sitgas et ubi Todalegus habitat et ubi Serve Dei ortolanus habitat, et excepto ipsos ortos que sunt in Capellada, quos ego Adalbertus predictus teneo, et excepto ipsos molendinos qui sunt subtus ipsa porta de Bisulduno.*

En el siglo XIII el barrio de Sant Martí de Capellada estaba situado extramuros, ocupando el espacio comprendido entre la confluencia del Fluvià y la riera de Capellada, hasta llegar a las murallas de la villa. En relación con ello, las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el sector han puesto de manifiesto la existencia de muros y diversas estructuras

de los siglos XIV y XV, que habrían formado parte de edificios civiles del mencionado barrio. En efecto, hacia 1128 se documenta la existencia de unas casas en Capellada, según consta en la donación de los derechos censales que hacía Pere, prior de Santa Maria, a Pere Udalard. Todo ello confirma la existencia de un burgo situado fuera del perímetro de la muralla, presidido por la iglesia de Sant Martí, en torno a la cual se articulaba el entramado de callejuelas. Una de ellas, la denominada calle de Capellada, aparece documentada en el año 1231. En ese momento el prior de Santa Maria de Besalú confirmaba a Pere de Cornellà el derecho que Pere Udalard había tenido sobre la casa de Bernat de Torre en el calle de Capellada: *omne jus quod Petrus udalardus condam defunctus habebat in domibus quas bernardus de torra tenent in carrera capellate que affrontant ad oriente in domibus quas bernardus de torra tenet in domibus berengarii diaqui et ab occidente in domibus Ermessendis de ladreria.*

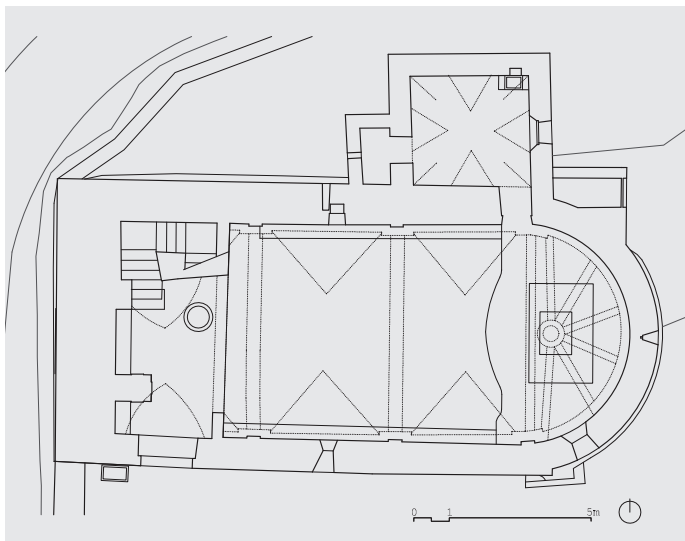
Debemos esperar al año 1104 para hallar la primera mención documental explícita sobre el edificio. En ese

Vista desde el Sureste



Ábside





Planta

momento el conde Bernat III de Besalú cedió la iglesia de Sant Martí de Juinyà a los canónigos de Santa Maria de Besalú para que la reconstruyeran. No en vano, estos decidieron reconstruirla en el lugar de Capellada, respetando la advocación de san Martín: *Ego Bernardus Bisuldunensis comes compunctus amore Dei, vestigia Christi cupiens insequi, pacem et stabilitatem ecclesiae sancti Martini prospiciens, consilio et consensu Bernardi episcopi Gerundensis aliorumque bonorum hominum clericorum atque laicorum ecclesiam de Iuviano desiderans reformare in melius destruo, quam in honore vel in alodio sanctae Mariae extra muros castris Bisulduni in Capellada, sicut infra aquas determinatur, reficio.*

Durante el siglo XIII se registran diversas noticias documentales alusivas a la iglesia. Así, en 1211 Guillem, prior de Santa Maria de Besalú, otorgó de forma vitalicia al rector de Capellada un huerto a cambio de dos gallinas de renta anual. Años más tarde, en 1225, Bisullo de Medians dispuso en su testamento una cantidad de doce dineros a Sant Martí de Capellada. Desde entonces, la importancia de la iglesia de Sant

Martí como epicentro del burgo situado extramuros es indudable, como prueban las diversas donaciones de particulares. En el siglo XIV la iglesia estaba vinculada a la canónica de Santa Maria de Besalú, tal y como asevera un documento de 1362 procedente del *Llibre Verd* del capítulo de Girona: *rector ecclesie sancti Martini de Capellata Bisulduni ecclesie et ecclesie Sancte Marie de Faris, que sunt annexe. Ita quod una dependet at altera, dixit quod dictus prior sancte Marie Bisulduni ut capellanus utriusque ecclesie recipit totam decimam in utraque ipsarum parrochiam.*

La estructura del edificio, formada por una única nave dotada de una torre a los pies y rematada al Este en un ábside semicircular, se levanta con un burdo aparejo de mampostería y responde a una serie de radicales reformas operadas en los siglos XVI y XVII, de forma que solo conservan de su pasado románico la cornisa del ábside y la ventana de medio punto y arco monolítico del mismo. El acceso se realiza mediante un arco de medio punto adovelado de época moderna que conserva, sin embargo, el forjado original románico de las hojas de madera de la puerta, que cuenta con un elemento figurativo en forma de cabeza de dragón que remite a composiciones del mismo tipo halladas en edificios de la zona, como Santa Anna de Argelaguer o Sant Feliu de Rocabrana. El interior, completamente enlucido, carece de elementos artísticos de interés. Diversos indicios llevan a pensar que el templo es el producto de una gran reforma acometida en época moderna, en la que se reaprovecharon diferentes elementos de una hipotética fábrica construida en una datación imprecisa que se sitúa a caballo de los siglos XII y XIII.

Texto y fotos: CSM - Plano: JGF

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 219-220; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, p. 46; FAURÓ MAÑÀ, M. et alii, 2005, p. 78; MIR, F. J. de, 1995, pp. 92, 112; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 102; SAGRERA I ARADILLA, J., 2010, pp. 55-58.